

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

LICENCIATURA EN HISTORIA

**LA ACCIÓN DE LAS MUJERES ANTE LA AUSENCIA DE LOS
HOMBRES. LA MIGRACIÓN EN CONTEPEC, MICHOACÁN, EN LA
DÉCADA DE LOS OCHENTA DEL SIGLO XX**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de

Licenciado en Historia

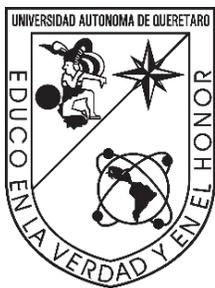
Presenta:

Norma Angélica Meza González

Dirigida por:

Dr. José Óscar Ávila Juárez

Santiago de Querétaro, Qro., 2021



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

LICENCIATURA EN HISTORIA

LA ACCIÓN DE LAS MUJERES ANTE LA AUSENCIA DE LOS HOMBRES. LA MIGRACIÓN EN CONTEPEC, MICHOACÁN, EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA DEL SIGLO XX

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de

Licenciado en Historia

Presenta:

Norma Angélica Meza González

Dirigida por:

Dr. José Óscar Ávila Juárez

Dr. José Óscar Ávila Juárez

Presidente

Dr. Francisco Javier Meyer Cosío

Secretario

Dr. Eduardo González Velázquez

Vocal

Dr. Jesús Iván Mora Muro

Sinodal

Dra. Oliva Solís Hernández

Sinodal

Santiago de Querétaro, Qro.

Fecha de aprobación por el Consejo Universitario 2021

AGRADECIMIENTOS

Tener la oportunidad de finalmente escribir las siguientes líneas, me llena de una emoción inexplicable, tanto como el orgullo que me da presentar esta tesis, producto de mis anhelos por hablar acerca del pueblito que me vio nacer y trazar en compañía de Dios mi camino para concluir esta gran meta de mi vida.

Lo aquí plasmado es fruto de la confianza hacia mi persona de quien siguió pacientemente el curso de este trabajo, mi Director de tesis, el Doctor José Óscar Ávila Juárez, a quien le agradezco todos y cada uno de sus consejos.

De igual manera, estoy profundamente agradecida con mis entrañables maestros que, a lo largo de mi carrera como historiadora, me inspiraron y no dudaron en apoyarme bajo cualquier circunstancia, obsequiándome aprendizaje de calidad.

En el recuento de mis años universitarios, desde que llegué a Querétaro, en ningún momento me sentí sola, puesto que siempre estuve motivada por mis mejores amigas, en conjunto de sus familias, mismas de las que ahora me considero parte, y a las que de corazón agradezco por haber contribuido en este camino y con quienes indudablemente, sigo contando.

Finalmente agradezco a todos mis coterráneos, por compartirme sus recuerdos y conocimientos, así como a las familias de migrantes y a las mujeres (madres, esposas e hijas), que posibilitaron el llevar a cabo este estudio, abriendo las puertas de su vida, para dar paso, a tratar de comprender su realidad, tras uno de los procesos naturales del ser humano.

DEDICATORIA

Amados padres:

Con gran satisfacción les dedico la presente tesis, como símbolo de agradecimiento a todos sus desvelos y el ánimo para no dudar de mis decisiones, acompañándome aun si las distancias eran alejadas de su corazón.

Norma González, recuerdo como tu corazón se partía en pedacitos, entre sentimientos confusos cuando debía inmigrar para lograr mi sueño profesional, te preocupabas, pero siempre fuiste firme.

Everardo Meza, tus piernas y brazos cansados de trabajar, no hacen más que recordarme todo lo que les debo, y tus ojitos llenos de ilusión, me confirman que buscas mi bienestar y te da tranquilidad, que por fin lo hemos logrado.

Indudablemente, soy muy afortunada de ser su hija, es mi mayor bendición, los admiro por la fortaleza con la que nos apoyan a mí y a mis hermanos Erik y Diego, construyendo un núcleo familiar que nos refugia de amor. Infinitas gracias.

¡LO LOGRAMOS!

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
DEDICATORIA	4
INTRODUCCIÓN	8
Planteamiento del Problema	9
Justificación	11
Estado de la Cuestión	14
Hipótesis	25
Objetivos	25
Teoría y Metodología	26
Fuentes	27
CAPÍTULO I. PASOS GIGANTES HACIA UN SUEÑO: UNA MIGRACIÓN APROGRESIVA.	30
I.1. Los hombres marchan hacia la parada “migración” con destino a la estabilidad o ¿a la desgracia?	32
I.2 Orígenes de la migración de los michoacanos	35
I.3. Las necesidades más apremiantes de los contepequenses	38
I.4. La decadencia económica	41
I.5. El milagro solo se dio para los afortunados contepequenses	44
I.6. De vuelta a la crisis	49
I.7. Una migración necesaria	51
I.8. Los cambios en la dinámica laboral de una sociedad agraria contepequense 53	
I.9. La década de los ochenta y el incremento migratorio	56
CAPÍTULO II. LA MUJER EN EL ENTORNO LABORAL CONTEPEQUENSE	67
II.1. El recorrido histórico sobre las oportunidades políticas de la mujer	68
II.2. La participación femenina en el laberinto laboral	75
II.2.1. Entre el campo y la industria, una vereda de aprendizaje para la sociedad en tiempos de crisis	79
II.2.2. Determinantes para el crecimiento laboral de la mujer	85

II.3 La invisibilidad de la mujer contepequense en el proceso migratorio	95
CAPÍTULO III. EL LIDERAZGO DE LA MUJER: DIRIGENTE ACTUAL DE LA INSTITUCIÓN FAMILIAR	107
III.1. Los tipos de familia bajo el proceso migratorio	109
III.1.1. Intercambio de los roles de género	114
III.2. Continuidades y cambios en la Institución familiar con mujeres al frente....	123
III.2.1. Las dificultades del matrimonio a distancia	128
III.2.2. La indecisión para continuar como pareja.....	133
III.3. El juego de las relaciones sociales de las jefes de familia.....	136
III.3.1. El arribo de nuevos amores y su incidencia en las familias	140
III.3.1.1. Exposición de casos y análisis	140
III.3.2. A pesar de los años	146
III.3.2.1. Casos nostálgicos	146
III.4. Modificación de festividades tradicionales y costumbres del municipio de Contepec	150
III.5. Y si los hombres vuelven	154
CONCLUSIONES	159
ÍNDICE DE ANEXOS	
ANEXO 1. BATERÍA DE PREGUNTAS	167
METODOLOGÍA DE TRABAJO	
a) PARA EL CONTEXTO	167
b) ENTREVISTA A LAS MUJERES, ESPOSAS DE MIGRANTES	168
PRIMERA ENTREVISTA	168
SEGUNDA ENTREVISTA	169
TERCERA ENTREVISTA (OPCIÓN 1 MATRIMONIO)	169
TERCERA ENTREVISTA (OPCIÓN 2 DIVORCIO)	170
ANEXO 2. BASE DE DATOS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS ENTRE EL 2018 Y 2019	171
ANEXO 3. GRÁFICAS DE LA BASE DE DATOS DEL CAPÍTULO I	172
1. CAUSAS DE MIGRACIÓN EN CONTEPEC	172
2. CAMPO LABORAL EN CONTEPEC	173
3. DURACIÓN DE LA MIGRACIÓN	174
4. MIGRACIÓN POR EDAD	175

ANEXO 4. GRÁFICAS DE LA BASE DE DATOS DEL APARTADO II.2	176
1. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL CAMPO LABORAL DE CONTEPEC	176
2. ACTIVIDADES LABORALES DESEMPEÑADOS POR LA MUJER	177
ANEXO 5. GRÁFICAS DE LA BASE DE DATOS DEL APARTADO II.2.2	178
1. DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL CAMPO LABORAL	178
Matrimonio por edad	178
Número de hijos	179
Nivel educativo	180
2. ÁREA LABORAL MÁS CONCURRIDA POR LAS MUJERES	181
ANEXO 6. GRÁFICAS DE LA BASE DE DATOS DEL CAPÍTULO III	182
1. DIRIGENTE FAMILIAR	182
2. DIVISIÓN DE LABORES FAMILIARES	183
Labor doméstica	183
Labor de campo	184
Labor extradoméstico	185
REFERENCIAS	186

INTRODUCCIÓN

En la historia migratoria de México se han acentuado por lo menos tres épocas de intercambio económico y laboral con Estados Unidos, la primera casi al finalizar la Gran Guerra y sus años posteriores (tomando en cuenta los inicios de contratación de 1917, cuando se anuncia escasez de mano de obra por parte de Estados Unidos, hasta la primera deportación masiva de mexicanos en 1921),¹ en ese lapso, la economía del país vecino mantuvo un notable crecimiento, así como la necesidad de trabajadores destinados principalmente a las fábricas, los ferrocarriles, y al campo, lo que formó espacios de trabajo que expandieron las oportunidades económicas y de conocimiento para los varones y sus familias. Para estos años, resultaba benéfico el que se les permitiera a los mexicanos laborar en territorio estadounidense, puesto que el país estaba envuelto la Revolución.

Por otro lado, un segundo periodo a señalarse es el de la década de los treinta, lapso poco alentador para México. En el marco mundial fue visible la prosperidad que experimentó Estados Unidos en los años previos a la Gran Depresión, sin embargo, en el decenio seguido de la crisis económica de 1929, el país cerró puertas a los trabajadores migrantes. Debido a lo anterior, “entre 1929 y 1935, más de 415 mil mexicanos fueron deportados de Estados Unidos, incluyendo a muchos ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana. Esta cifra no incluye a los repatriados por su voluntad o por el gobierno mexicano”. (Hoffman, 1974, pág. 126).

Bajo la panorámica de la época ya antes mencionada, el mexicano que intentó laborar en Estados Unidos, estuvo condicionado a cumplir con ciertas características, acuerdos económicos y contratos legales temporales; pero aún con

¹El 5 de febrero de 1917 se promulgó en Estados Unidos la ley migratoria conocida como *Burnett* (antes de que el país entrara a la guerra) que condicionaba el ingreso de los inmigrantes el pago de \$8 dólares y a que los mayores de 16 años demostraran que sabían leer y escribir. [...] se trataba de detener el flujo de inmigrantes analfabetas que provenían del Este y el Sur de Europa y que huían de la Primera Guerra Mundial, pero esto afectó a los migrantes mexicanos que carecían de \$8 dólares y que no cubrían el requisito de alfabetización, sin embargo, la escasez de mano de obra llevó a que en mayo del mismo año se establecieran excepciones para trabajadores temporales y que se dedicaran exclusivamente al trabajo agrícola, es decir, los mexicanos. (Durand, 2007)

el colapso económico, los números de la tasa migratoria ilegal no descendieron, esto debido a la necesidad económica de los jefes de familia dependientes del trabajo extranjero.

Un tercer parteaguas migratorio, es el contexto de la Segunda Guerra Mundial, esto debido al impacto del conocido Programa Bracero de los años cuarenta, bajo el cual se afinaron diferentes aspectos de la migración, así como sus causas y consecuencias.

Planteamiento del Problema

Cabe mencionarse que en los estudios acerca del tema migratorio que atañen a los años previos de los setenta, se deja de lado al conjunto social expulsor,² y se reitera el papel de los migrantes como intermediarios de modificaciones micro-sociales, siendo el espacio expulsor el más afectado por los temas de inseguridad, pobreza o crisis agraria.

Por varias décadas, tanto el hombre migrante como sus causas eran expuestos como lo más elemental para estudiar, perspectiva que limitaba mirar hacia otros horizontes a los demás integrantes del núcleo familiar (mujer, niños y niñas, adolescentes, jóvenes, adultos mayores), mismos, que tras recientes investigaciones, dirigen a diferentes temas, que en ocasiones suelen ser sorprendentes, aunque todavía acotados. Se toma en cuenta que,

Un rasgo de las migraciones contemporáneas es su creciente complejidad. A nivel mundial no sólo se ha incrementado notoriamente sus volúmenes y su intensidad y alcance, también se ha evidenciado la complejidad en los distintos flujos poblacionales, en la composición de quienes intervienen o son afectados por este fenómeno social y en las condiciones en que el mismo se produce ((coords.) Tuñón Pablos & Rojas Wiesner, 2012, pág. 11).

Aun en diversos estudios recientes sobre migración, es notable cómo se escatima la información donde la mujer funge como una vía que posibilita las

²La palabra *expulsor* se referirá al espacio, país, ciudad, poblado de origen del cual proviene un mayor número de migrantes.

variaciones en la estructura del hogar y las transformaciones socioculturales que pueden desencadenarse como una consecuencia de la migración, esto a partir de que cambia la dinámica en que el hombre es líder tradicional de la institución familiar.

Justamente, con los nuevos enfoques acerca de la migración, se utilizará el análisis dirigido a la mujer para el estudio de la migración en Contepec, Michoacán. La propuesta de la presente tesis es analizar el impacto que tiene el fenómeno migratorio en los modos de vida de las mujeres (esposas, madres, hermanas e hijas) que se *quedan*,³ así como los efectos en la estructura sociofamiliar.

Rigiéndome bajo esta idea, cuestiones como la relación de pareja, cambios de rol, los reajustes sociales y el probable quiebre o cambio cultural de la actualidad, podrían ser un punto clave de reflexión en Contepec, espacio que ha sido testigo de notables modificaciones, y quizá, de readaptaciones a partir de la década de los ochenta, periodo en que se establecerán las bases de este estudio. La intención aquí es encuadrar una perspectiva, quizá, poco distinta para contribuir con más información a los estudios de migración, donde la mujer es el actor central.

Debe decirse que, para el caso de Contepec, pocas veces se ha hablado acerca de la mujer como actor común dentro de la migración, e incluso, no se sabe si es partícipe; si resulta afectada o beneficiada ante tal movimiento; más bien se le conceptualiza como *acompañante*.⁴ Poco se muestran comprendidas, pues son parte del silencio social dadas las circunstancias en que la mujer se encuentra ante la ausencia masculina, y en cómo logra administrarse económicamente para mantener el control de su hogar.

³En este trabajo nos referiremos a la mujer que se *queda*, como aquella que es actor indirecto de la migración; ya sea que su esposo-pareja, padre, hermano e incluso hijo haya migrado mientras la mujer permanece en su localidad al frente o como base elemental (si es el caso) de su hogar.

⁴*Acompañante*, así podría nombrar a la mujer que va periódicamente con su esposo-pareja bajo ciertos acuerdos establecidos y en su mayoría de forma legal. Una categoría que se sigue usando en los registros estadísticos sobre migración y que invisibiliza cualquier participación autónoma que pudiera tener las mujeres –y también a quienes se considera como “menores” de edad. ((coords.) Tuñón Pablos & Rojas Wiesner, 2012, pág. 13)

La figura que toma la mujer que no migra y que se queda en el municipio de Contepec al frente de su familia, funge como eje de cambio en los factores sociales que varían o se mantienen en las estructuras tradicionales de la comunidad, esto según lo que la caracterice. Así pues, la participación social de la mujer y la manera en que ejecuta su papel en la conformación de su hogar, es vital para indagar si el movimiento migratorio influye en su acción y en la transformación cultural de Contepec.

Para un estudio que aborde las consecuencias de migración, además de los modos en que la mujer se organiza, hay que tomar en cuenta otras variables, tales como las características de una localidad, la concepción que culturalmente se conserva de la familia y los medios económicos de Contepec.

En este punto es necesario comenzar a cuestionarse ¿si realmente el que la mujer encabece su familia ante la ausencia del hombre modifica el curso de los valores socio-culturales?, ¿el hombre se siente desplazado de su papel al interior de la familia?, ¿se modifica la estructura económica de las familias con la participación de las mujeres?, ¿el amor deja de estar presente entre la pareja al irse el varón a Estados Unidos?, ¿se puede hablar realmente de un tipo diferente de migración para los años ochenta y por qué?, estas y otras incógnitas buscan responderse a lo largo del estudio.

Justificación

Michoacán es uno de los principales estados con mayor problemática migratoria en el país, y de algún modo, a causa de ese proceso se ha beneficiado económicamente, en cuanto al desarrollo de infraestructura y el establecimiento de negocios. Contepec, espacio de nuestro interés, no se queda atrás, ya que debido a la migración que efectúan los hombres, las remesas han marcado su importancia en el municipio. Este factor ha provocado más accionar por parte de las mujeres, quienes han hecho funcionar y transformar a la sociedad.

Conviene subrayar que la década de los años ochenta es una coyuntura, visiblemente importante, pues, en el lapso, el peso económico cambió el *modus vivendi* y formó redes sociales en el municipio. Así es como inició la atención de una migración generacional entre los jóvenes.⁵

En esta década, el cambio social con sus implicaciones económicas y políticas, fueron sobresalientes en el país, por su parte, el estado de Michoacán, no quedó exento del cambio, puesto que la inestabilidad fue persistente en el periodo. Lo anterior afectó la principal fuente de trabajo, la agricultura, retroceso que se reflejó rápidamente en el municipio de Contepec, factor que incidió para otra migración.

En los años ochenta se presentaron más olas migratorias que en los anteriores decenios. Este factor de migración, por la crisis del sector agrario también se vivió en años posteriores en Contepec, y un elemento central fue la inseguridad que se presentó durante el año 2011. Curiosamente, en este intervalo no hubo una gran muestra económica o de remesas y menos de infraestructura, pero en su mayoría, familias completas migraban hacia estados colindantes, mientras que para Estados Unidos fue una parte muy pequeña. La ola migratoria se dio a partir del año 2015, en la que individuos de entre 17 a 30 años,⁶ salieron del pueblo con ayuda de la red de migrantes establecida en Estados Unidos. Para este caso, es notable el cambio de infraestructura y de crecimiento económico donde el comercio se posicionó como la actividad más importante, sustituyendo en menor porcentaje a la actividad agrícola y ganadera, mismas que fueron perjudicadas por los cambios en las temporadas de lluvia y/o sequía de la zona.

Como resultado de los datos proporcionados anteriormente, las modificaciones en la política y la economía, se reflejan en el orden social y laboral,

⁵A generaciones jóvenes me refiero a aquellos que migran ya sea al salir de la secundaria con una edad aproximada de entre 14 y 15 años, o quienes están en el proceso del nivel medio superior, antes de la mayoría de edad.

⁶Se tiene un registro de que en 2016 migró un joven de 13 años, siendo el más pequeño de los migrantes ilegales del municipio.

puesto que las fuentes de trabajo, se vuelven especializadas, obligando al hombre de campo ha adaptarse a las nuevas circunstancias.

El sistema migratorio a lo largo de la historia se ha convertido en un fenómeno complejo que difiere en época, espacio y las condiciones sociales; siendo la década de los ochenta la más culminante en cuanto a los cambios sociales, en primera instancia por las condiciones binacionales (México-Estados Unidos) y, en segundo lugar, por la presencia del movimiento migratorio de dicho periodo como respuesta a una inconformidad social, esto sustentado en la revisión del contexto nacional de la época. Al respecto las sociólogas Esperanza Tuñón y Martha Rojas señalan:

La desagregación y sistematización de la información relacionada con la migración han contribuido a revelar parte de esta complejidad [o diferencias migratorias], pero también los nuevos enfoques y perspectivas han permitido ampliar el espectro de las múltiples dimensiones que intervienen o pueden intervenir en la migración ((coords.) Tuñón Pablos & Rojas Wiesner, 2012, pág. 11).

En relación con la mayoría de los estudios sobre el tema de migración, estos resultan abundantes desde la visión antropológica, sociológica y económica, los que atienden las causas de este fenómeno vinculadas con dichas disciplinas, incluyendo algunas investigaciones en el periodo de los ochenta. Sin embargo, escasamente, la migración se ha trabajado totalmente desde la perspectiva histórica con enfoque al rol de la mujer, asunto que debe tomarse como núcleo para esta tesis.

Para este estudio se tomarán en cuenta algunas consideraciones conceptuales acerca de los derechos humanos, desarrollo, política, región, remesa y seguridad, procedentes de diferentes fuentes, mismas que permiten objetivar la historia migratoria del estado de Michoacán y sus municipios

Estado de la Cuestión

La información necesaria para cubrir los datos base sobre migración, la hallé en seis fuentes que podrían señalarse como margen del problema abordado, y que se seleccionaron tomando en cuenta lo referido por los diferentes investigadores en relación al tema migratorio.

Justamente, Rodolfo Casillas en su artículo “Los migrantes indocumentados: su vulnerabilidad y la nuestra” (Casillas Ramírez, 2001), habla ampliamente de las definiciones que se establecen en torno a la migración ilegal, resaltando que no todas las etapas históricas de migración señalan al actor migrante como ilegal o indocumentado, puesto que este término se dispuso a finales de 1964, con el acuerdo de intercambio laboral entre Estados Unidos-México, conocido como Programa Bracero.⁷

Preciso decir, que el empleo de conceptos acorde a la época de estudio, ayuda a entender las relaciones políticas, económicas, e incluso, personales que intervienen en la migración, o más bien, las razones de llevar a cabo dicho acto.

Casillas, además de discernir la manera de identificar al personaje que migra, hace énfasis en la problemática social como resultado de este fenómeno, donde debate, tanto la visión que se tiene del migrante en Estados Unidos, como la percepción del mexicano hacia las leyes migratorias impuestas por su gobierno.

En este punto, la necesidad por tener una idea de los intereses y las problemáticas de ambos países sobre temas migratorios, el escrito de Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán, *Fuentes mexicanas para el estudio de la migración México-Estados Unidos* (Corona Esquivel & Tuirán, Fuentes mexicanas para el estudio de la migración México-Estados Unidos, 2003), resulta adecuado, pues

⁷Convenio laboral temporal que inició en 1942 con el cambio en las políticas migratorias estadounidenses y finalizó en 1964; este programa fue promovido por la demanda de mano de obra en el campo extranjero durante la Segunda Guerra Mundial.

otorga un papel importante a los contrastes binacionales,⁸ especialmente, hace énfasis el económico.

Como complemento del estudio sobre vulnerabilidad y diferencias sociales e individuales, Corona y Tuirán presentan otro estudio titulado *Magnitud de la emigración de mexicanos a Estados Unidos después del año 2000* (Corona Esquivel & Tuirán, 2008). Aquí, exponen y reafirman que el crecimiento migratorio se debe al desarrollo de Estados Unidos y al estancamiento de México. Enumeran las claras diferencias de estabilidad y los cambios en el sistema de gobierno y en la política. En este tema es importante destacar la década de los ochenta y su balance de políticas económicas.

El análisis político de los intercambios sociales es elemental para comprender las leyes o normas que el gobierno estadounidense traza como guía de seguridad y orden. Este aporte lo brinda Javier Colomo en su libro *Las migraciones regionales del mundo en el siglo XXI* (Colomo Ugarte, 2002). Aquí Colomo sugiere que de manera histórica las políticas de migración han estado en constante cambio. En esto marca una gran diferencia a otros autores, puesto que no sólo se centra en los desequilibrios estructurales de la economía mexicana, sino en los periodos de inseguridad en Estados Unidos. Extiende su punto de vista sobre migración con claridad de lo que sucede más allá de las fronteras mexicanas.

Mientras el autor anterior muestra un panorama o realidad difusa, la Organización Internacional para las Migraciones, en un artículo una organización sobre migraciones en un artículo denominado "Migración e Historia" (Organización Internacional para las Migraciones, 2004), muestra un cuadro totalmente diferente y específico de las épocas en que las tasas de migración habían sido altas, sujetas a las etapas de prosperidad y equilibrio en Estados Unidos.

De esta manera, se señala en el escrito, que cuando se expanden las oportunidades de trabajo por la bonanza, a su vez, se modifican e imponen

⁸Características base de un país como lo económico, político, demográfico, religioso, educativo, entre otros.

diferentes medidas para contratar migrantes, proporcionando una división del individuo como actor legal, ilegal, refugiado o temporal.⁹

Continuando con el tema de políticas migratorias y centrándonos en aquellas impuestas de forma internacional como posibles indicadores de migración, al ser un fenómeno social, la intervención de los derechos humanos es por lo tanto inevitable. Las Naciones Unidas sacaron un libro denominado *Migración y derechos humanos. Mejoramiento de la gobernanza basada en los Derechos Humanos de la migración internacional* (Naciones Unidas, 2012), en el que presentan datos sobre los aspectos socioculturales que quedan bajo acuerdos gubernamentales. En este reporte se plantea como gran objetivo la cooperación internacional coherente y coordinada de las instituciones, para que los derechos del migrante sean protegidos, algo que realmente es complicado, aún y cuando muchos países han manifestado su interés por dialogarlo, valorando y exponiendo la importancia política y los medios económicos que difieren entre naciones. Debido a estas diferencias y a la intención de presentar un cuadro de desarrollo y de estabilidad, por su parte, México ha seguido una serie de políticas económicas, las cuales se aplicaron principalmente a lo largo del siglo XX, y han guiado el desarrollo.

Por otro lado, Francisco Javier Ayvar y Enrique Armas Arévalos, profesores del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, elaboraron un estudio sumamente interesante titulado *El flujo migratorio en México: Un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos* (Ayvar Campos & Armas Arévalos, 2014). En el mismo hablan acerca de los cambios socio-culturales derivados de la migración. A mi parecer, la aportación más relevante que ofrece dicho escrito, y el cual me servirá para explicar y fortalecer mi interés en la década de los ochenta, es que la migración la dividen en cinco períodos evolutivos.¹⁰

⁹Para esta tesis se empleará el término de *actor ilegal-temporal*, esto en la mayoría de los casos estudiados.

¹⁰ **(1)** La era del enganche que se realiza desde 1884 hasta 1929 con el auge de los ferrocarriles en Estados Unidos. **(2)** La era de las deportaciones de 1929 a 1941, periodo caracterizado por la presencia de la crisis en el sistema capitalista de 1929, llevando consigo la deportación masiva de mexicanos. **(3)** Migración durante la Segunda Guerra

Analizando los periodos mencionados, y comprendiendo los datos realizados anteriormente, considero relevante la situación económica de México y la de Estados Unidos. Sus diferencias y los espacios laborales de oferta y demanda sirven de guía para abordar la década de los años ochenta, periodo que es señalado como el inicio de la migración moderna y de la cual se desprenden cambios en este fenómeno derivados de la crisis agrícola como falla de la política de Desarrollo Estabilizador,¹¹ la que finalizó en los años setenta, época que se debe revisar como una parte o línea del cambio social y migratorio.

Para el modelo económico ya mencionado, Antonio Ortiz Mena en su libro *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época* (Ortiz Mena, 1998), reúne y plasma lo que se presencié sobre este tema durante los sexenios de Adolfo López Mateos (1958-1964) y de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Mena narra que la política Estabilizadora fue un proyecto económico que pretendía ejercer los planes políticos posrevolucionarios del ideal europeo de la época, y que su cumplimiento dependió, tanto de las políticas que se ejecutaron, como de los factores nacionales e internacionales del gobierno. En cuanto al aspecto agrario, justifica que sus fallas se debieron a la intención de transformar las zonas rurales en pequeñas áreas que ya eran empleadas para la industria, en un intento de formar una población clase media.

Por su parte, Manuel Gollás cuestiona los beneficios del proyecto del desarrollo estabilizador (1956-1970), señalando en su obra *México, crecimiento con desigualdad y pobreza* (Gollás, 2003), que de 1950 a 1970 se le dio prioridad a la industria, apartando la atención del sector agrícola, lo que provocó la expansión de

Mundial, con la participación de los estadounidenses que dejaron desabastecido de mano de obra a su economía, lo que llevó a recurrir nuevamente de mano de obra mexicana, con el "programa bracero". **(4)** Nuevamente de 1965 a 1986 con la inmigración indocumentada los empleadores explotan a los mexicanos pagando su trabajo a muy bajo costo y sin derechos sociales, aprobando el ingreso de mano de obra solamente por la vía de una visa de trabajo. **(5)** Al último periodo se le llama "la gran escisión", comienza en 1986 con la aprobación de la Ley de Reforma y Control de la inmigración, se endurecen las leyes en contra de los mexicanos, y se refuerza la vigilancia en los lugares de cruce de fronterizo.

¹¹ Modelo económico también conocido como Milagro Mexicano, empleado entre los años 1940 y 1970 con el fin de buscar la estabilidad nacional.

desempleo, desigualdad y pobreza en el país. Punto de partida para el análisis de uno de los motivos de migración de los ochenta, resaltando el declive estabilizador y la falla en la formación de una clase media.

En cuanto a estudios recientes acerca de la revisión del Desarrollo Estabilizador, Carlos Tello en su obra *Notas sobre el Desarrollo Estabilizador* (Tello, 2010), explica que dicho sistema se enfocó en una división y cooperación del trabajo, movimientos que generaron una gran inversión que derivó significativas utilidades, esto en un corto periodo. Para el autor, el Milagro Mexicano¹² era un programa de beneficios, y defiende que los intereses del gobierno se intercambiaban con las necesidades de carácter social.

Lo defendido por Tello es replicado por Jêrome Sgard en su Informe *México: la crisis de la deuda de los años 80's* (Sgard, 2012), fundamentando la crisis económica de 1982.¹³ El autor expresa que México, en los ochenta, comenzó a pedir apoyo al Fondo Monetario Internacional, factor que incidió para implementar el modelo económico neoliberal con la intención de abrir la economía dirigida a la globalización. Sgard expone parcialmente la crisis mexicana como un ejemplo de las fallas por el cierre del mercado productivo y laboral de los países en vías de desarrollo, e incluso, en estados o regiones con problemática social, como para este caso el estado de Michoacán. Así se puede percibir que los modelos económicos fueron empleados sin contemplar las fallas o diferencias tanto nacionales, como regionales. Ya antes mencionado, y centrándonos en los años ochenta, el plan de la política neoliberal se dirigió a la libre actividad económica para el desarrollo social, factor que fue importante para el proceso migratorio de la década.

Una vez comprendida la problemática nacional, ahora intentaré enfocarme a los cambios sociales presentes en Michoacán. Las remesas a lo largo de la historia migratoria de Michoacán han influido en la estabilidad regional y comunitaria, principalmente, pero también en el crecimiento económico nacional. Carlos Enrique

¹²Periodo de crecimiento y estabilidad anual de la economía mexicana.

¹³Año en que la deuda externa aumenta, el ahorro económico en dólares se gasta y el peso mexicano se devalúa, una de las mayores crisis en la historia económica de México.

Tapia en su análisis *Migración y Remesas en Michoacán: Discursos y Realidades* (Tapia, 2001), menciona que partiendo del discurso de desarrollo y contrastándolo con el plan estabilizador, la validez del trabajo en el extranjero era elemental para llegar a la bonanza que el estado buscaba. Con dicha investigación, reafirmé mi idea acerca de lo imprescindibles que son las remesas, medio económico que en muchas partes del país ha sido visible y no sólo en Michoacán.

Otra de mis fuentes es *Y jalaron pa'l norte... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez* (Rionda Ramírez, 1992),¹⁴ Luis Miguel Rionda Ramírez, aquí aborda una pluralidad de asuntos significativos, resultado de entrevistas, gráficas, modelos e indicadores que utiliza y trabaja de una forma extraordinaria. Agrega una inspección binacional, y sus apartados y conclusiones son guía para el análisis comparativo que ésta propuesta de tesis quiere llevar a cabo, para el caso de Contepec. El aporte de este estudio es tan valioso, que recibió la mención honorífica del Premio *Fray Bernardino de Sahagún a la Investigación Antropológica 1990*.

Derivado de diferentes estudios y análisis, tanto cuantitativos como cualitativos orales, los resultados del acto migratorio en Michoacán permiten señalar que es una actividad tradicional. Bajo esta idea, varios especialistas en economía y administración de empresas que pertenecen al Consejo Nacional de Población, trabajaron en un estudio cronológico que nombraron *Historia de la migración, en Michoacán* (Pedraza Rendón, Navarro Chávez, & Armas Arévalos, 2008), el cual presenta como causa del crecimiento migratorio a las generaciones agrupadas en Estados Unidos. Además, recalca los interesantes lazos familiares al señalar que son una red de apoyo centradas en el ámbito regional y municipal.

Por diferentes situaciones es conveniente acercarse a referentes regionales, para conocer y analizar otras causas del flujo migratorio y de la probabilidad de

¹⁴Libro **primordial** que complementa la información ya aquí recabada, puesto que aborda una aproximación a la dinámica de migración, teoría, el enfoque histórico-estructural, la historia de migración en Michoacán, estudios de región, (la agricultura) como el trabajo primario de Michoacán y sus modificaciones, la familia y los cambios de organización sociocultural y de rol.

cambios en los componentes sociales de una zona. Un ejemplo es la investigación *Migración y desarrollo en el noroeste de Michoacán, 1995-2005*, misma que llevó a cabo Teodoro Aguilar. Este analiza el desarrollo regional en el noroeste de Michoacán durante una década. Empieza en 1995, aduciendo que una de las causas de migración en la región es el declive económico de zonas valoradas como marginadas.

Un complemento del dato anterior es la obra del mismo autor titulada *Cambio demográfico y migración en Michoacán* (Aguilar Ortega, 2012). Aquí destaca que ese porcentaje de marginación se reflejó en el aumento de la migración. Agrega que los periodos económicos de Estados Unidos deben someterse a una revisión exhaustiva que con tintes teóricos de la economía neoclásica. Partiendo de lo anterior, la migración se adopta como un medio de seguridad y supervivencia para la sociedad michoacana. Esto último me llamó la atención para ver el caso de Contepec.

Atendiendo el análisis interdisciplinario, para la presente investigación, un primer punto de apoyo es el artículo elaborado por el grupo de especialistas de Radio Educación "Entre Hombres, México".¹⁵ En su apartado de *Migración en Michoacán* (Entre hombres, 2013), este colectivo rescata la repercusión de los cambios climatológicos en las principales fuentes económicas del Estado (agricultura y ganadería), mismos que afectan la estabilidad de producción regional, circunstancia que se asemeja a nuestra actualidad y espacio.

Por otro lado, un estudio que se centra en el municipio de una de las regiones de Michoacán, es la tesis *Regresar a casa, a Huandacareo, Michoacán: remesas, retorno inversor y cambio social*, realizada por Eduardo Fernández y Shiomara del Carpio. En esta obra se muestra cómo se relaciona el fenómeno migratorio con la globalización, así como las barreras de producción y crecimiento económico regional. (Fernández Guzmán & del Carpio Ovando, 2013)

¹⁵Programa de Radio Educación, que expone artículos dedicados a las nuevas masculinidades y su estudio en todo México, haciendo un recorrido de problemas de investigación en los 32 Estados del país.

La relación entre la migración y la globalización, que se esboza en mencionado escrito sirve como ejemplo para elaborar la investigación en Contepec, además de que la propuesta puntualiza datos que no deben pasar desapercibidos, donde el perfil del migrante evoluciona de acuerdo con las necesidades y al contexto del lugar de origen; así como las relaciones sociales en las que influyen los vínculos de género,¹⁶ tema que recientemente ha captado la atención de los investigadores sociales.

En los años ochenta y noventa se avanzó en el conocimiento de la participación de las mujeres en la migración, revelando la complejidad del fenómeno migratorio y, por tanto, la necesidad de análisis con un rango más comprehensivo de aspectos que los que habían sido abordados, como los relacionados con la naturaleza de los roles de género y las relaciones de género en diferentes contextos económicos y culturales. ((coords.) Tuñón Pablos & Rojas Wiesner, 2012, pág. 14)

Es necesario dejar en claro que la fuente primaria a emplear en este trabajo es la entrevista a las mujeres de Contepec. Esto permitirá ver desde su enfoque la complejidad del fenómeno migratorio en la sociedad contepequense que es expulsora de migrantes. En el libro *Estudios sobre la mujer. 1 El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*, realizado por la Secretaría de Programación y Presupuesto en 1992, se ofrece una metodología que permite el análisis de la mujer. Es un ejemplo de la inspección del papel femenino en los años ochenta (temporalidad de interés) como resultado de la migración masculina, englobando el carácter político, laboral, la clase social, núcleo familiar y conceptos, que conllevan a integrar a la mujer como parte elemental del desarrollo nacional.

Desde otra perspectiva, Sergio Pardo con su escrito *Migración en el Occidente de México* (Pardo, 1988), inserta el estudio de las mujeres en el tema de migración. Este es un núcleo social indispensable, la institución familiar como espejo

¹⁶A partir de los años setenta y ochenta comenzaron a profundizarse los estudios que hablaban sobre la perspectiva de género en cuanto a temas sociales, para el caso migratorio los años ochenta son conocidos como la *década moderna de migración*, pero fue hasta finales de los ochenta principios de los noventa cuando los estudios de la mujer migrante resultaron relevantes, pero aun escasos. ((coords.) Tuñón Pablos & Rojas Wiesner, Género y migración I, 2012)

de los valores dictados por la Iglesia. Su investigación acerca de los sectores sociales que intervienen en la cuestión migratoria, amplía el panorama a revisar, y establece un vínculo con la institución familiar, la mujer como instructora del comportamiento y el contexto rural en el que se destaca una cuestión tradicional, y que probablemente se ve modificada tras la migración.

Por su parte, la antropóloga Margarita Estrada Iguíniz, valora al proceso migratorio como una respuesta social de la globalización en su obra *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades e identidades* (Estrada Iguiz & Labazzé, 2003). Ella lleva a cabo un estudio regional que destaca el debate sobre el género, fijando a la mujer como protagonista y personaje líder de las sociedades actuales. Asimismo, ejemplifica el papel de la mujer que se queda en la comunidad y su experiencia ante la ausencia del hombre, a causa de la migración.

Entre los documentos ya revisados que enuncian a la mujer encontramos el libro *Género y Migración. Informe General* de Susie Jolly y Hazel Reeves, (Jolly & Reeves, 2005). En este se presentan las dinámicas de migración, resaltando lo económico, y, por ende, la diferencia de estatus social, de género y el margen nacional, tanto de la zona emisora como de la receptora (caso México-Estados Unidos). En esta obra se agregan conceptos diferentes como la exclusión, el aislamiento y la condición legal,¹⁷ mismos que son parte del tema migratorio y de la era global.

Por su parte, El Colegio de Michoacán editó un interesante estudio denominado *Palabra de mujer. Familia, género y narrativas en Totatiche, Jalisco*, en este libro María Soledad de León Torres, emplea el método de Historia Oral y el análisis de casos. Se ocupa de la comprensión del lenguaje y los conceptos que intervienen en los estudios de género, ampliando y dirigiendo la investigación desde el individuo y la formación familiar hasta el colectivo, y los modos de comunicación que se emplean en el espacio rural, resaltando el cómico tema del *chisme*.¹⁸ En

¹⁷Dependiendo la condición legal, el individuo puede o no sentirse excluido de la sociedad que le rodea y el espacio en que se establece o crea, si el aislamiento se presenta.

¹⁸Visto como un modo de transmitir información interviniendo en la identidad social de otros, adjudicándolo como parte del habla femenino. (León Torres, 2010)

este, la autoridad religiosa es la que norma lo que está bien y lo que no, mientras que la sociedad es la que sentencia.

El libro *Género y migración*, volumen I, coordinado por Esperanza Tuñón Pablos y Martha Luz Rojas Wiesner, proporciona ejemplos de esos *chismes* o historias que socialmente se cuentan como parte de las formas de comunicación local. Esta obra consta de dos volúmenes, que recopilan estudios centrados en la mujer, tanto como personaje del fenómeno migratorio, hasta las que se quedan solas en su hogar y están a la espera del esposo, que alistándose para migrar promete volver. En este mismo ejemplar hay autores que presentan casos de mujeres que jamás vuelven a saber o a reunirse con su marido, lo cual partiendo de vivencias personales, deja al descubierto el impacto de la migración en la sociedad y cultura. Resulta ser esencial la información que se encuentra en cada apartado, puesto que toca diferentes temas que desglosan los factores de tradición y modernidad, las agrupaciones, los nuevos roles y hasta los espacios que se habilitan conforme a las necesidades de la sociedad, y que son centro de la red de convivencia colectiva.

Encauzándonos a estudios de género que se articulan con formas de convivencia social, las sociólogas Soledad González Montes y Vania Salles, en su inspección de la relación hombre-mujer y sociedad con *Mujeres que se quedan, mujeres que se van... continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales* (González Montes & Salles, 2001), presentan la participación de la mujer, tanto en el hogar y sociedad como en el campo laboral.

Aunque su intervención representa una ruptura y reajuste en los vínculos de las formas de vida y sustento económico, lo que conlleva a una readaptación cultural, dato que debe tomarse en cuenta para la presente investigación.

Debido a que la atención hacia la mujer en materia de migración suele estar limitada, o que los estudios sólo resaltan su función femenina en al menos un párrafo u apartado de escasas líneas, me emociona realmente llevar a cabo este estudio, puesto que la mujer se convierte en parte vital de los cambios estructurales de la familia tradicional.

Bajo la concepción anterior el trabajo coordinado por las sociólogas Ariza Marina y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, propone que el fenómeno migratorio es una de las principales piezas de planificación familiar en las zonas rurales expulsoras, tomando en cuenta el crecimiento o al menos, la estabilidad económica producida por las remesas. Este mismo estudio plantea cómo es que las desigualdades se hacen presentes, incluso, dentro de las familias. Agrega que las condiciones de vida social dependen de la forma en que los recursos se aprovechen, y se lleve a cabo el cumplimiento de las metas familiares, mismas que se ven reflejadas en el municipio de Contepec.

Cuando elegí abordar e investigar el proceso de migración, lo pensaba como un tema trillado y de abundante estudio histórico, pero, al acercarme a los estudios encontré que en su mayoría ofrecían puntos de vista económicos, sociológicos y antropológicos, mientras que los aportes de la disciplina de historia eran escasos; además de que se presentaban espacios y temáticas del proceso sin cubrir, y que necesitaban de una profunda revisión.

La manera en que las fuentes consideradas están estructuradas, me permiten deducir que las consecuencias de la migración en las comunidades de origen son múltiples y que presentan diferentes visiones, las cuales dependen del nivel de análisis y del contexto específico de migración. Para este caso, es crucial el papel femenino en el municipio de Contepec de los años ochenta, comparado con nuestra actualidad.

La revisión bibliográfica me indica que estudiar a la mujer es primordial, mi participación busca responder las incógnitas planteadas en las fuentes, tanto de migración, como de aquellas que direccionaron su atención al tema de género. Quiero acentuar que antes de profundizar en el estudio sobre migración, la información no acertaba en el papel femenino y lo presentaban como un ser de nula participación o casi fantasma, tanto, que incluso no lo consideraba elemental al comienzo de mi propuesta.

Hipótesis

Las líneas que se trazan con el fenómeno migratorio en cuanto a los roles de género son visibles, por lo cual, pensando en esta propuesta es necesario responder a la siguiente pregunta: ¿qué pasa en la familia cuando el jefe tradicional se va a Estados Unidos? Y partiendo de esta premisa, el estudio quiere contestar que al marchar el marido a Estados Unidos, la esposa se activa y se convierte en la jefa ante la familia y ante la sociedad. Así enfrentan las mujeres la situación de abandono en Contepec, Michoacán.

Una segunda hipótesis plantea que, a partir de que el hombre se va a Estados Unidos, la mujer contepequense reestructura los valores, deberes y obligaciones de su familia, mismos que se reflejan en el colectivo. Lo anterior se hace evidente en el crecimiento del municipio de Contepec gracias al trabajo o las remesas por parte de los migrantes. La entrada extra de fuentes económicas para la mujer le permiten convertirse en administradora del hogar y representante familiar frente a la sociedad.

Objetivos

A) Generales:

1. Analizar el impacto sociocultural del fenómeno migratorio en el municipio de Contepec, Michoacán en la década de los ochenta.
2. Conocer y resaltar el papel de la mujer en el municipio de Contepec como líder de la institución familiar actual, consecuencia del proceso migratorio.

B) Particulares:

1. Profundizar en el estudio de la vida económica, social y cultural de Contepec, poniendo énfasis en la acción de las mujeres.
2. Ubicar las transformaciones colectivas del espacio doméstico en las mujeres, esposas de migrantes que se quedan en Contepec.
3. Destacar las relaciones sociales de Contepec como ejemplo de una localidad expulsora de migrantes.
4. Comprender las diferencias generacionales en los modos de vida sociofamiliar.

Teoría y Metodología

Tras ligar la información y las ideas sobre el tema migratorio pude delimitar la cuestión que realmente me inquietaba inspeccionar; no obstante, después se presentó un inconveniente relacionado a la elección de la temporalidad, esto se debió a mi escasa atención sobre las estructuras y políticas binacionales (México-Estados Unidos). Pero, después de analizar trabajos que hablan sobre la economía y política en México y Estados Unidos, mi interés se centró en los años ochenta del siglo XX.

Para moldear el contexto de esta tesis fue crucial acercarme al cronista del pueblo, así como revisar archivos de Contepec durante el siglo XX, mismos que aportaron otros datos como la fundación del pueblo y la construcción de obras magnas. Para reunir información del tema directo se llevaron a cabo entrevistas con personas que narraron sus experiencias de vida.

Aunque, el material de las entrevistas en primera instancia se muestra como un complemento de las fuentes escritas, para este caso, la atención se volvió central porque se enfatizará la información procedente de la memoria de los entrevistados.

La memoria es herramienta de la historicidad, confiere libertad, autonomía, creatividad. Nadie puede cambiar nuestra historia, pero sí nuestro recuerdo sobre ella y cómo éste actúa sobre nosotros en el presente. [...] la memoria de los sujetos es selectiva en algunos hechos [...] (Hinojosa Luján, 2013, pág. 60)

Emplear el método de Historia Oral¹⁹ para concentrar y analizar la información, debe considerarse como una labor exhaustivamente valiosa y de carácter interdisciplinario, por lo que será un factor que determine los resultados de este trabajo.

Para completar a la fuente primaria, se utilizaron una película y dos documentales. Además, veinte entrevistas dirigidas a esposas de migrantes, mujeres con mayoría de edad que permanecieron en el municipio y que participaron

¹⁹Creación de fuentes a través de la obtención de experiencias propias, por medio de entrevistas.

de alguna manera en las fiestas patronales; pero también se tomaron en cuenta mujeres de una generación reciente para ejecutar la metodología de Historia Comparada.²⁰ Lo anterior para ampliar la visión de los diferentes casos de vida ante el proceso migratorio y los cambios del entorno.

Con las respuestas de las entrevistas se pudieron elaborar gráficas que dieron información valiosa. Los resultados ampliaron el panorama acerca de los modos de vida en el municipio de Contepec, además del orden en que se distribuyeron las actividades, cumpliendo el objetivo de destacar el papel de la mujer en la localidad.

Si bien, se tiene poca información acerca del municipio de Contepec, el estudio general del tema y las investigaciones regionales de migración proporcionaron datos de la localidad que la situaron en un lugar especial.

Fuentes

Las fuentes empleadas en esta investigación fueron diversas, desde documentos de archivo, hasta audiovisuales. De la hemeroteca se tomaron en cuenta periódicos del siglo XX, como *La Voz de México*, *La Voz de Michoacán*, *El Informador* y el *Diario Oficial (Periódico Oficial)*. Estos abordaron noticias del periodo en el municipio de Contepec, complementando a su vez, con actas resguardadas en la presidencia y en la parroquia del municipio.

De igual manera se emplearon materiales audiovisuales como ejemplo del trabajo de campo elaborado en torno al problema y las consecuencias que se reflejaron en la sociedad. Las grabaciones seleccionadas fueron la película del director español Diego Quemada-Díez, *La jaula de oro*; el documental de Marc Silver y Gael García, *Los invisibles*; y *Los que se quedan, el otro lado de la historia*,

²⁰Además de emplearse para la comparación las entrevistas elaboradas en mi pueblo, también se utilizará para comparar mi problema de estudio, mi temporalidad y mi espacio, con otros estudios antropológicos y sociales que abordarán el tema de la mujer en las labores y como dirigente de la Institución familiar.

de Juan Carlos Ruflo y Carlos Hagerman. Estas películas dieron una noción acerca de estudios de caso semejantes a Contepec. Ya que en este trabajo es necesario:

Recordar el pasado desde el presente [puesto que] sigue siendo así una tarea fundamental para el historiador, que puede utilizar la metodología de la historia oral para una mejor comprensión de nuestra historia a través de la mirada de sus actores fundamentales (de Garay, 2013, pág. 273).

Como ya antes se indicó, las entrevistas son la herramienta esencial de este escrito, de la cual se obtuvieron datos cuantitativos y cualitativos, que fueron analizados y reflexionados para abordar el punto central de la investigación; el papel de la mujer, bajo el contexto de una sociedad migrante.

Se debe recordar que dentro de las formas de comunicación, la oral²¹ permite estar en contacto con la fuente, articulando lo que hablamos, escuchamos y observamos, resaltando que toda historia antes de escribirse fue contada, caso que sucedió aquí.

La migración verdaderamente es un tema que se necesita trabajar, y me emociona analizar bajo un panorama amplio y diferente, los cambios sociales (en ejemplo, el cambio de los valores idealizados de la familia tradicional) que se desprenden de los problemas políticos y económicos, y para el caso de Contepec, la crisis agraria. Estos obstáculos se presentaron en la década de los ochenta, lo que valió un reajuste económico del país. Tal como se refleja en la cinta *Pan y Circo*, con la voz de Diego Luna:

La migración no es una novedad, pero hoy urge hablar y ser insistentes sobre este tema, desde la Segunda Guerra Mundial, el planeta no se ha enfrentado a una crisis migratoria como la que atravesamos en este momento. No es un fenómeno reciente que comenzó con las diásporas de los mexicanos y Estados Unidos, o las de los Sirios a Europa, es un fenómeno constante. El hombre ha migrado desde los principios de los tiempos (Allen, Gregory; Luna, Diego; *Pan y Circo*; 2020; 41:56).

²¹Oral-oralidad, es otra de mis categorías de análisis, tratando de entender y defender el porqué es mi fuente primaria.

Así como películas o cortos, existen poemas, letras de canciones y diversos materiales literarios que han sido empleados como un medio de expresión ante las circunstancias que los migrantes atraviesan o sus elecciones de vida, hacia el muy conocido sueño americano, mismo que se tratará en el siguiente capítulo. Ejemplo de lo antes dicho, es la composición de Daniel Rodríguez Moya, titulada *La Bestia; The American way of death*.

LA BESTIA

The American way of death.

*Tan filoso es el viento que provoca
la marcha de la herrumbre
sobre largos raíles,
travesaños del óxido.*

*Y qué difícil es ignorar el cansancio,
mantener la vigilia
desde Ciudad Hidalgo hasta Nuevo Laredo,
sobre el 'Chiapas-Mayab' que el sol inflama.*

*Nadie duerme en el tren,
sobre el tren,
agarrados al tren, todos buscan llegar a una frontera,
a un sueño dibujado como un mapa
con líneas de colores:
una larga y azul que brilla como un río
que ahoga como un pozo.*

*Atrás quedan los niños y su interrogación,
las manos destrozadas de las maquiladoras
que en un gesto invisible
dicen adiós, espérenme,
es posible que un día me encame a un vagón.*

[...]

(Poema) Daniel Rodríguez Moya, 2013.

CAPÍTULO I

PASOS GIGANTES HACIA UN SUEÑO: UNA MIGRACIÓN PROGRESIVA

A lo largo del tiempo, la sociedad mexicana se ha visto envuelta en movimientos migratorios, lo anterior derivado de factores diversos, entre ellos, la inestabilidad económica acaecida en diferentes periodos.

Edward Hallett interpreta que “[el individuo] es un fenómeno social, producto a la vez que portavoz consciente o inconsciente de la sociedad a que pertenece [...]” (Hallett Carr, 1981, pág. 47). Durante la década de 1970, la situación económica del país no fue alentadora, por lo que muchos mexicanos buscaron cambiar el lugar de residencia. Era necesario desplazarse hacia Estados Unidos, para vivir su suelo de mejor calidad de vida. Esto se dio hasta que llegó un tope en 1980. William P. Snavely resume que:

el siglo XX se ha distinguido por sus cambios rápidos y, evidentemente, revolucionarios, en muchas áreas del pensamiento y del empeño humano. Los sistemas económicos no constituyen la excepción, puesto que también han sido profundos los cambios ocurridos tanto en el ámbito de las ideas como en los tipos de sistemas que funcionan en la práctica. (P. Snavely, 1975, pág. 11)

De forma histórica y social, la migración es un proceso que va a estar inmiscuido en los diferentes estratos y sectores de la sociedad. Abarca un conjunto tan amplio de tópicos que es necesario un análisis totalmente profundo, para analizarlos, esto, apoyado de la interdisciplinaria. Muchos de estos temas y aristas, no serán expuestos en este estudio, pero ya han sido abordados por otros especialistas.

La perspectiva del tema y los datos que aquí se aportan sirven de introducción para comprender el tema de la migración, ya que es una acción importante en los actos del hombre y en los sucesos del conjunto social. Hay que tener presente que tanto las definiciones, como los diferentes puntos de vista, se adaptan a la forma en que se estudia o se relata la historia de dicho proceso.

Este primer capítulo es elemental para ampliar y reforzar el conocimiento sobre el tema migratorio en el municipio de Contepec, espacio en que se revisarán las consecuencias del proceso de traslado. Sobre todo, se analizarán los cambios y permanencias dentro de la institución familiar y el colectivo contepequense que queda bajo la sombra del migrante.

Tomar en cuenta las coyunturas de fallas o cambios políticos y económicos es imprescindible, tanto de México como de Estados Unidos, ya que la estructura social de ambos países es un escenario esencial para la problemática. En ambos se percibe de formas diferentes; un ejemplo, la sociedad mexicana migra y la norteamericana hace petición de mano de obra; o en el mayor de los casos, refuerza su seguridad para expulsarla.

Como parte de las problemáticas nacionales, los procesos históricos de ambos lados, también deben estudiarse de forma microscópica,²² ya que en ella se desglosan las peculiaridades de la sociedad que deben ser comprendidas. Para el caso de la migración, el impacto de esto en la sociedad mexicana se produce de modo distinto, depende del contexto y de las formas de vida regidas por los individuos, tomando en cuenta las formas políticas, económicas y culturales.

Los periodos de migración que se toman en cuenta para el estado de Michoacán se desarrollan a partir de argumentos político-territoriales, que incluyen el tema de seguridad, el económico, el sociocultural, e incluso, el familiar. Sin embargo, las consecuencias del proceso migratorio podrían verse como una forma de adaptación al cambio que se vive todos los días al interior de las sociedades.

Para el caso de México, su conformación y variedad cultural se deben a los movimientos sociales derivados de los cambios territoriales. Contepec es uno de los 113 municipios michoacanos, que no sólo se inunda de rincones naturales, puesto que en distintos lapsos históricos ha estado cubierto del infortunio, o en su defecto,

²²Centrándonos en un tiempo y una espacialidad, comprendido desde lo general con la información que las fuentes bibliográficas ofrecen hasta lo particular con la fuente primaria, que es la entrevista.

de la desventura en que se encuentra parte de la región Occidental del país. Esta localidad ha estado cubierta de inestabilidad política, económica, y, por ende, social.

De este modo, el comienzo de la travesía hacia el sueño americano se convierte en el anhelo de muchos pueblerinos, el destino lejos de su hogar está marcado por la búsqueda del progreso.

I.1 Los hombres marchan hacia la parada “migración” con destino a la estabilidad o ¿a la desgracia?

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en su sección 2.10 de Migración y Género, señala que “la historia de la migración es también un estudio de la migración en la historia [...]. Y los retos actuales de la migración provienen de desarrollos que afectan a todos los gobiernos”. Entendido que la migración es una reacción a la situación política y económica que se vive en muchos países, y a su vez, es un acto individual que hace sentir realizado al migrante. Lo anterior, mientras que la sociedad se transforma. Por ende, es necesario revisar exhaustivamente el problema migratorio en su conjunto, viendo problemas nacionales con tinte político y económico. En este caso, la década de los ochenta estará en el radar para entender la actualidad.²³

Michoacán es uno de los estados que sobresale en cuanto al tema migratorio, pues en las últimas décadas del siglo XX y en los años siguientes a partir del 2000, el INEGI²⁴ reportó un porcentaje notable de michoacanos que viven en Estados Unidos. Resultado de ese conteo, se encontró al estado en segundo lugar, lo cual funge como un indicador de que la emigración se ha convertido en una constante dinámica social del estado occidental de Michoacán.

²³[...] mientras que en la década de 1960 a 1970 salieron del país alrededor de 26,000 mexicanos, para la década de los ochenta la sangría demográfica ascendía a 2, 100, 000 y en la última década del siglo XX a más de 2, 500, 000 (Vargas, 2000; Pedraza y Vargas, 2002: 100-102).

²⁴En el apartado de anexos se verán gráficas representativas del INEGI, derivadas de los estudios de migración.

La migración es un proceso dinámico, que comenzó en buena medida como reclutamiento de trabajadores mexicanos, aprobado o tolerado por los Estados Unidos, para realizar trabajos agrícolas de temporada. Luego, se convierte en un flujo migratorio mucho más complejo, sustentado en factores de oferta y demanda y de redes sociales. (Mercado Vargas & Palmerín Cerna, 2009, pág. 22)

Precisamente bajo la cimentación de redes sociales en las que se inmiscuye todo tipo de individuo, las causas de la migración actual son vistas parcialmente, más como una senda de reencuentro y unión social, que como una ruta de escape ante la precariedad.

La migración ha estado presente desde el origen del hombre como parte de su historia social²⁵ hasta la actualidad, sin embargo, es pertinente recordar que son escasos los estudios históricos que reseñan los principales parteaguas de las oleadas migratorias. La OIM señala en su escrito *Migración e Historia*, que “aunque no hay duda de que las personas siempre han ‘migrado’, [...] sería un error asumir que la migración, tal como se práctica o experimenta actualmente, es la misma que en el pasado” (Organización Internacional para las Migraciones, *Migración e Historia*, 2004, pág. 7).

En todo caso, es indispensable la revisión histórica de la migración, de la cual se deben resaltar los elementos de cambio en dicho movimiento social a lo largo del tiempo, o para este caso, en el siglo XX. Citando a Horacio Mercado y Palmerín Vargas, podríamos destacar que

Durante la mayor parte del siglo XX, uno de los principales vínculos de México contra Estados Unidos ha sido el flujo migratorio. Ir al norte en busca de oportunidades [es] una idea hondamente arraigada en la juventud mexicana, sobre todo en las zonas rurales de la región occidental central de México. (Mercado Vargas & Palmerín Cerna, 2009, pág. 22)

²⁵Al emplear la noción de *historia social* hago referencia desde la existencia del ser humano, hasta nuestro presente; tomando en cuenta que la migración es parte natural de supervivencia humana.

A comienzos de siglo XX, la migración era un tema del que poco se hablaba, pues hacía referencia a la estrategia de contratación de la mano de obra barata. En lo que a Michoacán respecta, a partir de la cuarta década del siglo XX, se presenta una mayor integración social en los procesos migratorios, esto a causa de los conflictos y problemáticas agrarias²⁶ de la identidad.

Normalmente, las investigaciones trazadas acerca de la migración de Michoacán tienden a justificarse por los problemas económicos y la inseguridad en el estado, pero también hay que integrar las problemáticas socioculturales que conllevan a la migración.

Por ejemplo, el economista José Odón García (Odón García, 2008), mantiene la atención en las coyunturas de falla económica, la falta de empleo, y, por ende, en los actos sociales, los que llevan a revalorizar y modificar las políticas de seguridad para el desarrollo humano del estado de Michoacán. Como reflexión el autor menciona que,

[...] debido a las condiciones económicas, sociales y políticas por las que ha pasado el Estado de Michoacán es que se ubica en el segundo lugar a nivel nacional en cuanto a expulsión de emigrantes se refiere. Situación muy lamentable, pues esto implica la fuga de capital humano y capacitado que se ven en la necesidad de emigrar fuera del estado y del país en busca de una mejor vida. La emigración de michoacanos hacia Estados Unidos es un fenómeno de larga tradición y obedece a distintas necesidades, según las diversas regiones de la entidad (Odón García, 2008, págs. 46-47).

No queda incertidumbre de que lo expresado por dicho autor, plasma la realidad de lo que convirtió a la migración como un proceso tradicional al menos en Michoacán, formando un ciclo en el que es inevitable el estancamiento del estado, dependiendo así de las remesas.

²⁶En 1940, al término de la etapa posrevolucionaria y de la gobernatura de Lázaro Cárdenas del Río, (quien habría dado estabilidad al sector campesino) en los periodos consecutivos a su gobierno el interés se centró principalmente, en el desarrollo industrial, marginando drásticamente a una de las principales fuentes económicas de México, la agraria.

I.2 Orígenes de la migración de los michoacanos.

Uno de los asuntos más importantes para los michoacanos es la tierra, y precisamente, la ley de desamortización 1856 causó zozobra agraria al aplicarse en el territorio michoacano. Por esta acción los dueños de las haciendas lograban mantener en sus tierras a campesinos atados a una deuda interminable, motivo por el cual, había pequeños grupos que migraban de forma interna como parte de su cotidianeidad, misma que dependía de la temporada de buena cosecha. Las primeras movilizaciones se dieron hacia municipios del propio estado o estados colindantes.

Continuando con el proceso agrario, la Carta Magna de 1857 impulsó el cambio de la migración territorial; además llevó a cabo un reacomodo social en que el municipio de Contepec, fue testigo de operaciones militares y movimientos sociales.

Con un número cercano de 2, 000 habitantes para 1868 (Romero, 1860, pág. 233). Contepec, es de los únicos municipios que recibían educación en la escuela primaria. Un total de 135 alumnos estaba matriculado en la última década del siglo XIX. El estimado se debe al conteo de escuelas y a la infraestructura de la época.

Dicho conteo fue motivo de orgullo para el estado michoacano, pues expresado en la década, hubo estabilidad y desarrollo social en la entidad. (La Sociedad, 1866).

Hay que destacar que aún con el crecimiento de la productividad y de los logros comunitarios de Contepec en los años sesenta del siglo XIX, no estuvieron ausentes los periodos turbulentos, pues hubo una especial discriminación hacia los indígenas de la comunidad.

Las tierras o lugares de trabajo en la hacienda de Tepetongo se encontraban bajo disputa, factor que ocasionaría persecuciones y juicios contra los indígenas que reclamaban sus derechos y a quienes finalmente se les despojaba de lo poco que a sus familias les pertenecía.

Un problema más de dicha situación, fue la venta de propiedades de las principales haciendas de Tepuxtepec, Pateo y Tepetongo, fuentes de trabajo pertenecientes al municipio de Contepec.²⁷ Esta situación sembraría gran preocupación en las familias que dependían económicamente de esas tierras, mismas que de forma acelerada se entregaban a individuos extraños, individuos que no pertenecían a la región. Por lo anterior, Don Manuel Fuentes, un habitante de esa época señalaba lo siguiente: “Contepec es padre de los de fuera y padrastro de los de aquí” (Manuel Fuentes, “el pelón”, habitante de Contepec).

La mención anterior apoya la idea de que el extranjero es quien fue beneficiado de los campos y recursos de Contepec, mientras que el oriundo se empobreció. Es difícil imaginar la situación de aquellos pobladores que esperaban obtener pequeñas parcelas después de su esfuerzo familiar y labor militar durante la guerra de Independencia, o por lo menos, de las pagas de propiedad que ya habían cumplido y que les serían negadas para llevar a cabo la explotación de tierras.

Durante las buenas temporadas, las fincas del municipio de Contepec ofrecían cultivos de maguey, de maíz, trigo, cebada, linaza, el arvejón y la papa; no olvidando, que sus buenos pastizales beneficiaban la alimentación del ganado, por lo que, la venta o intercambio de animales también eran parte del ciclo económico del municipio.

Gracias a las buenas tierras que pintaban para el año de 1880, Contepec destacaría por el compromiso festivo con la elaboración de su magnífico pulque; también se hacían entregas de cargas de maíz para que fueran trabajadas por los agricultores y que alimentaran los campos, no sólo del poblado sino de otros municipios. Además de obtener logros culturales y avances en su medio educativo,

²⁷Para este periodo Contepec era parte del distrito de Maravatío, Mich., dato que se debe tener presente, puesto que después le da un giro a su historia territorial.

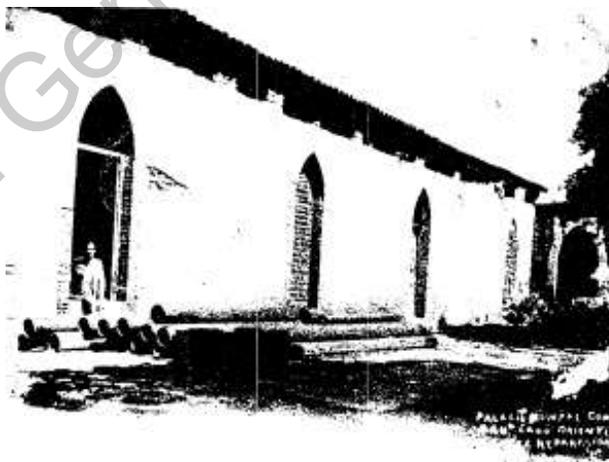
la comunidad inauguraría cinco escuelas primarias, donde las niñas ya comenzarían a asistir a clases. (véase fotografía 1)



Fotografía 1: Correa, Ruth. (1940). Alumnos en clase. Escuela Federal. Contepec Mich. Rescatada de un álbum personal.

Otra fuente económica por tomar en cuenta para la última década del siglo XIX, fue la explotación del ópalo y el cinabrio, ambos favorecieron la fuerte demanda comercial de pigmentos de la época.

La bonanza económica del municipio dio resultados notables y no sólo en cuanto a la explotación de tierras, sino también en la suma de infraestructura. Para 1891 se terminó el edificio destinado a la Casa Municipal (véase la fotografía 2).



Palacio Municipal en Contepec, Mich., en 1937.

Fotografía 2: Nájjar, Adriana. (1897). Hace 60 años. Rescatada del periódico El Informador.

A lo largo del siglo XIX, el pueblo de Contepec y sus localidades tuvieron una serie de cambios que hacen resaltar su importancia en el juego económico regional. Podría marcarse este siglo con caos, pero sin duda también hubo prosperidad y desarrollo en el poblado. Esto se proyectaría en el molde de una sociedad agrícola que más tarde se activaría durante el Programa Bracero²⁸ de los años cuarenta del siglo XX.

Mientras la centuria decimonónica fue de constantes cambios políticos y de ajuste agrario para el municipio de Contepec, el siguiente siglo quedó marcado por las disparidades laborales, y, por ende, económicas, de las que se observan cinco periodos o momentos económicos.

I.3 Las necesidades más apremiantes de los contepequenses

Antes se ha hablado sobre el caótico siglo XIX, el cual traería consigo sorprendentes cambios positivos a Contepec, pero aún no se atendían las necesidades más elementales de una sociedad en desarrollo. Curiosamente, previo a los años cincuenta del siglo XX, el municipio no disfrutaba de un sistema que les permitiera la llegada del agua, o no al menos de una fuente cercana para su consumo. Al respecto, doña Ruth (véase la fotografía 3), cuenta que:

²⁸(1942-1964) periodo del Programa Bracero de trabajadores mexicanos temporales bajo legalidad en Estados Unidos con mayor duración de la historia en el mundo. (Durand, 2007). Más adelante habrá un apartado del tema del Programa Bracero.

[...] no había agua, traían agua de la presa o del Jagüey en burros o, en cómo te digo, en case de don Miguel Bolaños, también iban a traer en burros, en botes para echar el agua y traerla para tomar o así, para la comida no teníamos nada, bañarnos en una tina y luego pus esa agüita servía para las masetas para limpiar el piso, antes no teníamos, nos bañábamos cada ocho días, pus con qué nos bañábamos también seguido (...) mugrosos, pero aquí seguimos.²⁹



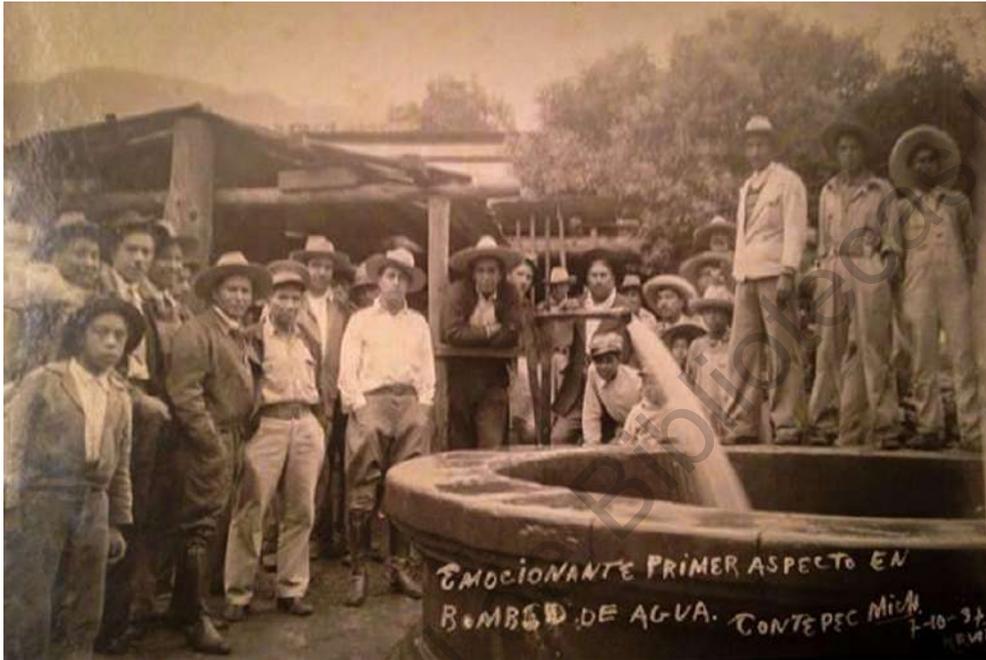
Fotografía 3: Meza G. Norma. (2018). *Los pasos acotados de la historia*. Foto tomada a la señora Ruth durante su entrevista.

La ruta hacia el éxito en la infraestructura elemental se trazaría ya avanzados los años cincuenta y sesenta, en los que se planearían cambios para cubrir las necesidades sociales, entre ellas, la seguridad. La gente de por aquellos años recuerda al Padre Ramón Oseguera Cano, pues en su periodo de los años sesenta y setenta ejecutó diferentes proyectos. Durante su gestión, se vio un desarrollo en la Iglesia, así como los primeros apoyos destinados a becas para estudiantes pertenecientes al Colegio "Tata Vasco"; además, se establecieron bombas o conductos para la llegada del agua a la cabecera.

Con relación a lo anterior, María Paula cuenta la manera en la que debían conseguir el agua:

²⁹Correa M. Ruth, entrevistada por Norma Meza, 29 de abril de 2018.

Teníamos que bajar al arroyo a unas pilitas para poder sacar el agua, y ¿si conoces la presa?, pus ahí íbamos a traer agua, [...] no lavábamos aquí, hacíamos la maleta de toda la semana para ir a lavar a Tepetongo caminando. Dicen que el cerro es de agua, pero sería que hasta con Bulmaro tuvimos agua y con el padre Oseguera (...) abrieron pozo y los conductos de agua, no me acuerdo como en qué año.³⁰



Fotografía 4: Noti Conte. (S.F). *Emocionante Primer aspecto en Bombeo de Agua.* Contepec, Mich. Rescatada de un álbum personal.

Por otro lado, a principios del siglo XX, en Contepec se disfrutaba de buen comercio y de consumidores que recibían las remesas de quienes se encontraban bajo el contrato del Programa Bracero. Estos consumidores eran personas y familias de los más lejanos lares que llegaban a disfrutar de la prosperidad que invadía al pueblo. El progreso era notable más allá de las capas de infraestructura, pues como indicaría Arsenio González (véase en la fotografía 5, página 40), era tal la tranquilidad de esa época:

[...] que en aquel día se vendían muchas cosas, se vendía mucho pulque, porque ocurría gente de donde quiera, de donde quiera llegaba gente, sabes los barbacoyeros cuántos borregos mataban, el finado Trinidad que era vecino de nosotros, él mataba para la primera tanda como una docena que la sacaban a las 5

³⁰Bernal M. María Paula, entrevistada por Norma Meza, 26 de abril de 2018.

de la mañana y echaban la otra tanda para sacarla a las 12 [...] de donde quiera mucha gente, aquí y en el mercado ni se podía caminar.³¹



Fotografía 5: González P. Rosaura. (2017). *Un jefe de familia tradicional*. Rescatada de un álbum personal.

Pero, como bien mencionaría el poeta Hermann Hesse: “las cosas bellas son perecederas y los buenos tiempos jamás son de larga duración”, tras una larga temporada de estabilidad y ganancia para el pueblo, el deterioro apareció.

I.4. La decadencia económica

Si bien, el comercio y la labor agraria durante mucho tiempo han sido parte de las prácticas económicas del hombre, e incluso, de la mujer contepequense, los cambios del siglo XX en cuanto a los medios económicos (industria-tierra), resultaron un tiempo esperanzadores y en otro lapso, desalentadores.

Durante el último periodo del Porfiriato, uno de los asuntos que estuvieron presentes en Michoacán fue la problemática del trabajo obrero. Esta se hizo visible debido a la poca demanda de productos. En Contepec este asunto de la demanda

³¹González R. Arsenio, entrevistado por Norma Meza, 09 de marzo de 2018.

de productos provocó un rezago agroalimentario y deuda entre los obreros, que a su vez, eran explotados.

Fue así que bajo el gobierno de Aristeo Mercado (1892-1911) se presentó una recesión agroalimentaria, extendiéndose aproximadamente 19 años. Asimismo, los conflictos revolucionarios provocaron el abandono de haciendas y cultivos, promoviendo el desplazamiento de la población campesina hacia zonas de siembra comercial, con un principal interés en las tierras estadounidenses³² para la solvencia económica, mismas que les ofrecían trabajos de los cuales ya tenían experiencia.

Después de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos tuvo un crecimiento económico y una gran necesidad de manos mexicanas para emplearlas en fábricas y campos de cultivo, resultando así la migración de carácter familiar.³³ La situación fue aprovechada por familias o parejas contepequenses, así se infiere que en este periodo, las gráficas de michoacanos nacidos en Estados Unidos son prominentes.

El estado de Michoacán jugó un papel importante debido al aumento de su participación en el proceso migratorio de conjuntos familiares, ya que el gobierno mexicano presionó para que aquellos que eran contratados, se fueran con toda su familia.

Personas que nacieron en Estados Unidos y se encuentran en Contepec actualmente mencionan que hubo facilidad para los que emigraron (sus padres o familiares) debido a la red de contactos construidos por medio de lazos familiares o de conocidos (función del compadrazgo de aquellas épocas) ya asentados en Estados Unidos, mismos que apoyaron la migración mexicana, e incluso, con préstamos económicos.

No obstante, la década de los años treinta no pintó un buen escenario para México. Después de la depresión de 1929, Estados Unidos cerró las posibilidades

³²“la relativa poca migración michoacana de la época se dirigió predominantemente a los Estados sureños estadounidenses sobre todo Texas, California y Colorado”. (Armas Arévalos, Lenin Navarro Chávez, & Pedraza Rendón, 2007, pág. 56).

³³Tanto la mujer como el hombre, y los hijos llegaban a Estados Unidos para establecer nuevos medios económicos.

para los migrantes. En esta misma época se repatriaron un gran número de individuos, ocasionando problemas sociales en sus lugares de origen.

Por otro lado, en Michoacán, las opciones de prosperidad económica y de desarrollo se restringieron a causa del reparto agrario. Los hacendados tomaron las riendas sobre las normas y las cuestiones salariales de los obreros y campesinos, quienes recibieron lo mínimo, y que, con la repatriación tuvieron menos prestaciones. Durante 1929, las probabilidades de quienes conseguían migrar y de los que lo lograban, marcarían líneas de diferencia social y económica en el estado michoacano.

Bajo el mandato del Presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), las zonas rurales se convirtieron en prioridad máxima. Para el rescate económico del país, Cárdenas buscaría el cumplimiento pleno de lo establecido en la Constitución de 1917,³⁴ en materia de los recursos naturales, siendo el campo un fin de su política económica.

Fue así como en 1936, se implementaría la Reforma Agraria³⁵ para cada municipio del Estado, comenzando con el reparto de tierras (el más grande hasta ahora) a un cierto número de pobladores que después conformarían un ejido propio, el cual sería regulado por la comisaría ejidal a cargo de titulares que la mesa directiva elegía. De esta forma se estableció un orden y conexión entre el gobierno y los habitantes de la zona rural, situación que no se mantuvo con los gobiernos posteriores a Cárdenas, pues con el paso del tiempo hubo un retroceso político para la productividad agraria.

Al presentarse dicho retroceso, las tierras de los ejidos de Contepec se vendieron por la necesidad familiar, cayendo en manos de un grupo de familias que

³⁴Se busca una estabilidad del país por medio del campo y la mano de obra justa. "Pertenece a la nación las tierras, aguas y recursos naturales comprendidas dentro de los límites del territorio nacional [...]" (Constitución de 1917). Así el presidente de Cárdenas con el reparto agrario, dejaba que el individuo buscara su propio medio de riqueza al obtener su propiedad, parte del ejido.

³⁵El programa de Reforma Agraria implementado por Cárdenas contempló un importante paquete de apoyos financieros para el ejido ((Rionda Ramírez, 1992, págs. 93-94).

en la actualidad son identificadas con grandes propietarios de establecimientos que sirven de fuente económica.

Dentro del análisis de las transformaciones económicas y de la convivencia social en Contepec, el tema de seguridad no se hizo esperar, pues a mediados de los años sesenta, aparecieron las restricciones de venta y consumo de uno de los principales productos gastronómicos, el pulque. A este hecho particular se le suma que el Programa Bracero había llegado a su fin, factor que disminuyó el interés social y las posibilidades de consumo contepequense. Esto sería la señal de que los tiempos de bonanza se habían acabado.

I.5. El milagro solo se dio para los afortunados contepequenses

Durante la década de los cuarenta, los objetivos gubernamentales también se centraron en la construcción de medios para ampliar el campo mercantil como carreteras, ferrocarriles, e incluso, telecomunicaciones; por ende, se fijó una necesidad productiva de electricidad, hidrocarburos y obras públicas. (Gollás, 2003, pág. 13) La inversión privada fue otro punto fuerte al que se pretendió llegar por medio del crecimiento industrial.

Se buscó la estabilidad económica por medio del desarrollo agrario, mismo que sirvió a los intereses estadounidenses más adelante. A través del Programa Bracero³⁶ se benefició a los campesinos mexicanos. Sumado a lo anterior, Rionda comenta que los periodos de guerra le abrieron las puertas al migrante:

Cuando los Estados Unidos deciden apoyar a los aliados suministrándoles pertrechos y productos alimenticios vuelven a verse en la necesidad de echar mano de la fuerza de trabajo mexicana. A partir de 1941 los agricultores vuelven a

³⁶Mexican Farm Labor Program, fue un proyecto laboral binacional que se inició en agosto de 1942 bajo un acuerdo de intercambio de mano de obra mexicana en Estados Unidos de manera legal y estable. Fue impuesta por la necesidad de Estados Unidos, que se encontraba participando en la Segunda Guerra Mundial y su papel en la elaboración de armas, mientras que sus tierras necesitaban ser trabajadas y México solicitaba ese trabajo, finaliza en 1964.

presionar, apoyados ya por otros empresarios, para que el gobierno de su país implementase otro Programa Bracero (Rionda Ramírez, 1992, pág. 94).

Es decir, para la década de los cuarenta, gran parte de la mano de obra estadounidense se encontraba participando en la Segunda Guerra Mundial, lo cual redujo la producción de bienes alimenticios, e incluso, el de las armas. Lo anterior, llevó nuevamente a solicitar mano de obra mexicana para los campos, marcándose el movimiento migratorio más grande de la historia con el Programa Bracero de 1942, mismo que apoyó las necesidades sociales de estos años. Según la OIM, en Migración e Historia, indica que “La Segunda Guerra Mundial se identifica a menudo como otro parteaguas importante en la historia de la migración” (Organización Internacional para las Migraciones, Migración e Historia, 2004, pág. 15).

A la par, en México se llevaron a cabo políticas de industrialización y desarrollo económico, así como el seguimiento cooperativo de reparto de tierras para apoyar a la propiedad privada y estimular la productividad y las ganancias. Con relación a lo vertido, la OIM en 2013 señaló que:

entre las causas o condiciones locales en Michoacán que generaron la migración en este periodo, destaca la idea que se tenía en base a la experiencia, de que los problemas económicos se podían resolver yéndose a trabajar al norte (Organización Internacional para las Migraciones, pág. 61).

Para el caso de Contepec, la industrialización no tuvo efecto en su población, además los campos no fueron prometedores a largo plazo, razón por la que un notable número de jefes de familia (desempleados o errantes) decidieron obtener los beneficios de esta migración temporalmente legal, dejando sus hogares y prometiendo un regreso en el periodo acordado con el programa.

En el periodo del Programa Bracero se ejecutó el *drying out the wetbacks* (*secando espaldas mojadas*), proceso con el que aquellos individuos de estatus ilegal, eran devueltos a la frontera con el fin de ser contratados legalmente, debido a la gran demanda de trabajadores. El fenómeno migratorio, principalmente, para las áreas rurales del Estado, se había convertido en un proceso de unificación

familiar, así como de inquietud por conocer el extranjero, sin dejar de marcar su importancia como medio económico. Al respecto, Víctor Espinosa remarca lo que sigue:

Las comunidades de origen de los migrantes, aun las más rurales, suelen ser sociedades cada vez menos aisladas que reciben una gran cantidad de influencias externas que inciden en los procesos de cambio social y cultural. (Espinosa, 1998, pág. 48)

Es en este lapso del Programa Bracero, cuando el varón de alguna familia oriunda de Contepec, marchaba a trabajar a Estados Unidos, se le encargaba la parte ejidal a algún familiar masculino o compadre, pues sin justificante alguno, la mujer debía estar pendiente del resto de la familia. En otros casos, los maridos encomendaban a las esposas jóvenes con su madre, encontrando comfortable el mando y la administración en manos de su propia familia, así la esposa quedaba como apoyo de su suegra.

También se presentaban casos donde la mujer dedicada al cuidado de su familia era representante del ejido, y que, además, trabajaba la tierra al mismo tiempo. Esto resultaba de más provecho en cuanto a la ganancia económica del marido como bracero y la mujer en el municipio, con la finalidad de disminuir la pérdida económica en las tierras familiares, y a su vez, invirtiendo en maquinaria que facilitara el trabajo al regreso del hombre; y en otros casos, se emprendían o adquirirían el traspaso de pequeños comercios.

La mayoría de las familias participantes del Programa lograron construir su casa, e incluso, algunas se beneficiaron de la gratitud estadounidense al solicitar su permanencia; sin embargo, los cambios en la política y la economía de Estados Unidos y de México al término de la Segunda Guerra Mundial, detuvieron la bonanza inicial aunque continuaría algunos años más.

Tras este significativo auge binacional, en 1964 se daría por finalizado el programa sin llegar a acuerdos con el gobierno mexicano, ya que en Estados Unidos

se fijarían nuevas formas de control migratorio, donde se exhibiría un gran porcentaje de personas ilegales.

Al dar por terminado el programa, la mayor preocupación para Estados Unidos fue la baja de producción de sus cultivos, pues si bien, fue fructífero con el trabajo mexicano, su economía también se mantuvo estable.

La mano de obra mexicana había sido exigida por el gobierno estadounidense bajo los acuerdos claros del Programa Bracero.³⁷ Al momento de cerrar nuevamente las posibilidades laborales, no se vio fruto alguno de prosperidad para los mexicanos, provocando (años más tarde) la expansión de la migración ilegal y la fundación de la Unión Binacional de Exbraceros 1942-1967.³⁸

Por su parte, Patricia Galeana indica que: “la historia de los Programas Bracero se podría considerar como la historia que sentó las bases para la intensificación de la migración indocumentada del final de la década de 1960 y las décadas de 1970 y 1980” (Galeana, 2014, pág. 410).

Los movimientos migratorios ilegales habían disminuido durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, debido al estancamiento económico y a las solicitudes que políticamente se hacían para el contrato formal de la mano de obra necesaria. Por ejemplo, una prueba de la legalidad durante el Programa Bracero consistía en dos tipos de tarjetones: el primero de preselección; mientras que el segundo era de identificación aprobada. Mismos que han servido en la actualidad para el cobro de fondo de compensación.

Uno de los objetivos gubernamentales en los años setenta fue alivianar la problemática social de la migración ilegal. Esta década también fue testigo de movimientos sociales e intentos de programas políticos para subsanar el estancamiento económico en México. Al respecto, la OIM en uno de sus artículos

³⁷El cual hasta nuestra actualidad resulta ser una de las políticas más significativas de la historia y la que abrió los portones para muchos conteepequenses.

³⁸Se formó el 8 de septiembre de 1998, en Los Ángeles, California, EE. UU., para atender las necesidades y derechos de los exbraceros que emigraron a Estados Unidos en los años de 1942-1964.

ya antes mencionados de Migración e Historia, defendía que: “a mediados de 1970, los objetivos de los programas de migración habían sido ajustados para concentrarse menos en el origen étnico de los solicitantes y más en sus cualidades, habilidades y experiencia laboral” (Organización Internacional para las Migraciones, 2004, pág. 15). En este contexto, el individuo que deseaba migrar por cuestiones laborales debía cumplir con ciertos requisitos, entre ellos, saber leer y escribir.

Por otra parte, los resultados de la política económica mexicana, no fueron los esperados, pues, Tello narra que la condición del país:

[...] a finales de la década de los años sesenta, era distinta y diferente a la que se imaginaban los círculos de poder económico; junto con la solidez monetaria, el crecimiento económico y la aparente estabilidad, estaban la creciente concentración de la riqueza, los rezagos en la atención de los servicios sociales, la concentración de la propiedad de los medios de producción, la penetración del capital extranjero [...], la insuficiencia agropecuaria, la ineficiencia industrial, el creciente subempleo, el debilitamiento del sector público y la insuficiente práctica democrática (2010, pág. 70).

El desenlace de esta política desarrollista fue el estancamiento y la crisis agrícola, con la cual, parte del territorio de Michoacán se vio afectado por la miseria y desgaste para los campesinos. Como una solución se limitó la reintegración del migrante a los campos contepequenses, lo cual no detuvo el aumento del número de trabajadores para algunas zonas de Estados Unidos.

Durante 1942 y 1964, la migración golondrina³⁹ fue evidente, los pequeños grupos de campesinos del municipio contaron con el contrato de mano de obra estacional en Estados Unidos. Por épocas disminuía la atención en las zonas ejidales de Contepec, y en algunos casos serían abandonadas, rezagándose la productividad al tiempo que lo ya invertido se perdía, algo que no pasaría desapercibido. En este sentido, Rionda plantea lo siguiente:

La manipulación de la fuerza de trabajo ilegal le ha permitido al vecino del norte paliar sus crisis recurrentes, incidiendo sobre los costos del componente variable del capital. Los ilegales han servido también para que el sistema se desentienda de su

³⁹Migración por estación, van y vienen cada año.

responsabilidad y descargue sobre la espalda mojada la responsabilidad del desempleo: excelente chivo expiatorio (Rionda Ramírez, 1992, pág. 101).

Lo antes citado resulta razonable, ya que al término del programa, el horizonte positivo del “Milagro Mexicano” se esfumó entre el estancamiento económico y la escasez de plazas laborales. Parcialmente, la problemática de pobreza en el país se tejió con la deportación acelerada y la abrupta discriminación por parte de los estadounidenses, e incluso, de los connacionales residentes en Estados Unidos.

I.6 De vuelta a la crisis

Antes de los años setenta, Contepec tuvo un contexto con las siguientes características: intercambio de mano de obra, necesidad de demanda y el tipo de trabajo que estaba en oferta (de servicio rural o urbano). Las condiciones económicas nacionales eran verdaderamente preocupantes, puesto que con el fin del Programa Bracero, el desempleo aumentaría, y con ellos, la incertidumbre.

Durante la década de los setenta, retornó la perspectiva de que el migrante no era más que un competidor del poco trabajo en el campo. El juicio estadounidense dirigido al migrante mexicano se cubrió de negatividad; la equiparación entre el migrante, la inseguridad y las problemáticas de economía suscitadas en un Estados Unidos en recesión, fue minúscula. Sin embargo, un par de años después se reconocería que la “buena” mano de obra mexicana había contribuido al desarrollo de varias regiones del país norteamericano.⁴⁰ Esto convertiría a la mano de obra nacional en una alternativa para un después de la crisis. Pero, al finalizar el programa Bracero, los migrantes y sus familias se toparon con una cruda realidad del desempleo.

⁴⁰ El museo Smithsonian de Washington DC, en el 2009 estableció una galería dedicada al Proyecto Bracero, misma que fue exhibida por todo el país estadounidense. El aporte de los braceros a la historia norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial fue significativo.

Durante el periodo bracero, el municipio de Contepec no creció económicamente, ni se habilitaron fuentes laborales de ingreso; muchas tierras ejidales ya se habían vendido a familias reconocidas como clase alta en Contepec, limitándose así la productividad agraria y ganadera.⁴¹

A pesar de las condiciones adversas, el sector agrario seguiría como fuente económica primaria, pero dejaría de ser prioridad para los habitantes de Contepec, quienes una vez más salían de su terruño para posicionarse en trabajos inestables que ofrecía el suelo nacional, principalmente en el sector industrial (en puestos bajos) o en el sector de la construcción.

La crisis mexicana comenzó a notarse a inicios de los años setenta, no obstante, el gobierno intentó atender las preocupaciones agrarias, nuevamente bajo una reforma de repartición. En relación a lo anterior, Arturo Warman señala que:

a partir de 1970, la desigualdad del sector reformado era evidente. [...] Entre 1964 y 1970, el Gobierno realizó un esfuerzo postrero para completar el reparto de las tierras del sector agrario. Sin embargo, el carácter autoritario de las políticas, la burocracia y la falta de alternativas para la población rural impidieron que los campesinos y otras fuerzas sociales adoptasen los planes propuestos. (Warman, 2010, pág. 3)

En esta ocasión, la repartición de tierras no se hizo efectiva en Contepec, pero sí se abrieron pequeñas fuentes de trabajo. Inicialmente estos llegaron para la mujer en el ámbito doméstico, e incluso, se activaron como ayudantes de cocina en pequeños comercios. En cambio para los hombres, estos fueron empleados en tierras privadas para el cuidado ganadero y las temporadas de cultivo y cosecha. Así, a pesar de las problemáticas socioeconómicas del país y las dificultades, Contepec seguía sosteniéndose del ámbito agrario.

⁴¹“Las tierras aptas para el cultivo fueron escaseando y cada vez daban rendimientos más bajos; ello se debía a la falta de humedad, al excesivo número de tierras en pendiente, a la vulnerabilidad de las plagas, y a riesgos relacionados con la incorporación de tierras marginales”. (Warman, 2010)

De esta manera, aún bajo las condiciones más difíciles, los hombres de Contepec no cesaron de migrar ilegalmente, incluso elevaron sus números con los más jóvenes del hogar. Una nueva generación de Contepequenses escapaba de las raíces-pueblo, sustituyendo el cerebro por la fuerza física, pues los que mantenían un nivel bajo de escolaridad preferían ir a trabajar a Estados Unidos, aún sin condiciones dignas.

I.7. Una migración necesaria

Iniciando la década de los setenta, en Estados Unidos se perfiló la necesidad de un migrante, con cualidades y habilidades específicas, sobre todo, tener experiencia laboral, principalmente en el campo. Esta petición fue una estrategia para determinar trabajos temporales y sin garantía de estabilidad.

Por su parte México inició un periodo de desequilibrio de bienestar social. Atrás quedó la mejora económica alcanzada en el sector industrial. Se mostró una paz relativa para los grupos más bajos de la sociedad, sin embargo, siguieron los descontentos de los obreros. Más tarde, la represión a los trabajadores del sector campesino, derivó en un ambiente asfixiante. Lo anterior detonó, el regreso a la migración acelerada.

El grado de marginación fue demasiado alto, hubo un descontrol en la autosuficiencia alimentaria. En este tenor, México comenzó a evidenciar deudas acumuladas en los decenios anteriores; al igual que una dependencia a los préstamos extranjeros. Pero, la preocupación se elevó cuando Estados Unidos entró en un estancamiento económico⁴², factor que determinó las deportaciones.

⁴²Con respecto a las gráficas que analizan las épocas de adeudo económico tanto de Estados Unidos, como de México, debe tomarse en cuenta que son cifras que van a la par de la crisis o estancamiento económico de los mismos.

En un informe del Archivo General de la Nación de 1978⁴³ se presentaron líneas sobre la controversia de los pros y contras de la migración, e incluso, se formularon opciones de cómo resolver el ya descontrolado fenómeno, ejemplo de la desesperación social.

Por otro lado, en dicho simposio, Antonio González de León, reconocería que tanto el gobierno de Estados Unidos como el de México, no habían podido tomar medidas para restringir el flujo migratorio de los trabajadores mexicanos, empezando porque se desconocían los datos y el número exacto de los que emigraban hacia el norte.

Ni los presidentes José López Portillo en México, ni Jimmy Carter en Estados Unidos, pudieron dejar de lado los intereses económicos de sus países, y por tal motivo, los acuerdos sociales para disminuir la migración se vieron distantes; además de que las propuestas planteadas por ambos gobiernos no llegaron a cubrir todos los aspectos involucrados en ese proceso (derechos humanos).⁴⁴ Se afirmó que Estados Unidos fue el único país beneficiado. Uno de los puntos que se debatieron fueron las abismales diferencias de ingreso y vida de ambos países (México-Estados Unidos), razón que imposibilitó que el caso de la migración cesara.

La única solución declarada en el simposio a criterio de los estudiosos del tema de migración en el sector político y económico, es que México debía modificar su estructura socioeconómica; y que era sensato adherir un modelo acorde a los medios del país, priorizando el trabajo de campo, para disminuir y controlar los flujos de migración.

⁴³Antonio González de León, *Perspectiva mexicana de la migración de trabajadores a los Estados Unidos. Simposio; Archivo Porfirio Muñoz Ledo* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1978).

⁴⁴La cuestión sobre los Derechos Humanos para el migrante se atendió en su totalidad al comienzo de los años ochenta, otro punto por el cual esta década sobresale para los cambios acerca de la migración, además de tomar en cuenta la lectura de niños y mujeres participes del fenómeno.

I.8. Los cambios en la dinámica laboral de la sociedad agraria contepequense

Aun cuando la riqueza natural de Contepec era basta como en todo el estado, la oportunidad de aprovecharla no sería una opción en este periodo, puesto que el camino que el país seguiría estaba orientado a las industrias como motor del desarrollo. Esto sumió las economías de algunos estados, entre ellos Michoacán, donde su población campesina se vería afectada al descuidarse el campo.

En el siglo XX, Contepec fue uno de los siete municipios del estado que se vieron afectados por “el acelerado crecimiento demográfico, el analfabetismo, la falta de una cultura ecológica y la carencia de alternativas económicas” (El Informador, 1994).

Antes de los años cuarenta, la economía del municipio dependía de la tala de árboles, la caza y la agricultura. Más adelante, las primeras dos actividades se prohibirían a partir de los proyectos de reforestación y la preservación de las especies. Mientras que la agricultura, disminuiría durante la crisis de las décadas de los setenta y los ochenta.

La sociedad mexicana ha estado marcada por la inestabilidad política y económica en los últimos tiempos. Lo anterior ha encauzado una gran variedad de movimientos sociales, incluido el referido a la migración. Los fenómenos de desplazamiento son consecuencia de las necesidades e intereses bilaterales por parte de Estados Unidos y de México, principalmente, económicos, que influyen en la reestructuración social y que hace incrementar el interés en las diferentes aristas que conforman el cuadro de migración. Esto se profundiza en el espacio específico de Contepec.

Respecto a la creciente tasa de migración contemporánea, mucho encontramos en el pasado debido a que este tema sobresale dentro del campo social, y ha sido parte del colectivo tanto rural como urbano; por esto, es fundamental revisar las coyunturas en las que las oleadas migratorias son visibles.

La población de Contepec, por años ha dependido de los beneficios naturales del campo, la agricultura ha sido la principal actividad ejecutada por el tradicional jefe de familia y su colectivo.⁴⁵ En una porción mínima se localiza el trabajo del sector industrial dedicado solamente a la fabricación de ropa, ya sea en maquiladoras caseras o en las fábricas del mismo municipio (jóvenes que no terminaron estudios y son padre/madre de familia). En otros casos se van a trabajar al municipio de Amealco, Querétaro, elección que depende del pago y la flexibilidad familiar. Ante la poca participación en la actividad Industrial, al municipio de Contepec no le deparaba un futuro prometedor para finales de los años setenta, o al menos no en el municipio, pero sí fuera de él.

Las peticiones del pueblo se han enfocado esencialmente en el apoyo a la producción del campo y el establecimiento de pequeños negocios con programas o tandas que en su mayoría no se han efectuado, por lo cual, el estancamiento productivo aún es notable.

Durante los años ochenta, la población michoacana también se caracterizó por el deseo de trabajar en el norte y reunirse con sus familiares, por las diferencias económicas y los influyentes cambios culturales de Estados Unidos. Desplazarse hacia el norte se convertiría en otro caso de tradición, puesto que el migrante volvía con su familia en las festividades importantes de Contepec, y por costumbre o necesidad, regresaban a las buenas temporadas de Estados Unidos, llevándose al compadre, hermano, amigo y hasta el hijo, sin importar la edad o nivel de estudio. La OIM describe que:

De igual forma los efectos de esta nueva migración y de todo el proceso histórico que trae atrás ha sido una mayor desigualdad dentro de las propias comunidades pues se percibe mucha diferencia económica entre los propios habitantes, así como

⁴⁵Todavía para comienzos del siglo XXI, entre los cultivos más notables se encontró: la cebada, las habas, el maíz, el tomate y el trigo. Así, un 40% de la economía de Contepec se debía a esta labor, complementándose con un 20% del ganado ovino, porcino, vacuno, las aves y las colmenas, junto con sus derivados (Comisión Nacional para el Desarrollo, 2000).

una modificación en la cultura de los mismos. (Organización Internacional para las Migraciones, 2004, pág. 63).

Este es el panorama desalentador para los campesinos mexicanos en el lapso de los años setenta. La explotación de la tierra en México quedó detenida por la inestabilidad económica. Esto incidió para que miles de campesinos se desplazaran a las zonas urbanas y a Estados Unidos.

Por otro lado, las remesas en el estado de Michoacán en la actualidad son muestra de la importancia que el migrante tiene con relación al aspecto económico de algunos de sus municipios expulsores de la mano de obra, como Contepec, al cual ha impactado en su cambio social históricamente. Al respecto el Consejo Nacional de Población, indica que:

la migración es uno de los componentes del cambio demográfico que, junto con la mortalidad y la fecundidad, pueden afectar el crecimiento y la estructura por sexo y edades de la población ya sea por sus efectos directos o indirectos. (CONAPO, Algunos efectos de la migración internacional en los lugares de origen y destino, 2010, pág. 21).

El proceso migratorio a través de los años se ha convertido en una forma de relación e intercambio social, que incluye distintos factores como el geográfico, económico, político, la seguridad y lo sociocultural. Para el caso de Contepec, los factores fueron la inseguridad y la economía, puesto que las pocas fuentes de trabajo (como lo es la gastronomía, el comercio, la agricultura y ganadería, la elaboración del tabique y la albañilería, por nombrar las principales) tienen una remuneración sorprendentemente baja. En resumen, Rionda señala, que si bien: “el papel de la agricultura siguió siendo complementario en términos económicos, [también] era fundamental en términos culturales y de cohesión social” (Rionda Ramírez, 1992, pág. 190).

A pesar de que los migrantes se enfrentaran a nuevos cambios de vida, su principal fuente económica para la mayoría seguiría siendo la agricultura, misma que los enmarcaría en una cultura similar a la de sus raíces.

I.9. La década de los ochenta y el incremento migratorio

En el ámbito migratorio, a los años ochenta se les denominó la “década de la migración moderna” (Organización Internacional para las Migraciones, Migración e Historia; Sección 1.3, 2013), periodo en que fueron expuestos los acuerdos políticos entre países, y además resultó elemental estudiar a la mujer, a la familia como institución y sus colectividades.

De acuerdo con Edward Hallett, es necesario mirar el desarrollo, la estructura y función de la sociedad contepequense bajo un carácter simbólico y un sistema ideológico de las prácticas y actos históricos en los que el individuo está inmerso.

En el ramo de humanidades, la disciplina histórica complementa los diferentes estudios de una sociedad en movimiento, pero a diferencia de las demás especialidades sociales va más allá de mantener la mirada sólo en el presente, también profundiza en la estructura y el desarrollo del pasado, fijando el preámbulo de las posibles causas de aquellos fenómenos que se involucran y se derivan de las relaciones sociales.

Actualmente, la mayoría de los países son receptores de algún tipo de migración y la diversidad multicultural se moldea constantemente convirtiéndose en uno de los retos más complicados a los que el gobierno debe enfrentarse, y sin duda, gobiernos anteriores navegaron en el intento. La presencia de una brecha social es inevitable, no obstante, la migración no siempre es similar a la del pasado, lo que hace del término una complejidad; partiendo desde el tipo de migración o la manera en que se ejecuta, también depende de las condiciones sociales en que se encuentre el país expulsor, así como las del espacio receptor.

Las últimas tres décadas del siglo XX fueron un parteaguas de cambio negativo en las políticas económicas, y también una plataforma para la significativa oleada migratoria de los años ochenta, de la cual sin duda Contepec fue partícipe.

Francisco Javier Ayvar y Enrique Armas justifican que: “a través del estudio histórico se observa una evolución del fenómeno, y bajo esas condiciones se crean políticas que se dirigen a garantizar una mejora ante las condiciones de vida de

‘nuestros’ connacionales y de sus familias” (Ayvar Campos & Armas Arévalos, 2014, pág. 2). Así, el analizar la cuestión de los Derechos Humanos también se incluyó en los estudios sobre migración de los años ochenta, siendo imprescindible como el instrumento para garantizar paz, seguridad y un trato igualitario sin distinciones a las familias o colectivos migrantes.

Justo en la época moderna de migración se manifestarían pautas para proteger al migrante, mismas que dependían de las características y requisitos con que el individuo cumplía, según las condiciones solicitadas por el país receptor, para este caso Estados Unidos.

A partir de los años sesenta del siglo XX, se abrieron una serie de cuestionamientos sobre quién resultaba beneficiado por la migración, y cuál debía ser el perfil exacto del migrante para ser legalizado, o en qué condiciones políticas debía estar. Se pusieron estas dudas en las mesas del debate político migratorio, convirtiéndolo en un tema de mayor relevancia para los años ochenta.

Por otro lado, al inicio de la década de los setenta, México experimentó un aumento económico, determinándose así, un desequilibrio de bienestar social que se había logrado con el modelo del “Milagro Mexicano”. En palabras de Felipe Torres y Agustín Rojas:

A principios de los años ochenta, el país enfrentó una crisis de endeudamiento y débiles resultados de crecimiento generados por un nuevo modelo de desarrollo económico que, sustentado en la apertura comercial y desregulación, buscaba reestructurar las fallas aducidas a la participación del Estado en la economía, combinada con gastos sociales excesivos (Torres & Rojas, 2015, pág. 43).

El nuevo modelo de política económica ya descrito por dichos autores, se aplicó a partir de 1982, conocido como el proyecto neoliberal,⁴⁶ en que el Estado se

⁴⁶El modelo económico neoliberal establece que no se requiere la intervención del Estado en el mercado y/o la economía del país, ya que cada capitalista busca un beneficio propio que seguramente dará buenos resultados para la sociedad, cayendo en un orden natural (“mano invisible”). Esta corriente de ideas de “*el dejar hacer, el dejar pasar*”, se sustenta en el liberalismo que surgió en la segunda mitad del siglo XIX por el principal representante, Adam Smith.

limitó a intervenir en la economía. Tras el declive setentero, la imposición radical del proyecto significó para “[...] la esfera social, la exclusión, la marginación, [y] la ‘pobreza extrema’ (Salazar, 2004, pág. 2). Estos fueron indicios de una vulnerabilidad colectiva e institucional, al igual que el paso a una acelerada migración en los años ochenta.

En el tema de migración, los tópicos sobre la Política Económica⁴⁷ y la Política Social⁴⁸ cobraron relevancia tras los problemas de seguridad en Estados Unidos después de haber prestado servicio como refugio de los países en condiciones fatídicas.

Por su parte, Contepec encontraría su cobijo laboral en estados colindantes, e incluso, en el norte del país, pero el puesto ocupado sería temporal, y a su vez, no les garantizaba un pago reconfortable en la época.

Manuel Gollás indica que: “los problemas económicos de México son recurrentes, tal vez porque nunca han sido resueltos. Es así como con frecuencia se alejan estratégicamente y se quedan agazapados por años y luego vuelvan a aparecer a la menor provocación” (Gollás, 2003, pág. 5). No obstante, una política económica sirve para solucionar los inconvenientes en la economía, por lo que es indudable su importancia para el bien de la sociedad.

El lapso que marcó un cambio político con repercusiones sociales se presentó entre 1970 y 1980, pues la economía se posicionó en un juego de sube y baja. De esta forma la organización laboral entró en constante cambio y el desempleo se manifestó transformando la estructura social. Al respecto, Manuel Gollás explica lo que sigue:

En el México rural de hoy se localiza la mayor parte de los problemas de pobreza, desigualdad y desempleo del país [pues] la industria mexicana históricamente ha crecido a la sombra de la agricultura. A lo largo de muchos años las políticas

⁴⁷ Se orienta al crecimiento económico proponiendo mecanismos de una distribución de bienes equilibrada para la sociedad.

⁴⁸ Es el medio con que el Estado procura preservar un bienestar social y que los beneficios que se derivan de los modelos económicos impuestos alcancen a todos los estratos sociales.

económicas canalizaron recursos de la agricultura a la industria iniciando así el atraso agrícola que hoy se observa (Gollás, 2003, pág. 5).

A finales de los setenta y principios de los ochenta, hubo un aumento de migrantes a Estados Unidos; en esa circunstancia emergió la necesidad de crear la Dirección General de Protección en 1980, en la cual se consideraron las necesidades integrales del emigrante (Derechos Humanos); además se replanteó el modelo económico apropiado para las circunstancias mexicanas.

Por otro lado, para el estudio de la migración son necesarios los acuerdos binacionales, pues las políticas y el nivel elevado de la tasa migratoria obedecen también al crecimiento económico de Estados Unidos. Si bien, en los años setenta, este último país experimentó un debilitamiento económico, para comienzos de los ochenta, se encontró la expansión y bonanza relativa. En la primera oportunidad, se había convertido en claro receptor de refugiados, como un ejemplo del crecimiento de su economía.

Mientras tanto, en México, el nuevo modelo económico conocido como Neoliberal,⁴⁹ se aplicó a partir de 1982, y el libre mercado sirvió como mediador económico para la mayor repartición de recursos sociales, sin la intervención del Estado. Al respecto, Francisco Salazar señaló que: “la reforma económica se orientó por un criterio: cambiar lo necesario para no tocar lo esencial”. (Salazar, 2004, pág. 5)

Los ochenta se volvieron clave en la estabilidad nacional. En este periodo, las intenciones de crecimiento se dirigieron a fortalecer poblaciones rurales y conectarlas con las áreas urbanas desarrolladas, esto, para el control social. En un reporte de finales de los ochenta, del periódico El Informador, pondera lo siguiente:

[...] el Sector Comunicaciones y Transportes continuó con su tarea de facilitar y encauzar la comunicación y movilización de personas; el traslado de bienes, tanto en el ámbito nacional como en el exterior; procuró la modernización de la infraestructura y el equipo; apoyó la reestructuración industrial; protegió al empleo y

⁴⁹Proyecto impuesto desde 1982; en que el Estado disminuye o nulifica su intervención en lo económico y social, se busca la liberación industrial comercial y financiera (“hacia afuera”).

consolidó y desconcentró sus instituciones; apoyó al esfuerzo de Renovación Nacional [...] (*El Informador, Secretaría de Comunicación y Transportes*, 1988, pág. 19).

De forma significativa, el establecimiento de carreteras y vías ferrocarrileras amplió la red para movilizar a la sociedad de Contepec y sus productos del campo; además se abrieron puertas de trabajo hacia el exterior del municipio, incluyendo el aumento migratorio a Estados Unidos.

Los proyectos tenían el propósito de que al estado de Michoacán se le reconociera como un lugar con capacidad de crecimiento laboral y de seguridad económica. En lo que respecta a la región oriente del estado, el municipio de Contepec reúne espacios con diversidad cultural con impacto laboral.

Así, se buscaba mantener los logros de antaño y a su vez que el gobierno se ocupara de lo que por años habría dejado al margen, la labor agraria y las necesidades reprimidas de los estratos bajos de la sociedad.

Hay que recordar que antes de la imposición del desarrollismo la sociedad mexicana estaba vinculada al campo, situación que después se volcaría en un interés por la industrialización.

Al cerrarse el trabajo agrario en México, se abrieron las posibilidades en Estados Unidos. Esto se presentó como una opción para minimizar los efectos de la pobreza; es así, como la migración, además de tratar de resolver el problema económico, se volvió una tradición intrínseca en la sociedad de Contepec, misma que ha modificado las relaciones familiares y sociales.

En los años ochenta ante la crisis del modelo económico estatista, se fortalecieron las relaciones entre los contepequenses y los migrantes que ya vivían en Estados Unidos, aquellos que instaron a sus coterráneos a partir hacia el norte para mejorar los medios de subsistencia. Por aquellos años (y aún en la actualidad), quienes ya residían en ese país y se encontraban en un trabajo estable, formarían una red de apoyo, con la que hombres, jóvenes, niños, e incluso, mujeres, pudiesen

pasar la frontera y también establecerse con la garantía de un trabajo extranjero, quizá distinto al agrario, pero con la promesa de una mejora económica.

En el censo de Estados Unidos de 1980 (Galeana, 2014),⁵⁰ se registró una creciente cantidad de inmigrantes señalada como el porcentaje más grande de la historia, misma razón por la que se reformula y se habilita una de las políticas migratorias más elementales: la Ley de Reforma y Control a la Inmigración (IRCA-Immigration Reform and Control Act).⁵¹

Pero aún con las reformas que se han establecido en épocas anteriores a los ochenta y los beneficios económicos que con ello se presentan, los especialistas Horacio Mercado y Marisol Palmerín (2009) destacan lo que sigue:

Si bien, la migración ha sido un fenómeno histórico en las relaciones entre México y Estados Unidos, es innegable que nuestra estructura económica se ha visto severamente convulsionada con la drástica reorientación de nuestra economía hacia el mercado internacional, que se inicia en 1982, esto es por la implantación de lo que se ha denominado modalidad neoliberal de crecimiento. No cabe duda que, este es uno de los detonantes principales de la problemática que causa actualmente, el proceso migratorio en su relación con la estructura económica del país y una de las principales limitantes para abrir alternativas de cambio. (pág. 23)

No obstante, la deuda externa y la crisis económica dificultaron el crecimiento en el primer sexenio del neoliberalismo, pues tras la década de los setenta y la radical imposición de una nueva política, estos efectos significaron la intensificación de la desigualdad social.

Las diferencias binacionales están tan marcadas que es difícil procesar lo conveniente para garantizar una seguridad total a la sociedad que enfrenta el desproporcionado fenómeno migratorio. En México, aún en la actualidad, es complicado romper con la exclusión social, y en un país como Estados Unidos lo es

⁵⁰ Patricia Galeana, cita a "Hispanic Pew Center" en: *Historia comparada de las migraciones en las américas* (México: UNAM, 2014), 332.

⁵¹También conocida como Ley Simpson-Mazzoli fue promulgada el 6 de noviembre de 1986, en ella se establecía la legalización o naturalización del migrante ilegal activo durante el Programa Bracero o que tenía pruebas de haber residido por más de tres años en Estados Unidos. Bajo esta Ley por primera vez se declaró sanción a aquellos patrones que contrataran inmigrantes indocumentados bajo conciencia.

aún más, pues la exclusión podría apreciarse como un método inmediato de protección.⁵²

Para 1980, uno de los temas más tratados fue la vulnerabilidad del migrante ante los Derechos Humanos, pues el negar los derechos fundamentales como el de la vida o la salud, resultó sensible ante las crisis sociales del cambio de época (1970-1980).

En dicho periodo, la xenofobia estadounidense aumentó en cantidades desproporcionadas, y la paranoia social contra los migrantes fue extrema; por eso, surgió la necesidad de mejorar el marco jurídico para proteger al migrante, lo que significó restringir los números de migración.

El México ochentero fue puente decisivo para lograr una estabilidad política y económica; también fue la época en que los resultados de la mala aplicación del modelo económico se hicieron más visibles, principalmente, por el deterioro de las fuentes de trabajo en las zonas rurales. Como muestra de agradecimiento y reconocimiento a la mano de obra mexicana partícipe del Programa Bracero, en el momento de estancamiento por deuda y preocupación social del país, Estados Unidos renovó las tarjetas verdes,⁵³ acción sustentada por el dinamismo económico de la época.

Los años que van de 1980 a 1990 resultaron relevantes por todos aquellos factores que intervinieron en las formas de vida social y las necesidades humanas. La influencia del fenómeno migratorio en lo político se percibió en el interés de buscar métodos apropiados para garantizar seguridad a los migrantes irregulares.

En el tema migratorio se clasificaron cinco tipos de traslación, de los cuales en México destacaron cuatro: migración estacional, migración temporal (no

⁵²Si bien, Estados Unidos ha disfrutado de grandes épocas con estabilidad económica, a la par la inseguridad social se ha acrecentado debido a la capacidad intercultural (derivada de los movimientos sociales), y los atentados en contra del bienestar de los mismos, dificultando la sana convivencia entre el migrante y el individuo naturalizado.

⁵³Tarjeta de Residencia Permanente de los Estados Unidos, con esta tarjeta el individuo ilegal, se convierte en legal y tiene derecho a trabajar y vivir permanentemente en Estados Unidos, cuidando su posición sin cometer faltas legales, se adoptó en 1977, pero su forma cambia en 1980.

estacional), migración recurrente y migración continua. Este proceso estuvo presente en Michoacán, es decir, la migración temporal o estacional, por la cultura laboral rural (agricultura y práctica de albañilería).

La migración es generacional, los tiempos, las oportunidades y necesidades van cambiando. Si en los sesenta y setenta abundaba el migrante adulto, a partir de los ochenta (hasta nuestra actualidad) se habla de una juventud pérdida y de la fuga de cerebros, así como de la migración familiar.

Estas características del migrante y los actores que intervienen en el proceso, también van cambiando conforme a la época y las políticas. A lo anterior Patricia Galeana suma lo siguiente:

otro de los rasgos que se identifican en esta década [...] son los nuevos migrantes y sus hijos recién llegados, por millones a Estados Unidos. Una combinación de mexicanos con más años de escuela formal, un porcentaje mayor de mujeres y niños y un aumento considerable de migrantes que proceden de pueblos grandes y ciudades de un número mayor de regiones de México. (Galeana, 2014, pág. 413)

A partir de lo anterior, cabe resaltar que los estudios de la mujer como migrante comenzaron en los ochenta, y, por lo tanto, también se les tomó en cuenta para el análisis de las leyes de migración. Esto rinde cuentas sobre la diversidad cultural que en el fenómeno migratorio ya estaba presente.

La década de los ochenta resulta ser un periodo sumamente interesante, pues están incluidos los cambios sociales, políticos y económicos de los países. Las incógnitas indescifrables, antes en temas migratorios comenzaron a ser cuestionadas, y quizá, respondidas; los Derechos Humanos, los roles de la mujer en el tema migratorio y el número elevado de niños y jóvenes que se integraban a dicho proceso, darían paso a nuevos rastros del conocimiento, que para nuestra actualidad posiblemente fungan como complemento de estudio de este imprescindible fenómeno social.

Es necesario analizar la gama de prácticas sociales que tradicionalmente se han conservado aún en la actualidad, así como las políticas de seguridad migratorias formuladas de manera temporal. En la historiografía que aborda los

procesos migratorios del país, se exponen principalmente los asuntos económicos y políticos (como el de los años ochenta), de los que se derivan campos poco analizados, como el de tradición y el género.

Por otra parte, también se debe tener presente que los peligros a los que se enfrenta el migrante no sólo se derivan de las malas decisiones políticas, puesto que también existen situaciones en que, por ideología de la sociedad estadounidense, e incluso mexicana, el trato hacia el migrante ha variado contra ellos.

La cuestión migratoria es tan amplia, implica una profunda revisión del proceso acorde al contexto. Es necesario detectar y establecer el enfoque a utilizar para su análisis, ya sea económico, político o social, añadiendo la evolución de los factores tradicionales y culturales como piezas fundamentales para el estudio.

Históricamente,⁵⁴ la investigación migratoria sólo se dirigía al papel masculino ignorándose de alguna manera las condiciones emocionales, económicas, sociales y políticas bajo las que quedaba el migrante y la familia del migrante; en el cómo, para algunos casos, la institución familiar se transformaba, reconfigurándose el tradicional orden social.

Ya que Michoacán es uno de los estados con alto nivel de migración y tras la investigación del fenómeno ya elaborada de la región por periodos, se deduce que el retroceso agrario es una de las bases para la decisión de migrar, información que en líneas siguientes se reducirá al estudio específico de casos en Contepec.

Es cuestionable, si efectivamente, la migración es una tradición o una necesidad real del municipio de Contepec, producto de la inestabilidad económica que ha enfrentado el país a lo largo de la historia; sin embargo, la práctica constante de este fenómeno modifica las relaciones sociales, y con ello, se presenta una transformación de las actividades culturales de manera involuntaria.

⁵⁴Años entre los que Investigadoras y activistas feministas se cuestionaron la invisibilidad de la mujer migrante, quién se supone “sólo” está presente en su casa.

La ejecución de las celebraciones patronales genera una tensión social, y el resultado no es igual a épocas previas de los ochenta o de nuestra actualidad debido a la diferencia entre generaciones humanas, lo mismo sucede en el trato o convivencia entre padres e hijos.

Una vez inspeccionado y comprendido el tema migratorio en conjunto de problemas nacionales, es necesario entender el papel que tiene la mujer en la institución familiar y los vínculos sociales fuertemente manifestados en tradiciones y costumbres.

Dirección General de Bibliotecas UNQ

Una vez que se conocen los factores y el contexto que incitan a tomar la decisión para migrar, es pertinente identificar lo que sucede una vez que el hombre logra pasar al “otro lado” y la situación en que las familias se mantienen en sus raíces, algo que suele plasmarse principalmente en canciones, a modo de desahogo, como lo es *La jaula de oro*, interpretada por Los Tigres del Norte y escrita por Enrique Franco.

LA JAULA DE ORO

Cantan Los Tigres del Norte.

*Aquí estoy establecido
en los Estados Unidos;
diez años pasaron ya
en que crucé de mojado
papeles no he arreglado,
sigo siendo un ilegal.*

*Tengo esposa y mis hijos,
que me los traje muy chicos,
y se han olvidado ya
de mi México querido
del que yo nunca me olvido
y no puedo regresar.*

*De qué me sirve el dinero
si estoy como prisionero
dentro de esta gran nación.
Cuando me acuerdo hasta lloro
que, aunque la jaula sea de oro
no se deja de ser prisión.*

Enrique Franco, 1985.

CAPÍTULO II

LA MUJER EN EL ENTORNO LABORAL CONTEPEQUENSE

Desde la década de los sesenta hasta nuestra actualidad, diferentes estudios sociales han profundizado en el papel de la mujer y su integración a los progresos económicos y políticos. Su figura imprescindible para el análisis de las colectividades, se incorporó como uno de los recursos potenciales para el desarrollo de México. Al respecto, Boserup y Liljencrantz (1982), acertadamente indican que

los seres humanos son el recurso más importante para el desarrollo. Al mismo tiempo son los agentes y los beneficiarios del desarrollo económico y social. La calidad de las sociedades que desarrollen estará determinada por el grado en el que participen dentro del proceso de cambio. (Boserup & Liljencrantz, 1982, pág. 118)

Ese grado de participación de la mujer se daría controlando las concepciones tradicionales sobre su accionar laboral. Se debe asentar que fue un recorrido arduo el que se llevó a cabo para lograr el libre reconocimiento femenino en todo ámbito social.

Las modificaciones y continuidades arrojadas por los procesos económicos a la larga se convirtieron en la médula de las revoluciones sociales donde el individuo buscó estabilidad mediante un ajuste en su rol de vida.

Por ejemplo, para los periodos de cambio económica, el involucrar a la mujer al campo laboral, prometía satisfacer las expectativas sociales, ya que eran el actor más cercano a la familia. En cuanto a los objetivos nacionales, ya no sólo bastaba con la mano de obra masculina, ya que muchos hombres emigraban dejando huecos sociales que sugerían la incorporación de la mujer en el campo laboral.

Continuando con esta idea, el presente capítulo se destina al análisis de las transformaciones del colectivo contepequense que parten de la incorporación femenina a los roles de trabajo y actividades extra hogareñas, que tanto la estructura social como el sistema de creencias, no estimaban habituales para la mujer rural, aun a mediados del siglo XX. Esta línea nos lleva a revalorizar la composición moderna de los lazos sociales y el sistema familiar encabezado por la figura femenina.

Para el panorama de la dinámica actual en Contepec, se han precisado los efectos de la gran ola de Migración Moderna de los años ochenta, época que ofrece la apertura de enfoques en las investigaciones sociales, políticas y económicas, que resultan complejas y resonantes, como lo es, el estudio de las mujeres. Tal como Nash lo señala:

En la crisis debido al crecimiento de la población y la escasez de recursos, debemos considerar no sólo la manera en que las mujeres pueden tener acceso al desarrollo, sino también la forma de reformular las estructuras y programas en las que se ha basado el desarrollo. (Nash, 1982, pág. 67)

Dicho de otra manera, los cambios en las leyes para el individuo y las oportunidades laborales van de la mano con el rubro económico; y gracias a los debates en torno a estas cuestiones, se nos ofrecen amplias posturas con respecto a la representación femenina en la sociedad.

II.1 El recorrido histórico sobre las oportunidades políticas de la mujer

El siglo XX fue un tiempo de cambios y transformaciones sociales que tuvieron como eje las actividades económicas. Los debates sobre la funcionalidad laboral de la mujer antes de la Primera Guerra Mundial, fueron una de las aristas con más fuerza en los foros internacionales, mismos en que se manifestaba la necesidad de contar con la mano de obra femenina.

Pero no fue hasta a mediados de los cincuenta, que tanto los economistas como los defensores de derechos humanos, insistieron en la importancia de remunerar y garantizar seguridad a las mujeres que ayudaban al desarrollo de los países en guerra, o bien, la búsqueda de industrializarse.

Lo anterior resulta relevante, ya que antes del debate los economistas sólo enfocaban su mirada al proceso de intercambio en los mercados, mientras que la familia fungía únicamente mano de obra, y consumidora de bienes y servicios. El interés por la fuerza del hogar surgió después de los problemas económicos presenciados en los años treinta.

En este sentido, la mujer surgió como el personaje más involucrado en el sector familiar, y, por lo tanto, en la educación de los hijos, para que éstos pudieran contribuir al rescate económico de la época y de su futuro; sin embargo, algo que causaba temor, era que una vez que la mujer se adentrara al campo económico, su papel en la sociedad también evolucionaría. Como apoyo de la idea anterior, se presentan algunas consideraciones vertidas en un estudio de la Secretaría de Programación y Presupuesto abordado en 1982, donde se manifiesta que:

Cuando enfocamos a las mujeres en el desarrollo nos vemos forzados a tomar en cuenta las implicaciones sociales y políticas más amplias del cambio económico. Esto parte de un supuesto básico sobre la división del trabajo que ha asociado la función biológica de la mujer en la responsabilidad social de nutrir y socializar a las generaciones futuras. (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982, pág. 29)

El permitir que la mujer se empleara sociopolíticamente era una tarea para las sociedades de las décadas de los años cuarenta y cincuenta, un diálogo difícil de discernir en un mundo estructurado patriarcalmente. Por su parte, en México hasta las dos últimas décadas del siglo se habían dado pasos para crear un espacio laboral digno para la mujer.

En la siguiente cita que corresponde al Primer Congreso Feminista⁵⁵ de México realizado en 1916, se presenta un discurso que sustenta facultar a la mujer para la toma de decisiones nacionales, una clara muestra de los ideales a comienzos del siglo XX:

El tiempo, que es el supremo maestro, enseñará a nuestras mujeres que vivir en perfecta comunión con el hombre en la sociedad, en el hogar y en la lucha, es el ideal supremo de la humanidad no alentado únicamente por un sexo sino por los dos que deben vivir en fraternización de sentimientos y de ideas para llevar esa fraternización, pues, no sólo a la dulzura del hogar, sino a todas las naciones. (Valles Ruíz, 2013 citado por Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, en *Historia de las mujeres en México*, 2015, pág. 264)

⁵⁵El Segundo Congreso Feminista en América Latina; poco más de 600 mujeres se reunieron en Yucatán.

El escrito anterior concede los indicios que fortalecieron el logro del sufragio femenino concedido en 1953.⁵⁶ Aquí también se destaca la importancia del trabajo común entre hombre y mujer.

Los primeros intentos de definir roles de género se centraron en sembrar la idea de que el hombre podía ayudar con los deberes del hogar, y participar en el cuidado y formación de los hijos; y que, a su vez, la mujer además de secundar en el hogar, podría integrarse a las labores externas de tipo industrial y comercial, según se suscitaban las necesidades sociales.

Se debe contemplar que las circunstancias de los países son variables, y que incluso en la mayoría se les discriminaba legalmente, aun cuando en los años treinta ya se encontraba elaborada la carta de la Sociedad de las Naciones,⁵⁷ con la que se planteaba suprimir el tráfico de mujeres, emplearlas en oficinas de secretariado social, e implantar condiciones de trabajo dignas para todo ser humano, sin importar sexo y edad, considerando la contratación femenina.

De alguna manera, en los congresos conformados por hombres, se planteaba la idea de que la mujer tenía derechos políticos como el voto y eran escuchadas en los acuerdos nacionales (congresos), por lo que también debería obtener igualdad de derechos en todos los ámbitos de su vida, incluyendo al valor de su trabajo. A pesar de los esfuerzos no se logró mucho avance.

Con la Declaración de los Derechos Humanos de mediados de los años cuarenta, se establecieron atribuciones a la mujer. Se enunció abolir todas aquellas costumbres y leyes que pudieran afectar la dignidad humana de las mujeres.⁵⁸

⁵⁶El 17 de octubre de 1953 se promulgó en las reformas constitucionales, la libre ciudadanía de la mujer con el derecho al voto, haciéndose efectivo hasta las elecciones federales de 1955.

⁵⁷Organismo internacional derivado del Tratado de Versalles en 1919 en Ginebra; esta liga de países debatía las bases para la paz y la reorganización mundial libre, hasta que fue disuelta en 1945 con la creación de la ONU.

⁵⁸En el caso de México fue hasta el año 1979 cuando se promovió visiblemente eliminar todas las formas de discriminación contra las féminas.

La década de los sesenta fue otro periodo de aspiraciones dedicadas a la mejora educativa y familiar de las mujeres. Lo anterior para integrar un frente para impedir el matrimonio infantil y a la poligamia; así como para acabar con la tradición de intercambiar mujeres por bienes y tierras, que en algunos estados del país se presentaba. Se acotaba que ningún tipo de matrimonio sería permitido sin acatar la edad mínima o el consentimiento conyugal.

En cuanto a la educación y el combate a la desigualdad, en 1967, la meta sería modificar las tradiciones que excluían a la mujer, los medios de comunicación masiva y materias escolares tendrían la labor peliaguda de reforzar los valores. Siguiendo este eje, para 1970, se había propagado la idea de que si se buscaba el desarrollo económico nacional, no era conveniente restringir a la mujer sólo al hogar.

Para el caso de Contepec, fue gradual la presencia de la mujer en los pequeños negocios como apoyo y cabeza familiar, tal y como se muestra en la siguiente imagen, donde doña “Goyis” quien desde hace poco más de dos décadas atrás encontró una estabilidad económica en su pequeña fondita combinada con tienda de abarrotes.



Fotografía 6: González P. Norma. (2020). *La labor de doña Goyis*. Rescatada de un álbum personal.

Ya encaminados a los años ochenta, la tasa demográfica se inclinaba a favor de la mujer, dato que reafirmaba el inevitable empleo de la mano de obra femenina. Con estas premisas, la creación de programas para capacitar⁵⁹ a la mujer acorde a las circunstancias del desarrollo de su comunidad, en conjunto con las remesas enviadas por los hombres, ya eran la promesa para lograr elevar los niveles de vida rural para lograr la estabilidad. De esta forma, su vinculación a la esfera social resultaba necesaria.

En 1972 se resolvió en la Asamblea General que el Año Internacional de la Mujer fuera en 1975. El propósito era establecer igualdad entre el hombre y la mujer, integrando a esta última en el esfuerzo del desarrollo nacional.

Con el llamado Plan de Acción Mundial para la mujer de 1975, cada país planteó estrategias y objetivos nacionales⁶⁰ para una compilación de función mundial que iba acorde a las prioridades de la labor femenina. Las metas propuestas, a pesar de ser mínimas, enfatizaban el valor económico y el desarrollo de tecnología y servicios para el aprovechamiento comunitario.

México fue el anfitrión de la Conferencia del Año Internacional de la Mujer, celebrada del 19 de junio al 2 de julio de 1975. Al ser la primera en su categoría, despertaría interés en los gobiernos, e incluso, en sectores no gubernamentales. El evento no se debió por el reconocimiento de los derechos para la mujer, sino por temas políticos que para esos años eran frecuentes. Al respecto, en un informe de la Secretaría de Programación y Presupuesto se señala acerca del evento, lo siguiente:

México [había] interpretado que, la discriminación que sufren las mujeres en los países de desarrollo, está íntimamente ligada a la acción negativa de un orden económico internacional injusto. (Memoria. *Año Internacional de la Mujer. 1975.*, citado por la Secretaría de Programación y Presupuesto)

⁵⁹Capacitarlas principalmente en el área de cultivo y su uso de la nueva maquinaria que facilitaba la labor, así como en espacios industrializados para la producción textil.

⁶⁰El congreso comprendía que cada país estaba condicionado a su demografía y cultura para poder establecer políticas que incluyeran a la mujer, además de que debía centrar la importancia en el núcleo familiar.

Lo anterior nos permite dilucidar porque no todos los países estuvieron dispuestos a avalar a los acuerdos con enfoque de género, puesto que más allá de no poder romper con las tradiciones patriarcales, las diferencias económicas y la disponibilidad de servicios nacionales, eran también causa de la negación.

México se encontraba entre los países con rezago político y económico, ya que al ser una nación con diversidad cultural, en los estratos sociales no se permitían modificaciones a sus costumbres, y mucho menos en sus reglas de convivencia con respecto a la mujer.

En la conferencia de Dinamarca celebrada en 1976, se dio a conocer la Declaración de México,⁶¹ detallando que el Estado apoyado de sistemas institucionales, se responsabilizaría de cubrir las necesidades para incorporar a las mujeres en el campo socio-laboral; dentro de esta categoría se enlistaban los programas de planificación familiar, asistencia infantil o guarderías, así como la exigencia de igualdad para el hombre y la mujer en los servicios de salud, especialmente para las zonas urbanas o industrializadas.

Por su parte, para áreas rurales como la contepequense, el curso era paradójico, ya que aún después de la Declaración, se mantuvo un periodo tardío para que la mujer se integrara a las funciones públicas o políticas, pues la costumbre social la enmarcaba como subordinada al hombre, a disposición de los hijos y los quehaceres del hogar.

El trayecto para alcanzar una seguridad laboral completa para la mujer se alargaba, pero las exigencias del pago igualitario al del hombre por el desempeño del mismo trabajo y horario, no cesaban. De forma evidente este aspecto ha sido el más difícil de mejorar, aun en la actualidad.

En un estudio de la SPP relativo a las mujeres y su integración al medio económico de los años ochenta, se remarca lo que sigue sobre las problemáticas de la diversidad cultural:

⁶¹Documento en que se dictaron los derechos y oportunidades para la mujer dentro de su entorno social.

[...] las leyes no modifican de manera inmediata las costumbres y los patrones socioculturales. [Pero] ello no resta importancia al hecho de que la Convención solicite a los gobiernos, que promuevan las reformas legislativas necesarias [...] que garanticen a la mujer sus derechos y que le vayan creando la situación social a la que aspira. (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982, pág. 24)

Finalmente, tras varias décadas, fue hasta mayo de 1981, cuando México ratificó y aceptó las resoluciones de dicha Convención, por el hecho de armonizar con las peticiones de la Constitución de 1917.

Las dificultades para la inclusión de género se deben a que por muchos años, justo antes de los setenta, el papel laboral de la mujer se enmarcaba en la ocupación doméstica, sin desempeñar un cuadro en el que aportara su opinión o económicamente al progreso social. Pues como señala Joan W. Scott: “[...] toda la creación social de las ideas acerca de los roles apropiados para las mujeres y para los hombres. Es una forma de referirse exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres”. (W. Scott, 1988, pág. 53)

Sorprendentemente esta mentalidad retrógrada aún persiste en zonas rurales mexicanas, como en Contepec, pues siendo parte del constructo identitario una de las sociedades, y la que da pautas de conducta en cada individuo, también permite a idealizar la participación social que les correspondería.

Con relación a este apartado, los debates en torno al papel femenino en la sociedad se normalizaban aún después de los años cincuenta. El cortometraje *Voto Femenino* de Eduardo Mignogna realizado en 1997, resulta interesante para reflexionar sobre la condición laboral de las mujeres.

En una escena se reflexiona de la siguiente manera: “señores, como legislador y como médico quiero dejar bien establecido en esta sesión que el hombre y la mujer, no son iguales, yo me pregunto entonces ¿para qué otorgar igualdad política a dos seres que no los son?” (Mignogna & Sucesos Argentinos No. 747, 1997, 1:25-1:48). El anterior comentario pondera una perspectiva de las cuestiones por las que era difícil adentrar a la mujer en el mundo laboral.

II.2 La participación femenina en el laberinto laboral

Después de los debates mundiales para posicionar a la mujer en el mercado económico y la industrialización, las mujeres se habían erigido en tres cauces sociales: primero, como esposas y madres, sujetas al medio doméstico; segundo, con su participación en la labor industrial o campesina con salario discriminado, y en otros casos, condicionado a explotación sexual; y tercero, a la exclusión de puestos en alto nivel gerencial, subordinadas a las decisiones masculinas.

Los roles y el papel de la mujer a lo largo de la historia han evolucionado en tiempo y espacio, y, por lo tanto, también difieren los términos que aluden a la representación femenina en la sociedad. Al adentrarse en la figura femenina al interior del campo socioeconómico, fue notable que México comenzó a teñirse de aspectos positivos durante los primeros años de los ochenta; entre ellos, el aumento considerable de la producción que sumaba el uso tecnológico y la innovación para cubrir las necesidades socio-familiares. Lo anterior motivó a conceder igualdad política a las mujeres, amplió sus posibilidades en el desarrollo nacional. Boserup y Liljencrantz explican que:

El desarrollo es un proceso doble. Expande en gran parte las nuevas actividades económicas y sociales y, al mismo tiempo, transforma a las actividades tradicionales y reduce su importancia relativa de tal manera que se libera trabajo para las nuevas actividades. (Boserup & Liljencrantz, 1982, pág. 99).

Aunque, no todo se mantuvo en buenos términos, pues parte de los cambios económicos traían consigo alteraciones abruptas a las que la sociedad se negaba aceptar, entre ellas, la relación social entre hombres y mujeres.

Por otro lado, a pesar de que el papel de la mujer siempre ha estado determinado por su rol en la familia, ésta no ha quedado excluida de las bases sociales y económicas. El dilema es que el adentramiento laboral femenino se condicionaba por ciertos factores que exigían tiempo y limitaban su experiencia, asegurándose que las mujeres no podían desenvolverse bien fuera del hogar.

Entre otras desavenencias, se matizaba que los espacios laborales a las que podían recurrir las mujeres eran inseguros e insalubres, pues la prioridad era invertir para la producción y no para quienes producían. La arbitrariedad sexual, económica y también la agresión física o moral, se agregarían a las circunstancias de la discriminación.

La subordinación femenina estaba sujeta a las leyes de una dinámica social tradicional y concepciones religiosas que describían a la mujer como un ser de naturaleza dependiente, expresiva y afectuosa sometida a su hogar y la orientación familiar. Sin embargo, las variaciones de la composición y los perfiles de ingreso económico familiar tendieron a causar tensiones económicas en las comunidades; y aunque se creía que la mujer debía evitar trabajar su implicación extra doméstica era inapelable, puesto que los ingresos del marido no eran seguros, ya que la mayoría de los trabajos adquiridos eran temporales, y en ocasiones, el salir hacia otros estados disminuía las ganancias familiares.

La inestabilidad social confirmaba el retroceso de la economía y se acrecentaban los prejuicios contra las comunidades rurales, como la de Contepec, donde la mujer quedaba al margen de actividades comunitarias, como el acarrear agua, preparar alimentos, cuidar al ganado, zurcir vestimentas o artesanías domésticas; y además a expensas de la administración económica.

Las complicaciones económicas oprimían la serenidad de la mujer, pues antes de que la migración predominara como uno de los soportes para la mejora económica del municipio, el escaso salario del jefe de familia tradicional era compartido con los vicios de la pulcata y los juegos de azar.

Cavilar sobre las tareas del hogar desempeñadas por la mujer exige profundizar más en el tema del trabajo doméstico, puesto que en las zonas rurales se contempla como una necesidad familiar, mientras que en las ciudades, su intervención requiere de la remuneración. Para el caso de Contepec con un panorama económico incierto y dependiente de la migración, el trabajo doméstico con paga comenzó a posicionar los niveles de vida familiar estables. En la siguiente

fotografía podemos ver a la pueblerina Blanca, quien ha podido mantener a sus hijos gracias a la venta de tortillas hechas a mano, tras el abandono de su esposo.



Fotografía 7: González P. Norma. (2019). *Madre soltera*. Recuperada de un álbum de trabajo.

Antes de los setenta, entre los ideales que el hombre debía cumplir se encontraba el estatus social, sostén económico y protección, para la dependencia de la mujer; pero al no garantizar seguridad alguna, el sistema concebido como patriarcal se iría debilitando, aceptándose finalmente que la labor femenina era una oportunidad de la mejora económica.

Encauzándonos a los ochenta, ya no sonaba extraña la intención de involucrar a la mujer como un actor productivo. En este paraje, de acuerdo con Boserup y Liljencrantz, ya “no es necesario decir que la integración de la mujer al desarrollo es un proceso gradual que -al final- beneficiará no sólo al sexo femenino, sino a toda sociedad de hombres, mujeres y niños” (Boserup & Liljencrantz, 1982, pág. 100).

Para la mejora en el nivel de vida familiar, destinar apropiadamente los recursos humanos al sector laboral, era uno de los propósitos para el desarrollo que políticamente se estaban acordando. Al evocar a Contepec bajo un contexto migratorio en dicha década, encontramos que, para la estabilidad de ingresos al municipio, la ampliación de los campos laborales era necesaria y esta se lograba por medio de las actividades que la mujer desempeñaba tradicionalmente, como la

producción de alimentos, artesanías, y el comercio en los mercados, incluyendo el trabajo doméstico.

Con esto quiero decir, que para la comunidad y sus confines asentados a una cultura de representación masculina, el trabajo de las mujeres en los molinos de nixtamal, el hacer tortillas, cocinar comida corrida para los obreros y agricultores, el elaborar servilletas, tejer indumentaria o remendar; así como lavar, planchar o hacer limpieza hasta en espacios institucionales, ya estaban formando parte de las prácticas remuneradas por el pueblo, de forma independiente.

No obstante, avanzados los años hasta nuestra actualidad, estas actividades lideradas por la mujer, encontraron su conformidad con el establecimiento de pequeños talleres en casas o locales de personas adineradas. Esta concentración económica ha sido simbólica en las familias, pues consolida el tejido social en que el cotilleo no canturrea ausencia, pero que continúa esbozando el ideal representativo de la familia y las funciones de cada uno de sus integrantes.



Fotografía 8: González P. Norma. (2019). Taller para remendar. Recuperada de un álbum de trabajo.

II.2.1 Entre el campo y la industria, una vereda de aprendizaje para la sociedad en tiempos de crisis

Poco se ha mencionado acerca de la imprescindible fuerza laboral que la mujer ha efectuado en la agricultura, esto se debe, a que a lo largo de la historia, su perdurabilidad en dicha actividad no ha sido cuestionada ni prohibida por considerarse como una labor de autoconsumo complementaria al hogar y sin algún giro económico. Su labor no interfiere en los ciclos de procreación familiar, lo que por muchos años fue importante para los lazos económicos.

La actividad agrícola para los campos contepequenses ha sido la fuente económica familiar más destacada en toda su historia, pues al ser una zona rural dependiente de las buenas temporadas de cultivo y cosecha, varias generaciones se han ocupado de que no se extinga.

En cuanto a la unidad de producción agrícola, siempre se ha concebido a la figura masculina como el agricultor primario, aun y cuando la mujer ha contribuido activamente al ya no ocuparse de la formación familiar. En otras palabras, cuando las tasas de fecundidad son altas, y los hijos se encuentran en edades de necesidad parental, el trabajo femenino suele ser transitorio; mientras que pasadas estas etapas, asegura una permanencia.

No sólo la institución familiar es un medidor laboral, también de índole económico. Al respecto, Carmen Diana Deere considera que “la división del trabajo por sexo en la agricultura rara vez es estática; [y que] más bien, la participación de la mujer en las actividades de producción agrícola responde a los cambios en las condiciones socioeconómicas” (Deere, 1982, pág. 127). Reiterando líneas previas, se había reflexionado sobre el componente económico.

Los derechos agrarios y la promesa de la herencia de tierras a los hijos de campesinos, cambiaron cuando la ley agraria de los setenta restó importancia a la inversión en las tierras y, por ende, la autoridad del padre era poco aceptable para que las familias evolucionaran, donde la mujer experimentaba el cambio de ser reconocida como mantenida a una proveedora colosal.

Ante la sociedad se había perdido la admiración al campesino, pues en un santiamén de transformaciones, pasó a los estratos carentes de la sociedad, y los apoyos para el cultivo que habían resonado en los diferentes modelos económicos, se convertían en parte del combate a la pobreza.

En los años ochenta, la agricultura ya había perdido su potencial económico por los cambios climatológicos y el desvanecimiento del apoyo gubernamental; en este proceder, la migración se había fortalecido por las esperanzas sociales, sin abandonar las menesterosas tierras de labranza.

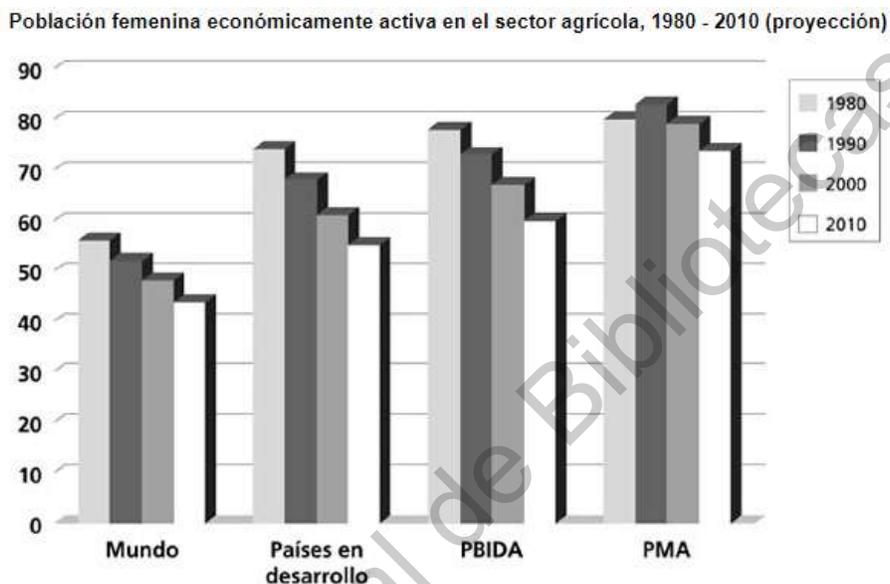
Familiares cercanos o en su mayoría las mujeres, esposas de quienes emigraban, al desempeñarse en la tarea rural, permitían adecuadamente que siguiera el curso capitalista en Contepec.

A partir de 1982, se apoyó la mano de obra femenina en las labores agrícolas, así como su inclusión en la producción industrial en algunas zonas urbanas. Por ende, seguirían los programas de capacitación para la mujer. Estos tenían la doble intención de que las jóvenes no salieran de sus áreas rurales y profundizaran en su educación, para evitar un mayor desbarajuste en los espacios.

Para tal fin, la mujer se alineó a la economía local, por lo cual, mantenerla en el municipio y sus comunidades era parte de los acuerdos de la época, pues el fortalecimiento rural era tan necesario como el industrial, para la viabilidad de empleos. Como ejemplo de las líneas anteriores, la señora Michelle Arellano, habitante del municipio cuenta: “cuando mi marido decidió migrar, yo tuve que hacerme cargo de mis hijos llevarlos a la escuela y criarlos, pero[...] pos, pos, tampoco las tierras no podíamos perderlas, entonces yo también me aventé ese trabajito, de todo un aprendizaje”.⁶²

⁶² Arellano Michelle, entrevistada por Norma Meza, 01 de diciembre de 2018.

La gráfica 1 muestra parte de un estudio elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en (2006). Dicha investigación ofrece un balance de los interrogantes de la contribución femenina en la agricultura durante cuatro décadas a nivel mundial; de los países en desarrollo; de los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA); y por último de los países menos adelantados (PMA).



Gráfica 1: FAO. (2006). *Agricultura, expansión del comercio y equidad de género.*

Se puede observar que durante los años ochenta, la mujer se mantuvo mundialmente más activa en la agricultura, siendo la única variable de los países menos adelantados.

Por otro lado, la agricultura en México es considerada patrimonio de las familias rurales, así como los alimentos que de ello provienen. Los cambios de este sector que en la actualidad se observan corresponden a las transformaciones de la década de 1980, misma que capturó a la mujer como conductora eminente de la modernización socioeconómica de las comunidades rurales en México.

Paralelamente, los caminos hacia el trabajo industrial se encontraban en expansión, se había vuelto imperioso instruirse en el uso de máquinas renovadas, trayendo consigo, pros y contras en cuanto al recurso humano.

Cuando las mujeres se desenvolvían en el sector industrial, dejando a un lado la labor del campo, en las familias se daba la notoriedad de un decrecimiento en la concepción de hijos. No sería raro considerar que el agravamiento de las relaciones sociales se debía a las condiciones expuestas por esta labor, como la exigencia de horarios que interferían con las labores tradicionales de la casa y la parcela.

A inicios de los años setenta, aun prosperaba en las industrias textiles de la creencia acerca de que la mujer no necesitaba un sueldo exacto o cuantioso para mantener a su familia, mientras el hombre fuera quien aplicara la mayor fuerza de trabajo. Pero a mediados de la década, el permitir a la mujer integrarse al progreso de desarrollo, provocó la competitividad por el empleo, lo que evidenció malas condiciones de seguridad y los bajos salarios.

Los fundamentos de contratar a las mujeres en las fábricas o talleres se centraban en la administración laboral y el rendimiento. Muchas mujeres, demostraron la habilidad para ejercer los cargos de los que parecían sobresalir, sumada a una agilidad para abastecer los servicios con mayor demanda.

Por otro lado, las maquiladoras han encabezado por largos periodos los trabajos extra domésticos de la mujer, al ser la costura industrial semejante a la efectuada con una máquina de coser doméstica de las áreas rurales. Prácticamente, por generaciones, las mujeres habían aprendido esta destreza manual, sin necesidad de someterse a programas de capacitación.

En la época migratoria del decenio de los años ochenta, Contepec no contaba con fábricas o espacios industriales, las costuras eran elaboradas desde casa con aguja o máquina de coser simple; era una actividad que debía ser aprendida por las mujeres del hogar, tanto como el cocinar y hacer tortillas. Las labores desde casa parecían reconfortantes para el esposo y el cuidado del hogar, sin embargo, ellas no percibían algún pago obligatorio o justo.

Para la década de los noventa se fundaría el parque Industrial de ensamblaje municipal, que junto con los talleres para confeccionar ropa y artículos textiles se convertiría en la única fuente laboral de carácter industrial en el municipio, con

remuneración mediana. Tanto hombres como mujeres de edad joven solicitarían este trabajo, y un número notable partiría fuera del estado de Michoacán para dirigirse a las fábricas textiles de Amealco en Querétaro.

Las amas de casa de las diferentes comunidades recurrían a este tipo de fábricas en su mayoría por ser madres solteras y jóvenes que han estudiado hasta el nivel medio superior, entretanto, las señoras y esposas de migrantes llevarían a cabo la búsqueda de empleos en el municipio, optando por las labores en casa o talleres vecinos. En este sentido, las generaciones jóvenes han usado la tecnología para sus labores emprendedoras.

La tecnología ha jugado un papel muy importante para el desarrollo y la apertura de ocupaciones para la mujer. Su carga horaria de trabajo se vio facilitada con el fin de evitar el abandono laboral por el matrimonio o embarazo; pero a su vez, el resultado fue contraproducente, ya que la maquinaria sustituyó la mano de obra. De tal manera, que las vacantes se redujeron paulatinamente. En el caso de los campos, al necesitar mayor fuerza para utilizar la maquinaria, la mujer no se ocupó de todo el proceso, más que en el riego o la venta de productos en los mercados.

La labor de venta de productos en el mercado contepequense, es llevada a cabo principalmente por mujeres, véase el ejemplo de la siguiente imagen.



Fotografía 9: González P. Norma. (2019). El trabajo del mercado. Rescatada de un álbum de trabajo.

En los núcleos familiares se ha adiestrado a la mujer a los roles de trabajo para los que se les suponen aptas, marcando su construcción social de género. La mujer al igual que el hombre, requiere educación, capacitación y un empleo que le garantice seguridad e integridad plena. Sin embargo, las labores en que se desempeña, se determinan por factores socioeconómicos y demográficos que se interrelacionan con otros enfoques.

Para comprender lo señalado anteriormente, es necesario indagar acerca de cuáles son los márgenes que la mujer valora para crecer laboral o profesionalmente, derivando finalmente un bien social, pues como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola mencionaría en su documento titulado La mujer y el desarrollo rural: “cuando se consigue el empoderamiento social y económico de las mujeres, estas pueden convertirse en una fuerza poderosa del cambio”. (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2012, pág. 1)

II.2.2 Determinantes para el crecimiento laboral de la mujer

La etnia, costumbres, tradiciones y religión, contribuyen a la diversificación en las estructuras sociales, y a los parámetros que construyen la identidad de género. Esto, por muchos años orientaban al hombre a ser productivo en la sociedad, mientras a la mujer le correspondía solo el núcleo familiar.

Al respecto Boserup y Liljencrantz, aun para el periodo de los años ochenta, proponen que es necesario encontrar lo siguiente:

una estrategia especial para la mejor integración de la mujer al desarrollo nacional de cada país, que se relacione tanto con la etapa de desarrollo alcanzada por este país como los factores especiales culturales, sociales y económicos en el mismo. (Boserup & Liljencrantz, 1982, pág. 109)

Apuntando que las estrategias debían acercarse a la realidad e intereses sociales, ya que, de un país a otro hay variaciones, y la participación de las mujeres va reflejando su ambiente cultural.

No sólo las políticas afectan la modernidad laboral, pues hay obstáculos como las tradiciones, que se deben dejar de lado para evitar el retroceso económico. Hay actividades comerciales que anteriormente desempeñaba el hombre, y después de algunos años comenzó a verse la intervención de la mujer; tal es el caso de la señora Erika, quien para ampliar el negocio de carnicería que su esposo representaba en un inicio, aprendió el oficio y dirige uno de sus establecimientos en donde están integrando a su única hija, (véase en la fotografía 10).



Fotografía 10: González P. Norma. (2019). *Una carnicería familiar*. Rescatada de un álbum de trabajo.

Al involucrarse la mujer en el campo laboral, el orden tradicional quiebra, y por lo tanto, incide en la transformación de las prácticas sociales. En este contexto, la condición de género e identidad evoluciona. Estos cambios obedecen a ciertos determinantes, que si bien, anteriormente son mencionados, en este apartado se expondrán ampliamente.

En primera instancia, la edad es un agente permisible para el adentramiento laboral de todo ser humano, en especial para las mujeres, esto como un indicador de su rol doméstico y productivo en el ciclo familiar.

Durante la época previa a los ochenta, en Contepec, la edad idónea para que una mujer se casara era de entre 15 y 20 años (véase la fotografía 11); las bodas solían ser religiosas con grandes festejos, procreando al poco tiempo. Este tipo de ciclo familiar intervenía en la condición educativa o laboral de la fémina, limitando sus opciones a la confección, quehaceres del hogar y hacer tortillas, sin alguna formación profesional, incluso, cuando el hombre estaba ausente.



Fotografía 11: González P. Norma. (1991). *Danzando con el padrino*. Rescatada de un álbum familiar.

Sin embargo, la nupcialidad ha cambiado, para los noventa el estándar de edad se había elevado de entre 18 y 25 años lo anterior como el reflejo de que las políticas de género tomaban su importancia. En esta generación, los matrimonios

se aguardaban a la mayoría de edad y aceptaban llevar a cabo la planificación familiar; además, las mujeres comercializaban en tianguis o negocios, aumentando su participación con la migración del hombre. Para esta década fue notoria la integración social de la mujer al municipio.

En datos actuales del 2021, los festejos cívico-religiosos han disminuido, acrecentando el número de matrimonios volátiles⁶³ en edades de entre 15 o 20 años; por jóvenes que tienen estudios hasta el nivel medio y media superior. En este sentido, las familias suelen ser de tipo extendido, en el que la unión joven queda bajo el resguardo de los parientes de la esposa o mayormente del esposo, misma configuración que funciona cuando éste emigra. Las condiciones de este tipo de familia no dan acceso a que la mujer se desarrolle laboralmente, más que atender a los hijos y apoyar a la suegra o cuñadas; y en otras situaciones menores, cuando no se han tenido hijos, las remesas se disponen para que la mujer continúe con sus estudios profesionales.

Por otro lado, las mujeres que han concluido sus estudios prefieren casarse a partir de los 23 o 25 años, tomándose un lapso para procrear; mientras que otras eligen no casarse, teniendo más facilidad para trabajar en áreas no tradicionales, como tecnológicas, industriales, comerciales o de su profesión en concreto.

Como se ha planteado, el *modus vivendi* de las mujeres va acorde a la edad y contexto en el que residen, las fuentes laborales que están a su alcance, y el conocimiento que adquieren motivadas por sus circunstancias. Por ejemplo, el estado civil marca diferencias en la mujer para su acercamiento laboral.

A comparación de las exigencias laborales y familiares de las áreas urbanas del siglo XX, las mujeres casadas que habitaban las zonas rurales como la de Contepec, solían tener menos presión para trabajar fuera de casa, considerando que las esposas del municipio eran dependientes de las decisiones de su cónyuge.

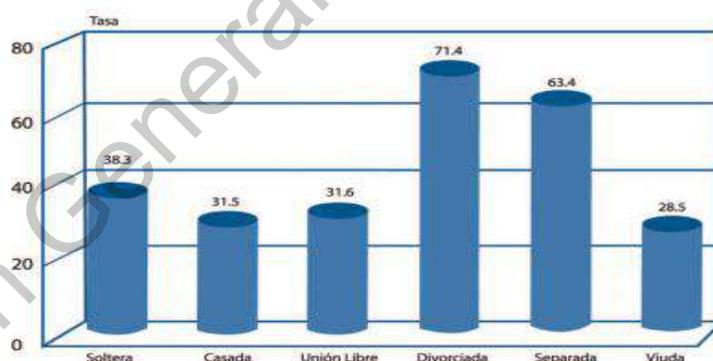
⁶³Me referiré a las uniones o matrimonios actuales, como volátiles o cortos, en otro capítulo profundizaré las razones.

En los años ochenta, el que un hombre mantuviera la institución familiar era lo adecuado para el orden social; por lo tanto, detrás de la migración, el trabajo extra doméstico más recurrido por la esposa era tejer o vender dulces en su hogar. El interés era que la mujer, sin importar su edad, saliera lo menos posible de su casa, como medida de cuidado y mantenimiento familiar.

El porcentaje de la intervención laboral femenina en cuanto a las parejas separadas o divorciadas (véase en la gráfica 2), era el más alto por su necesidad económica para el sustento de los hijos, ya que los padres regularmente no se hacían cargo de pasar pensión, o no al menos una cantidad legislada; y en otros casos, el padre migrante formaba nuevas familias en Estados Unidos, para finalmente olvidarse de la que abandonó.

Por su parte, la mujer soltera tenía flexibilidad de horario, misma que le garantizaba adquirir experiencia y un mayor desarrollo profesional, estableciéndose como uno de los cimientos más firmes para la labor económica.

Tasas de participación económica femenina por estado civil, 2001



Fuente: INEGI-STPS, Encuesta Nacional de Empleo, 2001. Base de datos

Gráfica 2: Instituto Nacional de Mujeres. (2003). *Las mexicanas y el trabajo II*.

No puede generalizarse este factor debido a que las circunstancias familiares difieren, y los ideales arraigados acerca de los roles familiares y las políticas, constantemente se modifican a favor de crear un espacio sano para la mujer y su incorporación social reconocida.

Para Contepec, las olas de modernización llegaron tarde, ya que, para el México de los años setenta y ochenta, hay gráficas de participación laboral en que la mujer casada se aproximaba al porcentaje de las solteras; siendo el determinante más preciso, los balances de fertilidad.

Si bien, durante el lapso de los sesenta y setenta la tasa de fecundidad se mantenía alta, la participación laboral femenina no se detenía, pues la mujer regresaba a su campo de trabajo en un tiempo acordado, o cuando la edad de los hijos era apta para estar sin supervisión adulta.

Basándonos en las líneas anteriores, es elemental tomar en cuenta el número de hijos concebidos por la familia, pues el comportamiento laboral dependía de las etapas de fecundidad y la división de actividades propuesta por cada integrante; en esta división de roles, los hijos se proyectaban como la mano derecha de los padres.

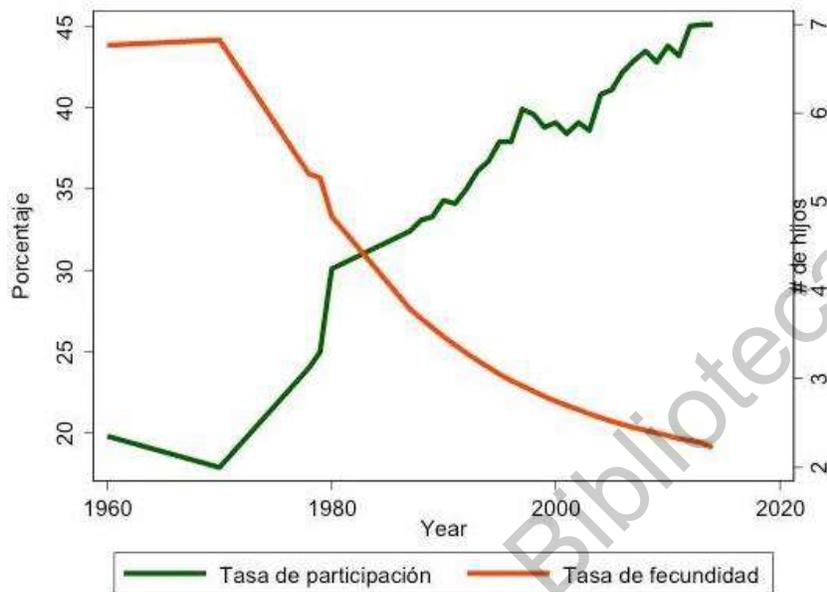
Como se muestra en la gráfica 3, a finales de los setenta, a la par de la intervención femenina en la economía se revelaba un número notable de familias reducidas,⁶⁴ siendo la década de los ochenta el punto más visible en que el porcentaje de participación laboral se elevaba, mientras que la de fecundidad se aproximaba a degradarse, esto hasta quedar el número máximo de entre 2 y 5 hijos para la actualidad (zona rural).

Una vez decidido el número de hijos dentro del núcleo familiar, se engloban los gastos de consumo, la planeación de vivienda, movilidad, y los medios económicos, teniendo la conciencia de que difería la necesidad de consumo e ingreso, según las etapas de los hijos y la demanda de tiempo.

Ya detallados tres determinantes, los casos múltiples en que la mujer busca agregarse socialmente están enmarcados en los centros laborales. Por ejemplo, en las zonas industriales, el ciclo reproductivo variaba y carecía de alguna constante, pues las agotadoras horas de actividad y el escaso cargo económico, tanto para la mujer como para el hombre, hacían que la planificación familiar quedara en último

⁶⁴En esta investigación, se comprenderá por familias reducidas, aquellas que cuentan con máximo 5 integrantes.

término; para el sector campesino, los hijos eran una garantía para la ampliación de los lazos económicos; además, la fecundación iba acorde a las épocas de cosecha y riego.



Gráfica 3: Arceo G. Eva Olimpia. (2017). *Cerrar el abismo entre hombres y mujeres en el mercado laboral. Participación laboral y fertilidad en México.*

Prosiguiendo con el listado de determinantes, el nivel educativo de los ochenta se fue tornando significativo para cualquier puesto laboral, aunque en torno a este factor los dilemas no faltaron. En áreas rurales la idea de contratar a una mujer preparada o con experiencia educativa no era convincente, esto debido a la complicación de mando, y a que cubrir el sueldo aspirado no era posible por la crisis acumulada de los setenta; aunque no todo recala en educación, interponiéndose a su vez, la experiencia. Esto lo esboza Nash en lo que sigue:

Se ha señalado que la educación por sí sola no puede facilitar el crecimiento económico, sino más bien la existencia de un sistema educativo que sirve como portador de valores y motivaciones así como de habilidades verbales y adiestramiento vocacional necesarias para una capacidad productora. (Nash, 1982, pág. 48)

Estimando que parte de la modernización social significaba tener equitativamente una educación, capacitación y el acceso a adquirir la experiencia que garantizara una aceptación y desenvolvimiento laboral de la mujer.

La educación para la mujer suele ser un factor importante de confianza para su persona, pero a su vez, significa ser independiente para el crecimiento propio. Hablando con algunas mujeres jóvenes en Contepec que tienen hijos y su pareja es migrante, admiten no tener experiencia en algún ámbito laboral, y expresan sentirse a veces agotadas o con el anhelo de haber continuado sus estudios.

En suelo contepequense, antes de comenzar el siglo XXI, la mayoría de las mujeres no tenía estudios superiores y, por lo tanto, solía ser dependiente de su pareja, aun y cuando éste no cumpliera con un ingreso estable. La vulnerabilidad de algunas esposas por no tener preparación profesional o que no se les contratara por carecer de experiencia y conocimiento de áreas, orillaba a mantenerse en los matrimonios nada más. Entre estos casos de los ochenta y noventa, hay similitudes con las mujeres jóvenes de la actualidad, quienes a pesar de tener mayor acceso a la universidad, abandonan sus estudios, y se “juntan”⁶⁵ con su pareja, siguiendo con la cadena de subordinación, difiriendo únicamente en que los padres suelen disminuir su carga responsiva del matrimonio.

Todavía en los ochenta, el analfabetismo femenino persistía, y las posibilidades de trabajo se reducían a la agricultura, artesanías y el comercio, actividades que se creían estimadas para personas analfabetas.

Las condiciones ofrecidas en cualquier campo de trabajo, así como la concentración de mejora educativa y capacitación, dependen de su contexto rural o urbano. Este determinante es más necesario de lo previsto, pues lleva a distinguir porqué la tasa laboral femenina del espacio rural es menor a la urbana.

⁶⁵En el municipio se conceptualiza a las parejas que se juntan, a aquellas que no tienen un matrimonio establecido por el civil o Iglesia, simplemente las mujeres se van sin autorización, a vivir al hogar de su novio y los padres de éste.

Equiparando a la zona rural con la urbana, esta última disfruta de un gran número de espacios de trabajo, entre ellos los industriales, donde se solicitan a las mujeres por tener un avanzado nivel de estudios.

En las ciudades de los ochenta, ser empleada doméstica y niñera ya habían ganado campo para una remuneración justa, caso que para Contepec no lo fue sino hasta inicios del año 2000. De hecho, en la actualidad pocas vacantes se ofrecen para trabajadoras domésticas, ya que no todas las familias tienden a contratar mujeres ajenas comprendiendo que desde pequeñas se les condujo al rol de amas de casa; mientras que aquellas que contratan el servicio doméstico son adineradas, con miembros establecidos en el ayuntamiento municipal, médicos o docentes, así como personas foráneas.

Con respecto al contrato para el cuidado de los hijos, esta necesidad responde notablemente en familias completas que son consideradas la *crema y nata*⁶⁶ de la sociedad; y por su parte, durante el horario de trabajo de las madres solteras o con esposo migrante, que trabajan en oficinas como asistentes, e incluso, las trabajadoras domésticas, se apoyan en la reciente guardería para la asistencia infantil, dividiendo así el tiempo de productividad, tanto en su trabajo extra doméstico, como para la atención a la institución familiar.

El tiempo se estima como una medida crucial en la vida del ser humano, pero si se direcciona específicamente a la estructura laboral en relación a la mujer, podrían verse beneficiadas o perjudicadas por este factor: la inversión socioeconómica, la calidad productiva y el desarrollo individual y social de la mujer. Al respecto Alexander Szalai puntualiza lo que sigue:

Quizá no haya otro fenómeno social respecto del cual la investigación sobre el presupuesto del tiempo haya producido conocimiento de la realidad nacional tan precisos, bien documentados y dramáticos como en relación a la división social de trabajo (Szalai, 1972, pág. 6).

⁶⁶Estas familias en Contepec, son las más influyentes para la economía, poseen reconocidos negocios, extensos lotes de terreno, y aplicaciones industriales que ofrecen empleos para los habitantes.

Entendiendo que el tiempo interviene en la planeación de vida de toda una sociedad, si nos centramos en el campo laboral, donde se incluye a la mujer con desigualdades muy marcadas a las del hombre, es necesario comprender el tiempo desde lo más simple: los horarios.

Durante los años de industrialización, los horarios dentro y fuera del hogar eran absorbentes, sin disposición de alivio por el apoyo familiar; sin embargo, en la ruta de los años setenta se comenzaron a flexibilizar para que la mujer cumpliera con el propósito tanto de crecimiento personal (profesión u oficio), como el familiar (trabajo doméstico y de cuidado); resultando lo que en la actualidad se conoce como la doble jornada laboral, en la que sólo se recibe un sueldo.

A lo largo de este capítulo se han mencionado algunos de los trabajos que están al alcance de las mujeres de Contepec, según su estado civil y espacio en que habita. Con base a lo anterior, el detallar la rutina femenina acorde al horario establecido por el trabajo, nos acercará a interpretar un poco más este factor.

Los trabajos en que la mujer percibe un sueldo se solicitan en su mayoría por la mañana, para que, por las tardes al regreso de clases o guardería de los hijos, ellas puedan estar pendientes de las necesidades familiares; y en otros casos, tienen una división de roles concretos en que los hijos disminuyen la carga de actividades de los padres en el hogar, y entonces, éstos buscan prolongar su horario para recibir una paga mayor a la que obtendrían por las ocho horas obligatorias.

Las formas de adaptación laboral de la mujer difieren según las etapas de desarrollo, puesto que como indican Boserup y Liljencrantz: “en la mayoría de los casos, la discriminación legal ya no es el obstáculo principal para la participación de la mujer en el desarrollo económico y social” (Boserup & Liljencrantz, 1982, pág. 108). Mientras que para otros, aun es una fuerte barrera, obligada por las circunstancias.

El desempleo combinado con la creencia de que el papel de la mujer en el mercado de trabajo es marginal cuando la demanda es insuficiente, fortalecían la negativa de situarlas en ramas laborales menos tradicionales u obtener un mercado

amplio para su emprendimiento, juegos que están en contra de la mujer al igual que el atraso educativo o la idea de una imperiosa supervisión y control por los hombres.



Fotografía 12: González P. Norma. (2020). *Taquería Arturo's*. Rescatada de un álbum de trabajo.

De alguna forma, los Derechos Humanos aplicados en las leyes laborales efectuaron un gran trabajo para que la mujer con los años haya logrado ser parte de la construcción de redes sociales, esto bajo una igualdad en los medios de superación personal y social, misma que se exige cuando la ausencia masculina es notable. Adecuar a las mujeres a empleos de sector privado y público, tomar en cuenta su formulación y ejecución de planes, así como el permitirle participar en todas las áreas de desarrollo local, regional, nacional e internacional, han sido decisiones con resultados efectivos para la evolución social efectuada por los bulliciosos cambios en los que interviene la migración.

De hecho, la condición migratoria es otro determinante adoptado en los años ochenta, de la que aún para los setenta se tenía escasa información, pero que concuerda en hallar una relación positiva entre la migración, economía y mujeres. Según Catalina Wainerman y Zulma Recchini:

En el nivel individual esta relación positiva se explicaría en base a que la mujer parte de los movimientos migratorios [que] obedecen a razones económicas -intentos de

mejorar el estatus y el ingreso- y se produce de áreas de bajos niveles de oportunidades económicas hacia áreas con mejores oportunidades [una] migración selectiva (Lattes & Wainerman, 1982, pág. 86).

Esto ofrece mayor oportunidad para la mujer en cuanto al aprovechamiento de programas económicos y su búsqueda de trabajos que le brinden un crecimiento personal dentro de la comunidad, mientras el hombre se desenvuelve fuera de su lugar de origen, signo de que los choques de la modernidad con las sociedades imponen alternativas de supervivencia.

Una vez analizadas las principales determinantes para que la mujer se desempeñe satisfactoriamente en los campos sociolaborales, es elemental captar la esencia de la mujer como un ser humano imprescindible en las sociedades donde la migración se ha vuelto común. A la mujer por mucho tiempo se le invisibilizó, pues si bien, el contexto de los ochenta enmarcaba una aproximación a la modernidad, muchas circunstancias de la estructura social resultaban difíciles de transigir ante un movimiento tan acelerado como el de la migración, entonces es prudente cuestionarnos, qué hay detrás de tal proceso y cuál es el papel femenino en el mismo.

En este sentido, Telésforo Ramírez señala que: “[...] el enfoque de género permitió valorar y discutir la presencia de las mujeres en el marco de las relaciones sociales asociadas a la migración” (Ramírez García, 2011), entendido como parte de una estrategia de estabilidad económica, la necesidad de que las mujeres estén al frente del hogar y además, en negocios con remuneración.

II.3 La invisibilidad de la mujer contepequense en el proceso migratorio

De la relación que existe entre la migración internacional masculina y la participación laboral de las mujeres, se deriva la perspectiva femenina acerca de las composiciones personales y sociales, mismas que son interesantes examinar. Se debe recordar que previo a los años de la modernización, la participación femenina

en las estructuras sociales era escasa, pues los esposos dirigían el tejido social en aras de desarrollo, sin embargo, después de una serie de crisis económicas e inconformidades sociales aumentaron las exigencias para modificar la división de los individuos. En este sentido, la adaptación de las esposas de migrantes a la sociedad se enfrentaba a una serie de sinuosas veredas que formarían parte de su autodescubrimiento. A lo anterior Lattes y Wainerman señalan lo siguiente:

La incorporación de la mujer al mercado laboral es una de las posibles estrategias de supervivencia, así como también lo son la incorporación de menores u otros comportamientos relativos a la fecundidad, movimientos migratorios, etc., (Lattes & Wainerman, 1982, pág. 73).

En otras palabras los individuos en sociedad recurren a atajos y readaptaciones en sus formas de vida, mismas que van de la mano con la producción económica en función a su ámbito social. A lo largo del siglo XX, la migración procedente de las zonas rurales fue la más predominante, esto hasta la década de los ochenta, en que se comenzó a visibilizar una migración heterogénea, donde las ciudades sin tasa migratoria se sumaban gradualmente como expulsoras.

Por su parte, en los años setenta, el municipio de Contepec figuraba con un nivel alto en las estadísticas migratorias, sin crecimiento económico y con poca infraestructura. En este periodo las mujeres permanecían en una tradición de rol sociofamiliar.

La transición de este terruño michoacano forjado en la producción agrícola y en el comercio, enmarca la paulatina participación femenina en la economía de su familia, mientras que la migración se asociaba a la dinámica de las familias nucleares de la sociedad contepequense.

Cuando la agricultura dejó de ser el eje económico de los años ochenta, las familias y las mujeres principalmente, comenzaron a redefinirse en el conjunto social, sin dejar de lado los derechos y deberes de la jerarquía tradicional.

La migración prolongada del hombre propiciaba la integración femenina en las actividades económicas asalariadas de la localidad. En este tenor, poco se han

estudiado las condiciones que abrazan a la mujer en su espacio de origen, mujeres que quedaban acotadas a la estructura posiblemente incierta de su hogar.

Anticipando el claro ejemplo del invisible papel que la mujer jugó durante un largo periodo, la señora Victoria Martínez (véase en la fotografía 13), esposa de un migrante que estuvo más de veinte años en el extranjero, platica cómo experimentó la decisión migratoria de su cónyuge:

Pues mal, porque en primera era falta de dinero para que se fuera él y pues conseguimos, bueno fue mucho, mucho batallarle y ya, me dice él pues ya estando allá pues primero pagamos y ya después pus lo que se viene, pero, sí fue muy pesado, (pasa saliva) fue muy pesado porque pues se encontraba uno sin nada, sin dinero y sin nada, las preocupaciones, los hijos en la escuela, yo enferma bueno, fue muchas preocupaciones, (Martínez G. Victoria, entrevistada por Norma Meza, 02 de febrero de 2018).



Fotografía 13: Hernández M. Guadalupe. (2020). *Los pilares de mi vida*. Recuperada de un álbum familiar.

La mayoría de los varones que planean emigrar se apoyan en la red de parientes migrantes establecidos en Estados Unidos para conseguir trabajo y que les ayuden a financiar su pase hacia el gran sueño. Una vez cruzada la frontera, comienzan a trabajar con la intención de pagar las deudas que les cercaron en su partida, para después cumplir los planes familiares acordados. La historia de cómo llevan a cabo su labor en el extranjero es comúnmente expuesta, pero detrás de

eso es importante saber qué pasa con su familia y comunidad de origen, cómo elige conducirse la mujer ante el hombre ausente.

Muchas mujeres, al igual que la señora Victoria, comprendían que sus hijos eran la preocupación principal, secundada de los periodos irregulares sin remesa, y la incertidumbre del quizá mañana volverá el marido. Doña Victoria se dedicaba plenamente a sus siete hijos, hasta que los cuatro varones al crecer, decidieron seguir los pasos de su padre y emigrar en edades adolescentes.

Esta misma secuencia se mantuvo en la familia de la señora María Guadalupe, esposa de un migrante que aun continua en Estados Unidos, pero ha tenido la oportunidad de volver a su pueblo en tres ocasiones. Para doña Lupita (véase la fotografía 16, página 108), quien se convertiría en la administradora de su hogar tras la marcha de su esposo, el proceso fue complicado, pues sabía que ella sería la nueva autoridad para sus cuatro hijos, y que la responsabilidad de su educación recaería totalmente en ella, algo a lo que ninguna de las partes estaba acostumbrada.

Pues muy [...] difícil, porque [...] me dejó con mis niños chiquitos y yo era para todo, tenía que estar la responsabilidad, con la pena de que [...] les llegara a pasar algo [y] pues de que ya no fuera a regresar, como muchos sabían que se quedan por allá, en el desierto y todo, [...] muy preocupada y triste por los niños, (Ruíz B. María Guadalupe, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2018).

Una vez mentalizada de que sin el apoyo de su marido debía cuidar de sus hijos y estar pendiente de las necesidades escolares, personales y de salud, a su preocupación le acompañaba las temporadas bajas de las remesas, mismas que la llevarían a optar por una entrada económica extra dentro del municipio, esto antes de que sus dos hijos hombres eligieran emigrar terminando su etapa medio superior, y su hija mayor se casara.



Fotografía 14: Ruíz C. Gloria. (2017). Mujeres con esposos y padres migrantes. Rescatada de un álbum familiar.

En ambos casos se encuentran reflexiones similares, madres de familia que contaban con la presencia de sus esposos, trabajadores de las tierras de cultivo en Contepec, y quienes imponían las reglas y roles del hogar, además de tener una fuerte participación en las decisiones y fiestas del pueblo. Si bien, son mujeres que antes de los setenta no figuraban en el papel social, a finales de los ochenta tuvieron que hallar la manera de adaptarse a las condiciones políticas y transformar su imagen laboral frente a sus hijos.

No debe pensarse que la mujer de este último periodo permanecía aislada, pues, tradicionalmente las mujeres de Contepec se han encargado del ámbito privado, siendo necesario su contacto público para solventar las necesidades familiares y sociales, las cuales implicaban desenvolverse en la comunicación y el conocimiento para vincularse con la comunidad, manteniéndose en una constante construcción de su persona.

Debe reiterarse que no todas las mujeres llevaron a cabo la ejecución de los roles, hay incluso, quienes mencionan que, a pesar de la ausencia de su marido, no tuvieron que representarles en algún tipo de cargo social o laboral, y que continuaron en su rol tradicional de amas de casa, sin siquiera tomar decisiones o requerir solicitar un trabajo extra. Ante esto la señora Victoria Martínez recuerda lo siguiente:

¡Uuu! Fue mucho, fue mucho porque él tardó un mes para pasar, y luego o sea se fue con uno de mis sobrinos, pero, se despartaron y fue muy, muy difícil, porque yo le preguntaba a su mamá de mi sobrino que pus donde se había quedado él y decían que no sabía nada de él y pues fue muy difícil hasta después que mi hermano me habló y me dice, mira, no te apures, a mí me van hablar a la hora que sea me hablan porque voy a llegar allá conforme me hablen yo te marco sea las 12:00 de la noche a la hora que sea, pero sí fue muy difícil para nosotros (Martínez G. Victoria, entrevistada por Norma Meza, 02 de febrero de 2018).

Como doña Victoria exteriorizó, la incertidumbre de que su pareja cruzara la frontera era extenuante, sin embargo, el emprendimiento migratorio del hombre, daba paso al comienzo de los miedos a los que la mujer tendría que hacer frente; ya que ante la falta de recursos y experiencia como autoridad, los cambios resultaban agresivos, tanto para ellas, como para sus familias.

La participación social obedecía a una cultura con identidad y conciencia colectiva apta para hacer cambios en el momento que eran requeridos, entonces, cuando los campos contepequenses habían dejado de rendir frutos, su sociedad tendría que recurrir a una de las estrategias de supervivencia; la migración de sus hombres.

Los cambios presenciados en la acción de la mujer profundizan su intervención social por medio del intercambio de ideas y capacidades para ejecutar las funciones o actividades que rutinariamente se pensaban para el hombre.

Resultado de la migración, en los años ochenta la mano de obra femenina comenzó a ser absorbida por las zonas urbanas, pero en Contepec esto se atrasó debido a sus condiciones familiares. Fue hasta apenas hace unos años (2015) cuando las mujeres esposas de migrantes y solteras, buscaron movilizarse hacia las ciudades más próximas, entre ellas Querétaro, Toluca y la Ciudad de México. Al respecto, la señora Anabel Morales relata lo siguiente:

Fíjate que cuando recién mi marido se fue pus yo no estaba embarazada, y dijimos que se iría unos 4 o 5 años, pero se han venido muchas, muchas dificultades entonces yo de primero ayudaba en la limpieza de la Iglesia y con eso compraba mi mandado mientras ahorra lo poco que me mandaba en las últimas fechas del año mi esposo y eso pus para la casa porque además estoy con mi mamá, pero recientito

me metí a trabajar a las fábricas en Amealco junto con otras más de la calle, porque pus veras ahora con mi hija es un poco más difícil la verdad, (Morales Anabel, entrevistada por Norma Meza, 05 de diciembre de 2018).

Para Anabel, (quien aparece en la fotografía 15 junto con su madre e hija), como muchas otras madres de familia, la industria manufacturera fue la fuente de alivio para quienes, por seguridad se adentraron a la sociedad económica; no obstante, no siempre fue así, y es que pocas de las mujeres rurales que se desarrollaron en la agricultura en los campos familiares, aceptaron el trabajo, uno remunerado.



Fotografía 15: Meza G. Norma A. (2018). *Mi papá también es migrante*. Rescatada de un álbum familiar.

Pese a que la mujer se había integrado a las áreas laborales con retribución, ésta seguía desempeñando sus tareas en su unidad doméstica, a su vez, que asumían la representación masculina dentro de los lazos sociales y los procedimientos de convenio legal, en caso de ser necesarios.

Una de las historias más singulares de Contepec en cuanto al contexto migratorio, es la vivida por la señora Michelle Arellano (véase en la fotografía 16, página 101), esposa de un migrante que lleva al menos 30 años en Estados Unidos, y que no ha regresado al municipio desde entonces. Al respecto, ella comenta lo siguiente:

[...] cuando mi hijo Alonso decidió irse con su papá que él ya tenía muchos años en Nueva York, yo tuve que [...] que hacerme cargo de los puercos, los toros y de los caballos, también hago el arado de las tierras, y pus mis hijas no me ayudan porque mira, una ya se juntó y la otra debe seguir estudiando; entonces mi trabajo es en los terrenos, pero tú me has visto, no dejo de estar pendiente de la hija que me queda. (Arellano Michelle, entrevistada por Norma Meza, 01 de diciembre de 2018).



Fotografía 16: Arellano, Michelle. (2019). *Es mi hijo, mi orgullo*. Rescatada de un álbum personal.

Actualmente, su hijo mayor se convirtió en un reconocido chef de Nueva York, y cada fin de año, ella y sus hijas visitan a sus varones migrantes. Aunque, pareciera que a la familia de Michelle no le hace falta nada en el municipio, después de todos los años de labor de su esposo en el extranjero y la contribución de ella en la economía como agricultora y ganadera, su compañero ausente aún no tiene fecha para volver a su terruño y completar la familia.

Michelle ha experimentado la incertidumbre del retorno de su pareja, igual que otras esposas, quienes indican que la costumbre a la distancia y el gusto por percibir un buen sueldo para sus esposos, se convirtió en algo importante, creyendo que en México ya no lo conseguirán.

Como antes se pronostica, no sólo la suma al campo laboral de la mujer resulta complicada, ya que en el sistema social también influyen otros factores. Con respecto a esto, Chávez expresa lo siguiente:

Las mujeres de migrantes internacionales abordan situaciones nuevas e innovadoras pero también son eje de crisis, conflictos y desintegraciones familiares,

cuando no pueden separarse de su identidad de género tradicional y se mantienen a la espera del hombre. (Chávez Carapia, 2013, pág. 214)

Frecuentemente nos topamos con situaciones en que la dependencia y subordinación de las mujeres es bastante fuerte, evitando que asuman nuevos cargos, y dificulten su modo de vida sin el jefe de familia tradicional.

Así como se presentan casos en que el papel femenino es activo dentro y fuera de su hogar, con mayor carga en la toma de decisiones y la adquisición de nuevas responsabilidades, hay otros en que, mediante la vigilancia o control por parientes políticos, se evita su integración total a la sociedad; de cualquier manera, ambas situaciones son efecto de la influencia migratoria.

Cuando las remesas se destinan a familiares intermediarios y no directamente a la esposa, su participación en el municipio suele dificultarse, pues al no haber un recurso económico de por medio, el control parental del esposo en su persona suele generar tensiones. Parte de los conflictos que se manifiestan por la ausencia de los hombres, se asocian a la serie de creencias y percepciones que se construyen socialmente acerca de la feminidad, el matrimonio, la maternidad y la interpretación de roles de género.

De esta manera, Patricia Arias interpreta que, “la conducta femenina se ha convertido en un objeto de vigilancia y control familiar y comunitario, lo que alimenta, a su vez, la voluntad de las mujeres de salir de sus espacios de origen para trabajar”. (Arias, 2013, pág. 241) Por lo tanto, con la migración internacional masculina surge la posibilidad de que las mujeres manifiesten efectos positivos y negativos en el contexto social, los cuales no se deben generalizar.

Existen familias menos tradicionales donde la mujer recibe y administra las remesas y, por lo tanto, su papel en la localidad se expande, rompiendo así con la invisibilidad que les persiguió por varias décadas. El reconocimiento del adentramiento sociolaboral de la mujer, sugería que los demás miembros del hogar podrían ocuparse del comercio, de los servicios para el municipio y la ayuda doméstica.

La búsqueda del éxito por parte del migrante lo lleva a adoptar una nueva construcción social, y nuevas costumbres en su nuevo espacio. En este sentido, la configuración de su identidad es notable por los cambios efectuados en su localidad y hogar de origen, así como la convivencia con sus parejas.

Por otro lado, la infraestructura que se ha desarrollado en Contepec es uno de los resultados de la mano de obra migrante, la que genera establecimientos de empleos y programas de apoyo colectivos, mismos que resultan factibles por los múltiples papeles que las esposas y el conjunto familiar realizan. Pero, tras años de espera, a su regreso al municipio, si bien encuentran a una sociedad en progreso, la realidad familiar con la que se encuentran como parte de la nueva ruralidad, es totalmente distinta a la que dejaron al marcharse, encontrando cambio de roles sociales entre los individuos de su comunidad.

En los hogares con migrantes a Estados Unidos, el papel de la mujer está en un cambio constante, que va desde lo más mínimo como tejer carpetitas, hasta el responsabilizarse de la representación social del marido y salir de casa para tener un trabajo remunerado. Los cambios entre la relación de los miembros del núcleo familiar, varían de acorde al grado de su consolidación, pero no hay duda de que por la migración existen efectos en las relaciones y hábitos de las mujeres, ya que la ausencia de algún miembro siempre va a presentar modificaciones. Según Enrique Contreras

Evaluar los efectos de la migración debe incluir exhaustivamente a todos los miembros del hogar, las niñas y los niños, los adolescentes y los ancianos, particularmente cuando los presuntos efectos son negativos y pueden marcarlos para toda su vida. (Contreras Suárez, 2013, pág. 35)

El tratar de mantener las tradiciones de un lugar, y a la vez, adaptar las nuevas prácticas para el desarrollo familiar, es difícil, motivo por el que, es necesario explorar lo que deviene para la mujer, quien se posiciona como líder de la familia y se involucra en las costumbres sociales.

El destino tanto para los migrantes como para los miembros de la familia que se quedan cambia debido a sus necesidades. En mi búsqueda de información sobre migración, hallé una canción que cuenta la historia de un joven de nombre Alex Rivera que va por el sueño americano, y en su encuentro con otros migrantes vivió una experiencia nostálgica misma que convirtió en una canción en el año 2019. Su composición finalmente muestra lo que muchos viven del otro lado y las añoranzas de quien los espera.

LA CARTA

*Llévele esta carta a mi mamá,
quizás pronto usted cantará en mi pueblo.
Yo no tengo conocidos ni parientes,
sé que usted comprenderá mi osado atrevimiento.*

*Mi pueblito es colonial y pintoresco,
sus calles son de tierra, no hay cemento,
en la plaza hay una imagen de San Judas
a la cual me encomendé cuando me vine a esta aventura.*

*Por la calle principal está su casa,
es distinta de todas las demás
ahora tiene techo de concreto,
está pintada de azul casi como el mismo cielo.*

(Hablado)

*Efectivamente cuando llegamos al rancho, su casa era tal y como me la describió,
abrió la puerta una viejecita que apenas en pie se sostenía y esto fue lo que
pasó...*

*Señora buenas tardes mis respetos,
su hijo me dio algo para usted,
es una carta de la cual aquí le entrego
he cumplido mi promesa y mi camino seguiré.*

*Me di la vuelta y la señora interrumpió:
usted disculpe la molestia y me miró,*

*no sé leer porque nunca tuve escuela
sé que usted comprenderá, léamela por favor.*

(Hablado)

*Claro que sí señora con mucho gusto, Octubre 13 del 18, Los Ángeles, California,
esto es lo que decía aquella carta...*

*Madre querida no sé por dónde empezar,
comenzaré diciendo que te extraño,
extraño las tortillas que me hacías,
extraño tus regaños, extraño tu comida.
Acá mi vida es como siempre una rutina,
tengo dos chambas y a veces no me la acabo...
pero no importa que me mate trabajando
pa'que no les falte nada, pa'que no anden batallando.*

*Precisamente hoy se cumplen 13 años
de aquella tarde que me vine pal gabacho,
sus bendiciones si surtieron efecto dale gracias a mi viejo...
sí sirvieron sus consejos.*

*Madre querida, mi viejita consentida...
espero estar el día de la despedida,
te lo prometo pronto voy a regresar,
para realizar mi sueño de volvernos...
de volvernos a abrazar*

(Hablado)

*Jefecita chula, hermosa, no se me vaya a adelantar, yo se lo prometo que pronto,
que pronto voy a regresar, porque voy a regresar.
mi amigo su carta ha sido entregada.*

Alex Rivera, 2019.

CAPÍTULO III

EL LIDERAZGO DE LA MUJER: DIRIGENTE ACTUAL DE LA INSTITUCIÓN FAMILIAR

Según estudios realizados por la Secretaria institucional de la Mujer en el Estado de Michoacán para el 2010: “cuatro de cada diez hogares en Michoacán, están a cargo de una mujer. Los últimos 35 años se cuatuplicó la jefatura de las mamás al frente de un hogar”. (Portillo Ayala, Cristina; 2010; ex Secretaria de la Mujer del Estado de Michoacán; Entrevista Informativa).

Uno de los temas cruciales a investigar para la década de los ochenta, fue el de la institución familiar. Su importancia se valoró por economistas especialistas de las ramas de las ciencias sociales, identificando que más allá del comportamiento individual en la sociedad, todos los enfoques se originaron en el núcleo familiar.

Al ser la institución familiar el primer espacio en que se desarrolla el individuo, y, sobre todo, donde recibe la educación elemental para aprender a relacionarse con sus semejantes y constituir su identidad, también el vínculo del papel femenino recaía en un reconocimiento de primordialidad.

Si bien, antes de los años ochenta, la participación de la mujer en las familias no era nada nuevo, tampoco se le apreciaba como a la figura del hombre, lo cual implicaba que los estudios de esas épocas excluyeran el esfuerzo femenino por integrarse al desarrollo económico.

Como previamente se ha explicado, los economistas estudiaban los mercados y negocios donde era visible la circulación monetaria, sin añadir que en las familias los gastos y ganancias se unificaban; pero una vez estudiada esta institución, el aporte femenino se nulificaba al pensarse que sólo se desenvolvían en el aspecto emocional y actividades de autoconsumo.

La inquietud por reconocer que las mujeres también eran parte del desarrollo sobrevino cuando en 1985, dos años después de la creación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se lanzó el primer censo poblacional⁶⁷ de tipo

⁶⁷El primer censo que se reconoce para la historia del México *moderno*, fue el de octubre del año 1895 bajo el mandato de Porfirio Díaz.

formal bajo las leyes constitucionales y el proceso del modelo neoliberal, exponiendo la existencia de casas encabezadas solamente por mujeres.

June Nash acertadamente añade que “la alta proporción de hogares dirigidos por mujeres en todo el mundo y especialmente en los países en desarrollo, demuestra la necesidad de tomarlos plenamente en cuenta al planear el desarrollo”, (Nash, 1982, pág. 34). Pensándose en un México que afrontaba la crisis de los setenta y que emprendía sus intenciones de desarrollo económico con el modelo neoliberal en los ochenta, a los estudios de la época les competía analizar la inserción de las mujeres en la sociedad nacional.

Con una mayor fuerza, los estudios de género expandieron hacia otros ámbitos algunos elementos que eran parte del comportamiento humano, y que afectaban o beneficiaban a la economía, así como a las redes sociales. No obstante, aun con el progreso de las investigaciones, coexisten temas que quedan fuera o son pobremente reflexionados.

Una vez analizados los motivos de la migración y su trascendencia en los ochenta, así como el crecimiento y reconocimiento de las mujeres en la sociedad y el trabajo, la importancia de este último capítulo se resume a las permanencias o cambios que son transparentes o poco escuchadas de los individuos, las familias y colectividades

Es necesario descubrir qué tipo de familia está presente en el municipio de Contepec, Michoacán, así como ver su realidad migratoria de los años ochenta y su forma de afrontarla, detallando si el juego de roles donde la mujer se posiciona como jefa de familia, deriva cambios en este núcleo y la comunidad, que puede o no reflejarse en las tradiciones. Al respecto, Sumeia Younes describe que: “las mujeres son los líderes primordiales de la guía intelectual, doctrinal y afectiva de la sociedad, y su función principal consiste en mantener encendida la llama del amor y la pureza en la familia, y proteger los fundamentos y cimientos de esta institución de guía”, (Younes, 2010), dicha cita expresa la importancia de las mujeres en el ámbito social y el núcleo familiar, con lo que estoy de acuerdo, sin embargo, hay que recordar que no sólo a este género le corresponde cuidar los valores de los hijos.

III.1. Los tipos de familia bajo el proceso migratorio

Al hablar sobre la familia se evoca un modelo de relaciones sociales a partir del cual se puede interpretar y reconstruir la experiencia individual, inmersa en múltiples eventualidades y vínculos interpersonales. [...] permite esbozar ideales de *padre o madre*, así como también da la oportunidad de definir lo que es indeseable, inadecuado o reprobable en un *hombre* o en una *mujer*. (León Torres, 2010, pág. 15)

Hablar de la familia alude a redescubrir las diferencias e igualdades de género, mismas que trazan el camino de las sociedades. Durante varias décadas, a la familia rural se le definió bajo los resultados censales, comprendida como el grupo doméstico que comparte el consumo y vive en un mismo espacio y techo, estableciendo roles exactos para cada miembro. Esta conceptualización se adoptó en las familias como estrategia ante las transformaciones derivadas de la crisis campesina de los años setenta, con el fin de fortalecer las relaciones intergeneracionales y de género.

Como unidad económica, la división de trabajo y funciones en las familias se preservan con la asignación productiva en el hogar y los mercados, así como con la incorporación del capital humano al campo laboral que por años ha llevado una diferenciación de ingresos, según tiempo, puesto y género.

Un factor sumamente importante en las sociedades es el uso del tiempo, y en el contexto familiar, lo es aún más, ya que cada miembro debe invertirlo en sus labores. También se suman las necesidades personales, actividades extras a disponer y que van de la mano con las características de cada individuo, compaginados con los determinantes⁶⁸ que anteriormente fueron descritos. Es decir, cada familia y su adentramiento productivo dependerá del número de adultos que vivan en ésta, su nivel de preparación, estado civil y el número de adolescentes

⁶⁸Sexo, edad, estado civil, número de hijos, tiempo, educación, experiencia y migración.

y niños que de ello se desprenda; por lo tanto, los tipos de familia que existen en México son diversos y son parte del desarrollo nacional.

En el libro *Estudios sobre la mujer; 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*, realizado por la Secretaría de Programación y Presupuesto en 1982, se plantean tres patrones primordiales de la institución familiar que evalúan los efectos de socialización y manutención de los miembros familiares en países desarrollados y con vías a desarrollarse.

Explicar qué tipo de familia es la que suele hallarse en Contepec, amerita el análisis de los tres patrones familiares, mismo que guiará a la comprensión de los cambios ejecutados en los núcleos de la sociedad tras el proceso migratorio. Inicialmente, encontramos a la “familia conyugal nuclear”. Este tipo de familia se sustenta en la teoría del evolucionismo unilineal, defendiendo que las sociedades evolucionan bajo un camino común al que pertenecen, y el cual va de acorde a los modelos de desarrollo que históricamente han sido propuestos.

Su ramo familiar es resultado de los procesos de desarrollo y las adaptaciones familiares que posibilitan la migración geográfica, proporcionando a su vez, una estabilidad y progreso socioeconómico, además de construirse bajo la libertad de selección conyugal. Una de las características de este modelo familiar, es que deriva a la formación de la “familia conyugal extendida”.

En esta red familiar extensa o consanguínea, se considera la participación de parientes intrageneracionales, que se integren para disminuir o quitar la responsabilidad de carga laboral de alguna de las dos partes matrimoniales, es decir, puede agregarse un familiar adulto a la institución nuclear para que cubra al jefe de familia cuando está ausente, o que contribuya en el trabajo doméstico para la fácil inserción femenina a los campos laborales.

Con este modelo, el sistema de una familia tradicional se diluye, pues la subordinación de la mujer como esposa queda en segundo plano al no apoyarse del ingreso total de su pareja, revelando pasos a una independencia personal.

La reestructuración con este tipo de familia funde la promesa de un bienestar, en el que la amplia participación femenina es aceptada para el desarrollo familiar, brindándoles el sistema correspondiente para su desenvolvimiento seguro, que amortigua el *modus vivendi* y las decisiones de planeación de las mujeres. Pero, no todas las mujeres aceptan esa reestructuración, ya que es algo dependiente de su situación económica y contexto en que se encuentran.

Por ejemplo, hay casos en que cuando las mujeres tienen una visión reducida de lo laboral, por estrategia, tienden a extender su familia, en donde los hijos ejecutan las labores de casa o se posicionan como jefes de familia, sometiéndose a un ciclo de expansión, diversión y reemplazo.⁶⁹

Las familias rurales de Contepec, para su adentramiento económico como productores y consumidores, establecen su división de trabajo dependiendo de la edad de los hijos y la importancia del trabajo asalariado, manteniendo constantemente dicho ciclo.

Doña Victoria Martínez y los miembros de su hogar representan los paradigmas de la familia conyugal bajo el ciclo de reemplazo como algunos otros núcleos contepequenses, al emigrar el tradicional jefe de familia. En una entrevista con ella, señala lo siguiente:

Pues fíjate, que en eso pues, hora sí Ramoncillo y Julio eran los mayores y pus le dieron mucho ánimo, ¡papá! [...] y ellos estaban apenas en la primaria, [...] ¡papá!, dice, pus échale ganas y que Dios te ayude; o sea lo apoyaban más que nada estaban, pus ora sí que, de acuerdo, pero [...] pero sí pasó, sí tardó para pasar, pero, pero sí se logró. (Martínez G. Victoria, entrevistada por Norma Meza, 02 de febrero de 2018)

⁶⁹Estas tres etapas por las que pasan los hogares, permiten que la familia extensa lleve a cabo su cometido, primero las parejas, normalmente jóvenes que viven con sus padres hasta tener un espacio propio, recurren a su expansión (tener un número considerable de hijos), en este proceso de crecimiento de los hijos se presenta la etapa de diversión y aprendizaje, que los lleva a su destino de reemplazar a alguno de sus padres, ante la ausencia o cambio de dinámica familiar.

En la entrevista, al cuestionarle a la señora Victoria (véase en conjunto con su familia en la fotografía 17) acerca de cómo tomó la familia el que su esposo emigrara, ella narra que, si bien, sus hijos mayores estaban de acuerdo, también al adquirir experiencia, ellos fueron quienes tomaron el lugar de su padre como jefes de familia, mientras Victoria se enunciaba en su mismo papel de ama de casa apoyada por sus hijas más pequeñas, siendo mínima la reestructuración de su familia. Estructuras familiares típicas como ésta, escasamente se acercan a los campos de desarrollo, convirtiéndose simplemente en una institución extensa y numerosa.



Fotografía 17: Hernández M. Ramón. (2019). *La mitad*. Recuperada de un álbum familiar.

Otros casos que resultan ser más numerosos en el municipio, debido a los cambios económicos y las tasas migratorias, son en donde la autoridad de las esposas y la relación con la familia de su pareja se condicionan a este ciclo familiar extendido de forma temporal, que finaliza con la independencia de su espacio, efectuando a su vez, otro tipo de modificaciones en las relaciones y condiciones sociales de la jefa del hogar. Al respecto, en un informe de la SPP de 1982 sobre estudios sobre la mujer, se señala lo siguiente:

La forma familiar frecuente que resulta de los cambios producidos por una industrialización y urbanización, es el hogar dirigido por la mujer. Aunque en gran parte de la literatura se trata como una forma de la familia nuclear también se muestra que es una adaptación funcional a la mano de obra masculina migratoria en muchas áreas. En algunos casos el hogar dirigido por una mujer puede proporcionar la ayuda mutua e interdependencia entre las trabajadoras. La alta proporción de hogares dirigidos por mujeres en todo el mundo y especialmente en los países en desarrollo, demuestra la necesidad de tomarlos plenamente en cuenta al planear el desarrollo. (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982, pág. 34)

De acuerdo con la cita anterior, es prudente enfatizar el papel elemental que la mujer realiza dentro del desarrollo económico. En Contepec, las mujeres dirigentes suelen ser mayores (entre 45 y 65 años), de familia numerosa y con estabilidad financiera, e hijos capaces de asumir las funciones de jefatura familiar, lo cual difiere de las esposas jóvenes (de 15 a 35 años), quienes tienen familias en etapa de procreación, y sus bases económicas aún no están consolidadas.

Este tipo de familia comunal extendida suele encontrarse en el municipio como el sistema más fuerte de las relaciones sociales, permaneciendo aun en las familias jóvenes de la actualidad, sin importar la ruptura con alguno de los elementos tradicionales.

Por último, la "familia patriarcal extendida", da noción de ser un modelo extremo como la SPP en ya nombrado escrito, indica: "[...] del control familiar sobre las mujeres, [que] se encuentra en aquellos países en los que la mujer es segregada y excluida de toda participación en la vida pública y su identidad se encuentra materializada casi por completo a través del hombre". (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982, pág. 35) Opuesto a la familia comunal extendida, el papel femenino queda descartado de la sociedad y no extiende una libertad de religión o crianza, posicionándose en un espacio inseguro sobre lo que es su deber.

A lo largo de la historia migratoria, el análisis de los tipos de familia se ha diversificado por su temporalidad y diferentes características correspondientes. En esta dirección, resulta confuso determinar un modelo nuclear específico en

Contepec, pero sin duda, a partir de los años ochenta, en el terruño contepequense, el referente familiar más común fue la comunal extendida.

Con el desplazamiento masculino hacia Estados Unidos, en la mayoría de familias contepequenses la mujer percibe y dirige el medio económico en su familia y comunidad, además de ser el lazo social de su esposo en su distante lugar de origen; no obstante, cuando sus descendientes llegan a la edad joven-adulta llegan a repetir el ciclo de la familia extensa, donde los varones emigran y las mujeres tienden a casarse con individuos que también emigrarán, quedándose las féminas bajo el cargo de los parientes del hombre.

Cuestiones que no suelen valorarse en los estudios sociofamiliares, como la solidaridad que se presencia internamente en las familias, sus acuerdos de división y formas de complemento laboral, así como la ayuda entre sus integrantes femeninas y la visión colectiva para el logro de metas, suelen ser parte natural del ciclo familiar que ahora conceptualizamos como tradicional tras la migración, una composición en donde la ausencia del hombre trae consigo alteraciones, pero dan lugar a las nuevas formas de convivencia social. Evidentemente la clasificación de las familias, expone una realidad que cercan los cambios e intercambios culturales, además de trazar la dirección que la sociedad persigue como muestra de la evolución y adaptación.

III.1.1 Intercambio de los roles de género

Entre los cambios culturales, históricamente, el concepto de los roles de género se ha sembrado como parte del ideal biológico, en que mientras el actor masculino es social, transitorio y se expone al público, el papel femenino está privatizado y estático, guiando a los integrantes de la casa de forma afectiva.

De este modo, en una sociedad que dibuja al rol masculino como el representante familiar y al cual le corresponde la integración de sus hijos a ella, la idea de su ausencia prolongada suele resultar crítica, orillando a las colectividades a elegir formas de adaptación abruptas.

Cabe resaltar que a veces los cambios se presentan de manera inconsciente, incluso, hay familias que indican que no han presenciado problemas con la lejanía del jefe familiar, y existen otros casos en que resienten esa separación temporal, por esto, es ineludible profundizar en los reajustes derivados de la migración, así como, las permanencias sociofamiliares y las nuevas ocupaciones de la mujer; es decir, orientar nuestra investigación al papel que la mujer efectúa ante la ausencia masculina.

Aun en los años setenta, la estructuración de las familias tradicionales mostraron en la práctica una unificación bajo el sistema de trabajo colectivo, en el que se incluyeron a los hijos con carácter exigente para el cumplimiento de deberes socioeconómicos; sin embargo, con la paulatina evolución social de los años ochenta, los cambios en la integración familiar resultaron efectivos, otorgándole a la mujer, un papel más activo de acuerdo a las circunstancias, ya que como lo indica Edith Kauffer:

El género no es un estado inmutable de las cosas: es multidimensional, histórico, cultural, y socialmente determinado; cambia a través de la historia y según el lugar, pero también se transforma a lo largo de la vida de las mujeres y de los hombres. (Kauffer Michel, 2012, pág. 71)

Esto quiere decir que, con la migración no sólo hay cambios en el espacio de origen y los roles de las mujeres, pues también los experimentan el hombre y en su lugar de destino, aunque no de forma similar.

La vida familiar a través del tiempo y las evoluciones culturales, marca diferencias centradas en el aspecto económico, mismas que dependen de la edad en que se estableció el matrimonio y el número de hijos con edades que puedan adentrarse a la división de actividades.

En el matrimonio, las diferencias salariales se comprenden por factores como el nivel educativo, disponibilidad de tiempo y su experiencia en las actividades de los centros de trabajo, así como en la habilidad de uso tecnológico. Repetidamente se ha hablado que para la mujer la demanda de tiempo por sus hijos y labores

domésticas, las encierra en un círculo de inexperiencia en los mercados de ingreso, y que, comparada con los hombres, la ganancia femenina resulta ser una variable para el reacomodo familiar.

Entre las décadas de los cincuenta y sesenta, uno de los ciclos más frecuentes de la mujer contepequense, era el casarse, tener de entre 5 a 7 hijos a los cuales educar y atender el espacio doméstico. En este lapso, si el esposo era migrante, estaba a expensas de las remesas, recurriendo a tejer o vender tortillas desde casa, sin ser descuidadas por la familia de su cónyuge. Los cambios previstos para las últimas dos décadas, fueron los siguientes: la reducción de procrear mínimo 2 y máximo 5 hijos después de juntarse o desposarse formalmente, lo que les garantizó ejecutar un trabajo extra doméstico de manera más continua, apoyadas por parientes para el cargo de los hijos, hasta que al menos éstos tuvieran una edad apta para involucrarse socialmente. Esta época es la que corresponde al desarrollo económico por medio de la industrialización y los comercios.

En la actualidad, las mujeres suelen desenvolverse en todo tipo de ámbitos, reduciendo el número de hijos a 3 o 1, con la planificación familiar y las respuestas de funcionalidad de las parejas. A continuación, expondré casos del cambio de rol en las familias de Contepec, el cual ayudó por muchos años al mantenimiento económico por medio de la migración libre y el trabajo femenino en diferentes sectores, respaldadas por los integrantes de su institución familiar.

La señora María Isabel Ruíz, madre de tres hijos y cuatro hijas, con poco más de 40 años de casada, platica que su esposo lleva más de tres décadas en Estados Unidos y aún no ha vuelto definitivamente, perfilando a su familia en un vaivén de modificaciones y expansión. Su esposo se fue después de concebir el primer hijo, y los planes que tenían fueron errados. Simplemente había decidido marcharse porque le contaban que en el norte había trabajo y se fue junto con muchos otros hombres de su calle, regresando temporalmente en años espaciados durante las celebraciones del pueblo, y cuando el trabajo no era constante en Estados Unidos.

Al preguntarle a doña Isabel, si al partir su esposo obtuvo mayor responsabilidad o su rol familiar se había alternado, ella comentó lo siguiente:

Seguía igual, fue igual mi trabajo pus que era puro hogar de casa aquí y estar al pendiente de [...] hacerla de papá y mamá, que sí era más pesado fíjate para uno de mujer, porque pues tienes la responsabilidad de los hijos y los tienes que, pues decir no lleguen noche, ya estense y cuando él llegaba ya era más descansado para mí, porque pus ya él decía y bueno, entre los dos, sí ya entre los dos. (Ruíz María Isabel, entrevistada por Norma Meza, 02 de febrero de 2018).

Su rol familiar de cocinar, lavar, planchar y limpiar su casa, sólo lo compartió con las necesidades escolares de sus hijos, pero no adquirió una mayor responsabilidad en la que necesitara adentrarse a un trabajo remunerado. O quizá como ella lo expresa, “a la mejor en costura, pero aquí en mi casa, no salía, todo tranquilo”. (Ruíz María Isabel, entrevistada por Norma Meza, 02 de febrero de 2018)

En su segunda entrevista indicó que uno de sus más grandes miedos aparecía cuando sus hijos se enfermaban y ella no tenía como trasladarse, por lo que tiempo después, decidiría aprender a manejar, acción que facilitaría un poco más sus horarios de dejarlos en la escuela o en sus actividades, para que ella pudiera tener a tiempo todo lo doméstico.

Agrega que al crecer sus hijos, estos se fueron encargando de los terrenos de siembra que su esposo compraba, ya después se convirtieron en migrantes para hacer su patrimonio; mientras que sus hijas ya crecidas, le ayudaban con el quehacer del hogar hasta que se casaron de entre 19 y 20 años, sin graduarse o tener algún título de estudios, ya que doña Isabel se había enfocado totalmente a la construcción de su casa y a sus dos hijos menores, quienes al poco tiempo se juntaron dejando la carrera a medias.

La señora Isabel reflexiona que la partida de su esposo le dio un crecimiento propio, porque tuvo que estar en las escuelas de sus hijos conviviendo con más personas, además de estar muy adentrada en la Iglesia. Añade que aunque muy humildemente, sus hijos no carecieron de nada, su esposo hizo mucha falta; pues si bien, él había emigrado para que todos salieran como profesionistas, ninguno lo había logrado, ya que ella no interfería en el intento de que su marido no perdiera el mando sobre ellos, lo cual ya no era igual.

Un segundo caso es el de la señora Gloria Chávez (véase en la fotografía 18), quien tiene 3 hijos y 2 hijas, casada por 50 años con un migrante que ha estado por tres décadas en el norte. Durante 20 años, doña Gloria convivió con su esposo, estableciendo los roles que a cada uno le correspondía, él mantenía al ganado, mientras ella se encargaba de la crianza de sus hijos y los alimentos del hogar. En esos años, la señora Gloria vendía tortillas hechas a mano, al tiempo que los hijos varones apoyaban a su papá para trabajar en los campos, y las mujeres se dedicaban a su escuela. Cuando sus 3 hijos mayores alcanzaron la edad de 16, 18 y 19 años, entre ellos una mujer, estos decidieron emigrar para estar con su papá, comenzando a enviar remesas para la compra de sus terrenos, y dar gasto a su madre; aunque una de sus hijas decidió casarse en Estados Unidos al cumplir la mayoría de edad.



Fotografía 18: Ruíz C. Gloria. (2018). Un año nuevo. Rescatada de un álbum familiar.

Gloria narra que su esposo decidió llevarse consigo a sus hijos pensando que de alguna manera con la dirección de él y el trabajo de todos, sería más rápido su regreso, quedándose ella en el lugar de origen con sus 2 hijos más pequeños. En la actualidad, estos son dos individuos que apoyan a su mamá. La hija es educadora y el hombre trabajó en la construcción de la casa, que hasta apenas hace una década empezó a rendir frutos.

Respondiendo a la batería de preguntas sobre el cambio de rol o aumento de sus labores, la señora Gloria respondió, que, a pesar de quedarse únicamente con dos de sus hijos, sí sintió el incremento de responsabilidades.

Sí, porque yo era para, la escuela, yo era para, cuando se enfermaban, yo era para, para las cosas que me dejó [...] de hacer, y todo, estar con ellos constantemente, papá y mamá. (Chávez Gloria, entrevistada por Norma Meza, 06 de febrero de 2018)

A diferencia de la señora Isabel, la señora Gloria tuvo que buscar trabajos extras, y estar pendiente de sus hijos, ya que por varias décadas, el envío de remesas fue escaso; o se dispuso para la compra de terrenos sin producir (sus hijos eran muy chicos y ella no sabía llevar a cabo las labores de siembra), restando muy poco dinero para las necesidades del hogar. En la misma entrevista doña Gloria agrega:

Fíjese que yo seguí haciendo mis tortillas y vender carpetitas; también me puse a lavar y planchar ajeno, pero todo era en su humilde casa porque la verdad no había quien me trasladara o cuidara a mis hijos, [...] Goyita y Leonardo me ayudaban a cuidar a los animalitos verdad, y también a limpiar la casa, cada quien lavaba su ropita, luego yo ahorre y también de dos mensualidades que me mandó mi esposo ahorré para poner la tiendita que tuve por muchos años, esa tiendita de dulces me ayudó a pasar las amarguras que tenía, y ya sólo me encargaba de hacer los alimentos y acercarlos a mis hijos lo que ocupaban para sus escuelas.

De esta forma, la familia de la señora Gloria adoptó el cambio de roles para un núcleo familiar pequeño de escasa entrada económica, y buscó la manera de obtener dinero extra, definiéndose como total autoridad para los hijos que estaban con ella.

El ejemplo de la señora Gloria Chávez conlleva a considerar las dificultades o preocupaciones que las esposas de migrantes suelen pasar; es fácil interpretar que las mujeres que logran establecer otra fuente de trabajo como lo es el comercio, se debe a que era un rol ya ejercido, aún con la presencia del esposo.

Algo similar sucede con el modo de vida de la señora Gabriela Martínez, quien tiene 45 años de casada y a quien su esposo (35 años como migrante

golondrina), la visita de forma transitoria. Este matrimonio concibió cuatro hijos varones, mismos que trabajaban y estudiaban para cuidar de su mamá.

Doña Gaby cuenta que antes de que su esposo se fuera de ilegal, él trabajaba como albañil junto con sus hijos, cuando cumplían de entre 7 y 8 años; mientras ella atendía un puesto de chacharitas y tejidos. Todos aportaban económicamente, orden que cambiaría al emigrar su marido. Entre los acuerdos conyugales decidieron que él mandaría la remesa para que la señora Gabriela dejara de vender productos y se dedicara completamente a sus hijos, quienes seguían trabajando en las construcciones.

Ella responde que, si bien, durante la estadía de su esposo en Estados Unidos, no trabajó, los periodos que el señor la visitaba recurrían a la venta frituras, para que no faltara dinero en esa temporada.

[...], no, no, pero últimamente [...] como dos, tres veces que regresó, yo vendía, me ponía a vender papas, y los churros (sonriendo), sí, pero nada más eso, ya después se fue otra vez y no, no había quién me llevara porque mi muchacho se decidió irse para allá, y el otro pus se juntó y se tuvo que ir pa' Toluca a trabajar y ya no había quien me ayudara. (Martínez B. Gabriela, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2018)

Como parte de la unidad doméstica rural, su sistema de sobrevivencia se ha fundamentado en la solidaridad y cooperación de cada miembro familiar, quiénes con base en la división de trabajo, se unifican los ingresos para su desarrollo en los ámbitos sociales.

Este modelo tradicional de organización familiar se debe al mando de los varones, tal como se mostró en los casos previos. El sistema de cada familia recaía en diferencias y similitudes que concuerdan, en que aun con la migración, el papel del esposo era fundamental para las decisiones, y que las mujeres no se desviaban totalmente de su rol, visto al menos, en matrimonios arraigados a los modos de pensar de los años setenta.

Este sistema fue cambiando como consecuencia de la crisis del campo, donde cuestionadas las familias por la constante disminución de ingresos, se

concluiría que la organización tradicional ya no garantizaba estabilidad para las familias extensas, dirigiéndolas a la ruptura de la institución tradicional.

En las familias, las variables para el desarrollo son el matrimonio, la fecundidad y la división de trabajo; esta última considerada una herencia cultural y no sólo familiar, también social, ya que se contempla como un instrumento racional para el ahorro de tiempo de la mano de obra. Repartir el trabajo fue parte de la modernidad familiar de la década de los ochenta, donde se sumó como variable la participación femenina.

A nivel económico, la estatificación del rol femenino en la familia limitaba a su vez el acceso de la mujer a la adquisición de recursos complementarios de la vida familiar, los cuales se encontraban al entrar en contacto social. Llegados los años ochenta, la igualdad de género permitió la escolaridad, seguridad y participación de la mujer en la economía de su comunidad; esto dio pie al avance hacia su libertad laboral, sin embargo, la mentalidad e ideales, solían ser una frontera extensa.

En la actualidad Contepec, permite a las mujeres trabajar y crecer profesional y personalmente, sin embargo, se mantiene la idea de que una mujer con hijos, soltera o esposa de migrante, no puede asumir totalmente las peticiones de una labor remunerada, ya que en la mayoría de las familias sus tareas tradicionales domésticas no son divididas, y tampoco reduce el control ejercido por los familiares del cónyuge o la comunidad en ellas.

La ausencia del hombre en el municipio tiene un significado social que es parte de su evolución y adaptación a la modernidad, igual que la integración de las mujeres en los campos laborales. Pero, contemplar a estas últimas como pilar de la familia y sociedad todavía no es aceptable, por considerar que su rutina laboral es descuidada; razón por la que se recurre a los parientes para cuidar a los hijos, y emplearlos en fábricas, construcciones o tierras. Esto es parte de las estrategias de ingreso en el pueblo. En este sentido, Soledad González y Vania Salles cuentan que:

Los estudios realizados hasta 1970, privilegiaron la unidad, la homogeneidad interna y la ausencia de conflictos como elementos que caracterizan a la familia campesina, los estudios de género posteriores a la aparición de la crisis mostraron la diversidad interna de intereses existentes en la familia [...] donde existían jerarquías de autoridad y poder entre las generaciones y los géneros, el control diferencial de los recursos humanos, simbólicos y materiales [...]. (González Montes & Salles, 2001, pág. 25)

Para el hogar y la vida familiar, las implicaciones profundas de reacomodo social se derivan justamente de los cambios de rol sexual, pues en el modo en que la brecha salarial se interpone entre ambos sexos y el matrimonio, tiene su base en la planificación familiar, los anhelos de engendrar disminuyen.

Antes de los años cincuenta, el matrimonio era visto como una red económica para la mujer y el hombre, tener hijos se concebía como una dinámica contra la senectud o por la falta económica para una sana planeación familiar.

Las tasas del número de hijos concebidos en Contepec aun para los ochenta era de entre 5 y 8, y para mediados de esa década su reducción a 3 fue notoria. En este proceder, las interrogantes giraban en torno a que la familia nuclear podría desaparecer por ese ritmo de vida o si simplemente las condiciones familiares mejorarían.

En resumen, como parte de la migración, las familias encabezadas por mujeres se han convertido en una constante de la estructura socioeconómica, aunque políticamente son una preocupación por las desventajas sociales que coexisten, y que puntualizan las diferencias de las instituciones familiares tradicionales con las que actualmente se van constituyendo.

III.2. Continuidades y cambios en la Institución familiar con las mujeres al frente

En el recorrido de esta tesis se han analizado distintas vías sobre los procesos a los que la mujer se ha enfrentado para adentrarse a las labores sociales, principalmente impulsadas por la ausencia del hombre como una consecuencia de la migración. Como antes se mencionó, una parte fundamental de la sociedad es la integración del núcleo familiar.

Para poder profundizar el estudio de los efectos de la migración en la familia, me apoyaré inicialmente en un estudio del 2012 titulado *Las paradojas del ser mujeres esposas de migrantes: cambios y continuidades para las mujeres indígenas* de Ana Lucía Torres quien acertadamente dice:

El análisis del proceso migratorio desde una perspectiva de género nos acerca a ese mundo de lo cotidiano, a las relaciones sociales y la configuración de los espacios femeninos y masculinos. Incuestionablemente dan cuenta también de nuevos procesos en los que se logra generar un espacio de visibilización de las mujeres como actores sociales en el contexto de las comunidades de origen y destino. (Torres Castillo, 2012, pág. 192)

En otras palabras, tratar conceptos acerca del género y su importancia de estudio con respecto a los temas sociales permite expandir los horizontes a las formas de vida que cambian o persisten en los hogares de migrantes, cuando las mujeres están al frente.

En torno a las familias y los roles de sus integrantes, se presencian diversos enfoques que van desde lo sentimental, hasta las problemáticas por las necesidades de edad y el progreso en el contexto. Por largos años, el hombre migrante fue considerado como el actor más valorado para los estudios, por lo que muchos temas no se tomaron en cuenta, al pensarse que los integrantes de la familia eran indirecta o escasamente afectados por la ausencia del migrante.

Este apartado se enfoca a temas poco estudiados de las relaciones familiares, donde los matrimonios tienden a fracasar o adaptarse, así como las

indecisiones que se enmarcan según la edad de los cónyuges, ya que no es lo mismo analizar matrimonios de los años ochenta a los contemporáneos.

Justamente, los estudios demográficos previos a los años ochenta, dejaban en último término la inspección de familias consideradas como incompletas, aquellas donde faltaba el hombre, principal jefe de familia, núcleos en que, por ausencia del esposo, la mujer se hace cargo del papel y funciones como jefas de familia.

A través de las familias, en que se forman individuos destinados a llevar a cabo los roles que están definidos tradicionalmente por su comunidad y que se socializan en función de la edad y sexo, la mujer contribuye y apoya a las sociedades.

Censalmente, las familias que son presididas por mujeres siempre han existido, incluyendo resultados que son significativos por su administración, sin embargo, debido a la ausencia de algún integrante familiar, y para este caso, el del compañero varón, las desventajas se hacen efectivas.

Recordando el apartado anterior en que se expuso que la división de labores era por convenio de los padres de familia, ante la ausencia del hombre, este orden se suprime, reduciendo la disponibilidad de cada integrante en el desarrollo económico; ya que los núcleos familiares incompletos suelen toparse con severidades para proveer o cubrir los medios de subsistencia. Recurrir a la reestructuración colectiva para contrarrestar la falta masculina fue una de las tantas vías de adaptación, así como la formación de los núcleos familiares extensos para el restablecimiento de la división de trabajo.

En la década de los ochenta cambió la percepción laboral al interior de las familias según June Nash: “[...] se considera que la transformación de la familia en algunos países revela las posibles tendencias futuras referentes al rompimiento de las relaciones de dependencia que se cultivan en el hogar”. (Nash, 1982, pág. 33) Comparto su punto de vista, pues las familias actuales han cambiado en ese orden.

Los cambios económicos provocan alteraciones familiares que posicionan a las mujeres en el frente social, todo esto, tomado de la mano de obra masculina migrante. De hecho, este tipo de movilización convertida en una tradición es parte de lo que ocasiona una menor dependencia familiar como la que infiere Nash.

Cuando al municipio de Contepec llegaron las noticias de que los trabajos en Estados Unidos eran verdaderamente prometedores, se efectuó una migración masiva; a su vez, en los ochenta, los ciclos de reproducción familiar tendieron a la baja, lo que agotó el concepto familiar como una institución de ganancias por cantidad de hijos.

Durante el periodo bracero, los migrantes tenían derecho a una visita periódica a su lugar de origen, el hombre conservaba sus lazos con el pueblo por medio del ingreso seguro e hijos, principalmente. Esto se limitó en los años ochenta, cuando los intervalos de embarazo eran extensos por el poco acceso de volver a sus tierras, o como en algunos casos el nunca regresar, situación que llevó a las familias al proceso de cambios de orden jerárquico.

En dicha década, el hombre siguió conservando lazos familiares, pero en un sentido menos estricto, al no ser constantes las remesas por las bajas laborales, comenzó a observarse una dinámica en que la mujer se desarrolló independientemente. Aún en la actualidad, el medio económico continúa influyendo para el establecimiento de lazos sociales con el migrante, pero a esto se ha agregado la tecnología, y la dependencia de las nuevas generaciones al vivir con la familia de su pareja, retrocediendo a un sistema similar que atañe al antes de los ochenta.

Los fundamentos de la mujer subordinada en Contepec parten de leyes antiguas y normas de la religión católica, mismas a las que las sociedades no industrializadas siguen apegadas, donde la mujer se encarga solamente de la producción doméstica y reproducción, pero una vez que la apertura comercial se acerca al municipio, estos ideales se transformaron.

Una pieza esencial del tema tradicional resulta ser la religión, ya que aún en el siglo XX, dio garantía a los valores familiares⁷⁰ de Michoacán, donde se presenta una resistencia a las modificaciones globales en parte de la historia. La colección de libros *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo V. Campo y Ciudad*, dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru pone énfasis en las costumbres de relación familiar y las actividades que le correspondían tanto a la mujer como al varón. En el informe *Estudios sobre la mujer* de la SPP se agrega lo que sigue:

Las tradiciones que se desarrollan alrededor de la naturaleza dependiente de la mujer, se cristalizaron en una ideología que fomentaba la dependencia voluntaria y obligatoria en la primera década del siglo veinte, a la vez que excluía a la mujer trabajadora de la mística de feminidad. (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982)

Secundando la cita anterior, no sólo era efectiva la dependencia de las esposas, puesto que los hijos o demás integrantes familiares estaban propensos a esa subordinación masculina; a cumplir y organizarse como el jefe de familia lo dictaba, situación que era parte de una arraigada normalidad; pero al presentarse la migración, los integrantes en su intento de superación, recurrieron a independizarse.

A continuación explicaré algunos cambios o continuidades que se presentan en los dos tipos de familia de migrantes más comunes de Contepec. Ya que la cadena migratoria en las familias se ha ampliado hasta el punto de elevar la emancipación individual, y ser contemplada como un escape de la dependencia.

En el periodo de los ochenta, una vez formada la familia con el número considerable de hijos para el apoyo económico y la cimentación de pequeños cuartos en obra negra, los esposos optaban por migrar para terminar y acrecentar su patrimonio, dejando a su esposa totalmente como la jefa de su familia sin la

⁷⁰“La composición de la familia estará definida en los siguientes términos: ‘el padre, que es el jefe de la casa y trabaja para proporcionar todo lo necesario a la familia; por la madre que atiende a todas las necesidades dentro del hogar, y por los hijos que tienen la misión de obediencia, respetar y ayudar a sus padres’. ((coord.) de los Reyes, 2012, pág. 173)

intromisión de parientes políticos. La red más fuerte quizá, para este periodo, era el compadrazgo, quienes mantenían la comunicación en caso de ser necesaria.

Las jefas del hogar, con esposos migrantes de esa década (aún ausentes), actualmente se regocijan en una mayor autonomía, se encargan de los cultivos y su administración libre de las remesas, las cuales cobran desplazándose a otros espacios vecinos, aprovechando para comprar sus bienes de consumo semanal. También se organizan con otras jefas de familia para el control social de las tradiciones.

Por otra parte, lo más visible en la actualidad son las familias jóvenes, resultado de los hijos que en edades tempranas adquirieron responsabilidades conyugales, motivándolos a migrar para la construcción de su espacio propio, dejando en el municipio familias extensas. La esposa joven junto con su descendiente, se dejó al cuidado de los padres de su marido; y en otros casos, la mujer se resguardó con su propia familia en la espera del esposo. Por ende, tendió a disfrutar la libertad de salir al campo laboral, permitiéndoles socializar. Esta familia extensa rompió cuando los objetivos se cumplieron y el emigrante regresó al hogar.

Para ambos casos, parte de aquellos cambios que no suelen tomarse en cuenta, son los que se dan en la alimentación; cuando la mujer debe sacar a flote a su familia, como estrategia de ahorro de tiempo, el régimen alimenticio se modifica con la adquisición de alimentos procesados. Los ingresos permiten su compra y los hijos van acostumbrándose como una nueva forma de vida, la cual es difícil de quebrar al regreso del padre de familia.

Cabe resaltar, que dependiendo de las condiciones económicas en que las familias se encuentran, los resultados de un matrimonio estable o de corta duración varían, así como la decisión para la crianza de los hijos.

Así pues, mientras que en la vieja economía los hijos definían el tamaño poblacional a nivel microeconómico, y su valor como trabajadores explicaba la alta fecundidad de la época en las zonas menos desarrolladas; en la nueva economía

planteada en los ochenta, son vistos como una satisfacción parental y corriente de ingreso y consumo futuro del progreso.

Dichas desigualdades son deducidas por el tiempo y dinero que se requiere para tener hijos. Antes de los ochenta, estar con los hijos en calidad de tiempo no competía con las demandas laborales como ahora, en que adentrarse laboralmente ha reducido el tamaño de las familias.

Los cambios de la integración familiar se derivan de las decisiones de fecundidad y ésta a su vez, del sistema económico, entendiéndose como Isabel Sawhill lo proyecta: “el meollo es que lo que algunos han llamado deshumanización de la vida familiar o descuido de los hijos, puede ser simplemente una cuestión en economía del tiempo”. (Sawhill, 1982, pág. 229) Se podría añadir que también se debe a las necesidades de cada individuo. En este punto es donde podríamos cuestionarnos ¿qué implican los cambios y continuidades familiares para el matrimonio?

III.2.1 Las dificultades del matrimonio a distancia

Pues hay de todo, hay de todo, bueno y malo porque pus, este [...] a mí me dejó con la responsabilidad y todo y él [...] sí a ganar dinero, y eso, pero pus separados es muy difícil, muy difícil. (Ruíz B. María Guadalupe, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2018)

Tanto la ausencia como la presencia del hombre en las relaciones sociales, juega un papel significativo, como parte de la construcción de identidad sociofamiliar; algo similar sucede con el deseo de procrear, siendo este uno de los motivos principales del matrimonio, además de compartir recursos de estabilidad.

La teoría del matrimonio (*a theory of marriage*) de los años setenta de Gary Becker, presenta un modelo familiar en el que tanto el hombre como la mujer se contratan para el desarrollo social y económico, comparándolo con lo que sucede en los mercados e industrias. Mientras que el hombre contrata a la mujer para

concebir y educar hijos, así como ejecutar el trabajo doméstico por el hecho de que éste es incapaz biológicamente y no dispone del tiempo necesario; la mujer contrata al hombre con el fin de otorgar estabilidad económica, y tener un salario seguro que la mujer no podría obtener ni administrar, razón por la que cada miembro conyugal al asociarse adquiere ganancias. Sin embargo, al pasar de los años, este modelo fue cambiado y se permitió por el adentramiento laboral femenino.

Esta idea se centraba en que, si la mujer tenía una participación económica muy baja, la perduración del matrimonio era mayor, con una menor probabilidad de llegar al divorcio, pero ante la nueva economía doméstica, Elizabeth Phillips, indica que: “la independencia aparente de la mujer con respecto al hombre, puede crear confusión, aunque la mujer puede no ser subordinada directa de algún miembro particular entre sus parientes masculinos, está sujeta, sin embargo, a una cultura general de dominación masculina”. (Phillips, 2013, pág. 29)

Los párrafos previos ilustran un panorama de cuando los hombres marchan. Por necesidad complementaria, la mujer suele trabajar de manera extra doméstica, siendo este cuadro el que puede ocasionar problemáticas o beneficios conyugales.

Por temporadas pactadas, las parejas se visitan, ya sea que la esposa arregle sus papeles y vaya a Estados Unidos, o especialmente, el hombre cuando hay festividades en el municipio, o espacios de descanso laboral en Estados Unidos.

En Contepec es normal identificar los periodos fuertes en que los migrantes regresan, y cabe señalarse que el pueblo se llena de nostalgia e inquietud; la visita golondrina por muchos años se ha dado en los meses de marzo-abril, julio y octubre, debido a las fiestas religiosas; y por navidad y año nuevo, en diciembre y enero, esto bajo el cumplimiento de mandas religiosas que hacen antes de “brincar” hacia el otro lado.

Al preguntarle a la señora Isabel Ruíz, acerca de cómo ha sido la comunicación con su esposo y qué complicaciones ha obtenido por la distancia en su relación, ella recordó lo sucedido cuando recién se quedó sola frente a sus hijos.

¡Uuuuh!, pus mira ni teléfono teníamos aquí, ni nada, teníamos que ir hasta allá hasta la esquina en casa de doña Licho, a la hora que él me decía, porque pus luego trabajaba tarde y todo y yo me tenía que esperar ahí hasta que él me llamara, pero pues ya está uno más tranquilo porque pus ya sabe uno que está allá, que ya están trabajando, y ya hay algo seguro más que nada. (Ruíz María Isabel, entrevistada por Norma Meza, 02 de febrero de 2018)

Por otra parte, cuenta que con el tiempo pasado, adquirió un teléfono propio para contactar fácilmente a su esposo, e incluso, hace cinco años sacó sus documentos para visitarlo, pero que ha sido un proceso lleno de dificultades, más que de beneficios. Su respuesta se basa en que, aunque quizá no le falta un techo donde vivir, ni el dinero para comer, y se rodea de sus hijas y nietos, la desintegración para con sus hijos le causó mucho dolor, al ver que nada hacían para ellos mismos y que cayeron en vicios, como el resultado de la falta de una mano dura paternal; y que tanto ella como su esposo, se han acostumbrado a sus formas de vidas independientes.

Otra historia es la de Doña Esther Bermúdez, quien explica que cuando su esposo se ausentó, ella no contaba con los medios para comunicarse, pero que después de tantos años, aprendió a usar la tecnología para poderlo ver y hablar.

Pues [...] cada mes, por [...]un teléfono público, primero en la caseta, [...] porque todavía para eso no teníamos celulares, ni [...] el de casa, [...] por la caseta, como cada mes, para comunicarnos. [...] pues, sí era difícil [...] y sí se siente, pues feo porque es una decisión, que [...] debe pensarse, pues [...] demasiado, (riéndose) los muchachos de ahora lo toman fácil. (B. Esther, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2018)

Motivada, cuenta que la unión que mantuvieron a pesar de haber llevado cuarenta años sin reencontrarse, se debió a sus 9 hijos, pues logró formar una familia muy amorosa, junto con su esposo que no la dejó sola ni en la distancia, razón por la que la migración para ella sólo significó, cambiar un poco sus hábitos y sufrir el extrañar a su pareja, quien se encontró con ella desde el 2018.

A diferencia de la señora Esther Bermúdez, para Michelle Arellano (véase en la fotografía 19), siendo más joven, las dificultades de su matrimonio suelen ser desgastantes, aun y cuando su hijo mayor le ha regalado satisfacción de reconocimiento.

La verdad es que ahora sí, verdad, desde que se fue las cosas difíciles no han faltado. Me sentía bien porque pus mmm mi marido no se fue solo se fue con [...] sus hermanos, y mis hijos no tendrían falta de estudio, pero cuando mi hijo Alonso se fue, me quedé con las dos niñas y lo primeritito que me dijo mi esposo fue, mira [...] ya se te fue uno y no hizo nada de su vida, si alguna de mis hijas fracasa es tu culpa [...] mmm, así que ponte las pilas, no, dándome toda la responsabilidad y pus cuando Mishel ya no quiso estudiar hubieras visto cómo se me armó. (Arellano Michelle, entrevistada por Norma Meza, 01 de diciembre de 2018)



Fotografía 19: Arellano Alonso. (2018). Cuando las visitas te alegran. Rescatada de un álbum familiar.

Estar con la carga constante de que los hijos son símbolo de la buena o mala representación femenina, es uno de los ejes de estabilidad de los matrimonios a distancia; no obstante, la falta de conocimiento sobre todos los cambios que en el espacio de origen y las familias se generan por el proceso migratorio, provoca angustias, principalmente para las mujeres, quienes deben rendir cuenta de que han dirigido de forma correcta los planes establecidos por sus esposos.

Como el caso de la señora Michelle se presentan muchos otros en la comunidad, y es que a pesar de pertenecer a las generaciones modernas de matrimonios, la idea de que la mujer es responsable de los actos de sus descendientes aún está normalizado. Pero, no sólo la preocupación por los hijos

son parte de problemas matrimoniales, las inseguridades personales también invaden el bienestar familiar, volviéndose más complicadas por la distancia, las discusiones son pronunciadas al no entablar las preocupaciones o no poder estar pendientes de las necesidades de la pareja, lo que hace pensar en las decisiones íntimas que los conyugues podrían tomar tras prolongados periodos de ausencia. Al respecto, la señora Michelle señala lo siguiente:

Pus estamos jóvenes los dos y los celos [...] o, ahora sí que la desconfianza o como tú los conozcas siempre están, y yo le digo, pus ya regresa mejor, pero él está allá bien y dice, ¡no!, porque tenemos que esperar a que Alison sí estudie o no, y pus ella apenas está en sexto de primaria, entonces esto va pa largo y siempre cansa [...] (Arellano Michelle, entrevistada por Norma Meza, 01 de diciembre de 2018)

Existen otros testimonios que también son resultado de esas inseguridades, como el de Liliana Chávez, una estilista, hija, hermana, y esposa de migrantes, con 2 hijos de nivel primaria y de matrimonio joven. En una entrevista en el año 2019, antes de que ella decidiera reunirse con su esposo en Estados Unidos, llevándose a sus hijos, cuenta que su vida familiar y marital dio un giro abrupto.

Los roles que mantenían era que su esposo la apoyaba con sus hijos con trabajos temporales, mientras ella trabajaba como estilista y se hacía cargo de los pequeños cuartos que habitaban; sin embargo, esto cambio cuando su pareja emigró, dejándola con responsabilidades completas a las cuales ella no estaba acostumbrada.

Pues [...] según él, sólo iba por dos años, pero, pues [...] no, o sea, en esos dos años, no se ha hecho lo que se pensaba, hacer. Y este [...] ha sido sí cansado, porque él me ayudaba bastante con mis hijos, o sea nos repartíamos pus, el cuidado de ellos, o de [...] en este caso que [...] si él los llevaba a la escuela, iba por ellos, mientras yo, me apuraba aquí en la casa. (Pensaba mientras reía), entonces él se fue y pues, ha incrementado bastante. (Chávez R. Liliana, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2019)

Liliana reveló que su desacuerdo principal era el económico, pues al no ver avances después de la migración, ella se sintió desconfiada y ansiosa además de

que no pudo apoyar a su esposo con su trabajo en el municipio. Además, si descuidaba a sus hijos, generaría problemas más graves, sintiéndose prácticamente atada de manos en cuanto al progreso económico.

[...] Pus yo trabajo por mi cuenta, pero pus ya casi no, porque pues igual tengo que cuidar a mis hijos y no me da el tiempo [...] entonces [...] como todo, pues [...] me da conflicto no poder trabajar o hacer más en conjunto con mi esposo, y todo va bien, pero pues a veces, como que [...] (pensando), pus sí uno que otro problema sí. (Chávez R. Liliana, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2019)

Actualmente, Liliana y sus hijos se encuentran haciendo vida en Estados Unidos, junto con su esposo, y finalmente, su hogar se vio con un crecimiento notable.

La mayoría de los casos con parejas jóvenes suelen experimentar inseguridades provocadas por la inestabilidad familiar, en los cuales intervienen rumores, chismes, burlas y depresiones. Lo que para los matrimonios de antaño es con menos frecuencia. Sin duda alguna, para ambos casos, las dificultades parentales explotan por los hijos, conjugado con las preocupaciones monetarias.

Varias mujeres entrevistadas concordaron que los problemas más difíciles para sobrellevar la distancia eran los emocionales, pues superficialmente el económico lo consideraron normal. Pero, lo que sienten ellas, es la soledad sin los hombres, y esto complica la relación si no se tiene una confianza mutua; también mencionan que la tecnología, si bien facilita mucho el extrañar menos a la pareja, suele ser un arma de doble filo, cuando se trata de sembrar incertidumbres.

III.2.2. La indecisión para continuar como pareja

El hombre contepequense toma la decisión de emigrar por diversos motivos, encontrando en primera instancia, la necesidad de construir un patrimonio modesto; pues en el comienzo de los matrimonios sus primeros “hogares”, son junto a familiares cercanos, o pequeños cuartitos en obra negra. Y en segundo lugar, sacar

adelante a sus hijos para que continúen estudiando, es uno de los propósitos más sólidos, pero poco logrado.

A la dificultad de las mujeres al quedarse solas, afrontando los desacuerdos con la familia de los esposos, o adaptarse a la convivencia en hogares ajenos, se aúna el escaso apoyo familiar y la responsabilidad total de los hijos, educarlos, enseñarles valores, llevarlos al médico de ser necesario y hacerlos personas de bien. Lo anterior no es una tarea que las pueblerinas consideren fácil, ni lo fue en los ochenta por las exigencias tradicionales, ni lo es ahora por las divisiones familiares y la inexperiencia de responsabilidad de las parejas.

Para el logro de metas que cada familia se propone, los miembros requieren tener paciencia y saber esperar persiguiendo la ilusión del sueño, por el cual los hombres han marchado.

Por su parte, la señora Ana González de 28 años de edad, y con dos hijos, expone que la situación que le llena de nostalgia a pesar de creerse que 5 años de la ausencia de su esposo son pocos, es que los hijos tengan la incógnita acerca del regreso de su padre: “pues [...] sí a diario dicen que su papá, cuándo va a llegar, y que cuándo va a llegar, mmm eso diario, diario es algo que siempre preguntan y no te podría dar una respuesta”. (González Ana, entrevistada por Norma Meza, 10 de marzo de 2018)

En un taller de costura se reúnen muchas mujeres de distintas edades que son esposas de migrantes, con las cuales en una charla del día 12 de enero del 2020, expusieron que los motivos por los que continuaban con sus esposos eran diversos.

Mujeres jóvenes con hijos menores de 10 años aseguraron que aceptar el recorrido migratorio y de soledad era muy pesado, y que la incertidumbre sobre su regreso, o la fidelidad las llevaba a analizar los pros y los contras de su matrimonio, decidiendo continuar por el hecho principal de que para los hijos era importante.

Por su parte, en las familias con hijos mayores de 13 años, donde ya se presentan descendientes migrantes o casados, las mujeres explicaron que el anhelo

de la espera del regreso de sus esposos, es para disfrutar juntos el patrimonio construido. Esta meta permitiría afirmar que no han sido en balde las complicaciones.

Si reflexionamos los párrafos anteriores, la falla económica se contempla como uno de los conflictos mínimos, ya que muchas familias recurren a la entrada extra laboral o a los apoyos de proyecto gubernamental, además de la planeación administrativa compartida, confirmando que la migración tiende a marcar una independencia femenina.

A esto nos da razón la señora Sofía Chávez, expresando que en el tiempo de espera de su esposo, sus hijos se han convertido en profesionistas, y que en Estados Unidos, su cónyuge adquirió experiencias laborales que lo han llevado a convertirse en un trabajador calificado.

Fíjate que hubo más positivos porque [...] pues sales un poquito de la economía más que nada, pues porque ya decía pus, pues ya mis hijos yaaa [...] a lo mejor no les faltó ni les dimos todo, pero, ya fue otra vida más tranquila. (Chávez Sofía, entrevistada por Norma Meza, 08 de diciembre de 2019)

A pesar de lo difícil que es mantener matrimonios estables a la distancia, la migración de varones comprometidos, sin importar la edad, continúa siendo parte de una tradición municipal en la que son participes los padres, hijos, hermanos, tíos, sobrinos, compadres, entre otros.

La mujer comprende el proceso que atraviesa el hombre, rodeado de costumbres y formas de vida diferentes, encerrándose la mayoría de las veces en una rutina que engloba cansancio y soledad. A lo anterior, Anabel Morales rebusca entre sus recuerdos:

Se siente feo y es difícil, pero es el sacrificio estar solos, no, pues para tener algo. Pues es que él es, ahora sí que como dice la cabeza de la familia y [...] pues a veces es él el que decidía o más bien entre los dos, pero pues a veces, él que esto es lo mejor o yo pienso que esto es mejor [...] pero no, pues sí es difícil porque yo tengo toda la responsabilidad, yo. (Morales Anabel, entrevistada por Norma Meza, 05 de diciembre de 2018)

III.3. El juego de las relaciones sociales de las jefes de familia

Todo resultado de la evolución individual, y por ende, del núcleo familiar, se refleja de distintas formas en los colectivos, por lo tanto, es elemental plasmar cómo es que en el municipio las mujeres juegan un papel importante en las formas de comunicación y convivencia, así como lo que deriva de la intervención de nuevos contactos sociales que conllevan al adulterio, o al redescubrimiento matrimonial.

Los efectos negativos o positivos que cercan a la mujer ante la ausencia del varón, no deben ser considerados estáticos, tomando en cuenta lo que previamente fue analizado, donde los modelos familiares difieren en el contexto migratorio a un nivel internacional.

En los ochenta, todavía eran numerosas las familias extensas con arraigo a la concepción de mujeres sin derecho a un crecimiento personal o de sociabilización, las limitantes se producían como un método del resguardo integral para los cónyuges en el intento de evitar chismes acerca de su persona; también les evitaban adentrarse a trabajos extras e incluso involucrarse en el espacio educativo de sus hijos, tomando esas responsabilidades los suegros o compadres del migrante. Ejemplo de este tipo de control familiar es la experiencia de Doña Belén Maldonado, quien actualmente tiene 64 años:

Ahora verás, yo en aquel día del 75 o 76 cuando mi esposo que se fue y nunca volvió me dejó en un cuartito con techo de lámina y cartón a ladito de la chocita de sus papás y abuelos, disque pa' cuidarme porque ya teníamos 2 hijos y venían otros 2, entons cuando quise salirme porque habían pasado 10 años y no sabía ahora sí que [...] nada de él y todos me regañaban mucho, pus mi mamá me dijo que yo como esposa debía guardar honorabilidad, y por lo tanto, debía respetar y esperar en ese cuartito, mis hijos finalmente me sacaron de ahí, aunque mis suegros querían de primerito, luego correrme y quitármelos, me defendieron. (Maldonado Belén entrevistada por Norma Meza, 17 de febrero de 2019)

Aún suelen preexistir controles sociales que reglamentan el comportamiento de la mujer, a pesar de saberse que el cónyuge no volverá o la jefa del hogar no ha recibido remesas por extensos periodos; únicamente llegué a saber de un par de casos más, iguales a los de la señora Belén, pues en otras historias que se

encuentran bajo los controles sociales, el regreso y comunicación con el esposo sigue vigente, sin llegar a colisionar por el cargo de los hijos.

Entre esos controles se pueden identificar, como en el caso citado de doña Belén, a los parientes políticos, quienes están pendientes de las decisiones de la mujer, además de fungir como intermediarios económicos, y respaldo de los hijos, pero la relación suele ser más amena. Laura González, en una entrevista me comentó lo siguiente:

Mira, tú ahorita me ves en mi casa con mis hijos tranquila, pero se extraña estar con la familia de mi esposo, entonces siempre estoy con ellos, mmm, yo viví 6 años con ellos pero mi mamá siempre ha estado pus ahora sí que acompañándome, mi rutina era el mercado y la escuela de Sebastián, pero siempre con mi cuñada y ya cuando terminó la casa mi marido regresó no, y nos hicimos de otro bebé y volvió a irse y de nueva cuenta ya tiene otros 7 años creo, entonces me sigue encargando con mis cuñadas para que no esté triste, pero ya volverá muy pronto dice. (González S. Laura, entrevistada por Norma Meza, 13 de febrero de 2019).

La situación que hasta la fecha Laura ha vivido es la que mayormente resuena en las familias de migrantes en Contepec, mostrándose la flexibilidad social para con las mujeres, donde las redes sociales se expanden gradualmente hacia las áreas laborales y la participación comunitaria, las cuales son otro tipo de controles que pueden beneficiar o perjudicar a la figura femenina, condenando sus actos de no ser bien vistos por la sociedad con tradiciones en evolución.

Justamente, el quiebre con el orden tradicional contepequense, se debe a las innovadoras dinámicas sociales, mismas en que intervienen las adopciones discursivas como parte de las redes sociales, en este caso el chisme de pueblo chico que hace un infierno grande.

En el libro *Palabra de mujer* (2010) de María Soledad de León, se hace un análisis sobre la concepción del chisme y sus fines sociales, interpretando en primera instancia a Max Gluckman⁷¹:

⁷¹(Gluckman, "Gossip and Scandal" *Current Anthropology*, 1963).

En las primeras aproximaciones antropológicas al chisme, Gluckman (1963, 38) destacó entre sus funciones, 'mantener la unidad, moral y valores de grupos sociales'. Para este autor, las características del chisme y el escándalo varían en distintos grupos, pero su función principal suele contribuir a la *cohesión social*. (León Torres, 2010, pág. 107)

Es decir, que como parte del género discursivo, el chisme también es un factor que define a las sociedades, reforzando las formas de control ético en los individuos.

Muchos debates con respecto al chisme han salido a la luz, pensándose en que es una forma de comunicación social que emergió con el adentramiento laboral femenino. En Contepec, aun en los años ochenta, no era aceptado "andar en la boca de la gente", por lo que las mujeres debían recatarse.⁷² Aun en la actualidad, es algo que importa para la bienaventuranza social, sin embargo, los valores van cambiando, o así es inferido por la señora Beatriz Maldonado, quien tiene 82 años:

Yo me acuerdo muy bien que cuando me iba con mi mamá a lavar al río había muchas otras más mamás y niñas, pero no podía yo jugar porque teníamos que ayudar, y siempre solo un día dedicaba a lavar todo ahí las señoras todas pus como que yo siento que se desahogaban porque mire, contaban lo que los esposos y los críos hacían y ya luego se reían y platicaban que fulanita de tal ya se fue con el mercadero, que la otra ya andaba con otro y así, y así, y me decían a mí que un hombre no me quería para esposa si andaba en esos malos pasos y ahora yo que curioso observo que pasan las chiquillas pintarrajeadas y tomando igual que el hombre las cervezas, hazme ver eso [...]. (Maldonado, Beatriz entrevistada por Norma Meza, 20 de enero de 2019)

Entre otras memorias, tenemos la versión de Luisa González de 43 años, quien contemplaba en su adolescencia, algunas modificaciones de la dirección que los chismes perseguían.

Es curioso pero cuando yo aun no era casada, mi mamá hablaba o me aconsejaba muy poco, no como ahora que todos les decimos y ni caso hacen, pero lo que me llegaba a decir mi mamá era que no saliera de noche, que no tomara ni hablara con

⁷²El concepto de recato en los diccionarios suele aparecer con especificación de que es un término para el bien femenino principalmente.

los hombres hasta que fuera a hacerme de un novio, pero ella me decía, con las hijas de tal familia o de tal calle, no te juntes porque mmm si supieras son una fichita y pensarán que eres igual, o me decía fíjate que escuché en la tienda que los hijos de perenganito no son de fiar, salieron como su abuelo y su papá, no les hables porque andarán hablando de ti, y así era lo que ella me contaba. (González S. Luisa, entrevistada por Norma Meza, 20 de enero de 2019)

La razón por la que destaco estas dos versiones de los juegos que como sociedad se llevan a cabo con vías del chisme, se deben a que son un margen de los pensamientos de dos épocas que difieren pero que conservan una tradición.

Mientras que, en los años previos a los ochenta, los chismes eran enfocados el comportamiento individual, a finales del siglo XX encontramos una generalización de murmurar sobre lazos familiares completos, pero siempre con el fin de lograr el recato de la mujer, ya que como Richard Bauman dicta: “[...] el carácter moral que los discursos sobre familia poseen, puede ser revelado en función de relaciones sociales que se sitúan en contextos específicos y que obedecen a propósitos particulares”. (Bauman, 1986, pág. 76)

Sin importar la presencia de controles sociales, en Contepec no han dejado de establecerse redes colectivas por ser una necesidad principal del individuo esto como un medio para obtener fuentes económicas, educativas y de estatus social que estriban en el intercambio de intereses personales; de este modo, el mayor flujo femenino en los espacios laborales de la actualidad, es una de las consecuencias de la demanda migratoria.

Finalmente, se percibe claramente que en el juego de las relaciones sociales según María Soledad de León “el chisme sirve para evocar normas y valores socioculturales, los espacios de interacción donde existen conflictos y conformaciones son especialmente privilegiados para observar la manifestación de los valores relacionados con la familia, el matrimonio y la sexualidad”, (León Torres, 2010, pág. 108) lo aquí citado puede ser observado en Contepec, pues al ser un espacio pequeño, las críticas hacia el comportamiento y vida familiar son visibles, lo que da oportunidad a la manifestación del chisme.

III.3.1. El arribo de nuevos amores y su incidencia en las familias

Una vez que hay casos de desintegración familiar o sentimiento de soledad en los integrantes tras el proceso migratorio, no es difícil imaginar las modificaciones que en estos se presentan. Si los desacuerdos han llegado a ser un factor para los divorcios de pareja a distancia, e incluso, para quienes viven en el mismo espacio, las infidelidades también son una gran pendiente para los diversos matrimonios, lo que fragmenta finalmente el orden familiar y social.

Podría deducirse que, por medio del trabajo y contactos externos a la familia, las mujeres que se encuentran solas en el matrimonio, buscan reconfortarse en otros ámbitos o con el establecimiento de nuevos lazos sentimentales, esto como un método de escape a las presiones que se enfrenta; incluso, lo hacen como un refuerzo para elevar la autoestima, proceso al que no sólo las mujeres recurren, pues hay matrimonios en que el migrante también es jefe de otra familia en el espacio de destino.

Al respecto, María Soledad León, señala que: “determinar si la discontinuidad de la relación de estos padres con sus hijos y la disolución de las relaciones conyugales se acentúan en función de la migración, requiere mayor número de estudios y una comparación sistemática [...]” (León Torres, 2010, pág. 102). Lo referido ayuda a comprobar si es la principal causante del adulterio.

III.3.1.1. Exposición de casos y análisis

Una de las fuentes primarias más imprescindibles para obtener respuestas de las dudas planteadas en esta tesis, es la entrevista y en este apartado algunos casos serán expuestos.

Mi experiencia al elaborar este trabajo de campo fue grato, pues pude conocer un poco más de la gente que me rodea y lo que experimentan al ser familiares de migrantes. Más allá de llevar a cabo una plática de aprendizaje, también observé un poco su dinámica de vida.

Para obtener información los aspectos a tomar en cuenta es que las entrevistadas difieren en su edad, ocupación, número de integrantes de familia y periodo en que migró el varón, mismos datos que sirven para hacer un análisis comparativo. A continuación, se presentarán los casos en que hay desintegración familiar.

a) “Me faltó experimentar”: el caso de Lucero Guerra de 25 años.⁷³

- Cuándo su esposo emigró ¿tenía un espacio propio para vivir?
- No, no me dejó nada y con mi suegra no quería estar porque los niños no la querían, entonces yo me quedé en casa [...] de mis papás que me dejaron trabajar y cuidaban a los niños, como ahorita y pus ahorita igual la casa se quedó construida a medias.
- ¿Cómo es que sobrellevó su matrimonio a distancia?
- Yo creo pus, desde un principio fue algo en que no estuve de acuerdo, ahora sí que los dos somos jóvenes y que me dejara con los tres hijos era para mí un desgaste, porque se pudo salir adelante juntos aquí en el pueblo, y quizá él se fue con otras intenciones, sepa, entonces la verdad no lo sobrellevé, ni él ni menos yo.
- ¿Por qué medios se comunicaban?
- Nuestra comunicación era mala, ya están las redes sociales de internet, pero él siempre estaba cansado y yo también porque entré a trabajar en la tienda de ropa, entonces sólo les hablaba a los niños y para mandarme dinero, y un poco de contarme su día y ya sólo me decía te voy a mandar para que le pagues a “Cholo”, o para que pagues las ventanas y así me mandaba.
- ¿Quién dio por finalizado el matrimonio?
Pus sólo estábamos juntos, no hubo registro ni iglesia, pero fue él porque yo la verdad empecé a verme con uno de los taxistas que estaban frente al negocio como por 2 meses estuve bien con él me daba dinero más que mi esposo y atención, y después mis cuñadas se empezaron a dar cuenta porque mis chiquillos les platicaban cuando iban de visita que pues se llevaban bien con el tipo, y ya de ahí me cuidaron a todas horas y me metí en problemas con mis papás y ya luego el pueblo sabía y el chisme se regó y le chismosaron a mi

⁷³(Guerra, Lucero; 25 años, entrevistada por Norma Meza, 01 de febrero de 2019).

esposo, y pus me dijo que iba a terminar las cosas por los hijos pero que no volvería para ser burla de quién sabe qué.

- ¿Cómo se sintió en ese momento que se supo todo?
- Con mucho enojo porque ya no iba a mandarme a mí dinero, miedo porque pus cómo le iba a hacer con 3 hijos y vergüenza pues también por qué no, el don era casado y pus me dejó, pero a mí nadie me aseguraba que mi expareja no andaba de canijo por allá y yo me faltó experimentar, luego, luego fue con él.
- ¿Se arrepiente de lo sucedido?
- Pus, yo estaba consciente la verdad de lo que hacía, aunque el don me había dicho que se quería casar conmigo cuando vi que no, la verdad me arrepentí porque hasta del trabajo me corrieron, pero pus era como no tener nada con el papá de mis hijos porque sólo dinero y ya, ahorita soy más libre y sin estrés.
- ¿Cómo considera su modo de vida actual?

Bueno y regular, entré a trabajar en Amealco, mmm voy y vengo y mis papás siguen apoyándome en cuidar a los niños, tengo mi novio y ya hago planes con él, pero sí me dicen muchos que no tendría la necesidad de trabajar si no hubiera hecho aquello, pero soy feliz.

b) “También fue él”: el caso de Felicia Morales de 32 años.⁷⁴

- ¿Cómo lleva actualmente su matrimonio a distancia?
- No, pus no ya no estoy con él nos divorciamos hace un año. Pero le manda a mi suegro para la casa de nuestros hijos.
- ¿Usted actualmente no entabla ningún tipo de relación con él?
- No, ya no nos hablamos, su esposa de aquel lado ya no lo deja y a mí, mmm, ni me interesa de hace tiempo.
- ¿Quién decidió lo del divorcio?
- Él y mi suegro.

⁷⁴(Morales, Felicia; 32 años, entrevistada por Norma Meza, 01 de febrero de 2019).

- ¿Puede saberse el motivo?
- Yo vivía con mis hijos en el cuartito que ya había levantado él cuando estaba aquí, y después se fue transformando, pero dobleteó el trabajo y siempre me ponía de pretexto que el tiempo y yo pensaba, pues pa mí que debe andar de coqueto. [...] Le dije yo trabajo y te ayudo con los gastos y él a regañadientes quiso, pero el señor seguía sin tiempo. Entré a trabajar yo en un consultorio como secretaria con un doctor [...] que era papá de un amigo de mi hijo mayor de la escuela, y no le pareció, pues ya deberás saber, los celos y los reclamos empezaron, me decía y decía junto con mi suegro que sólo andaba de loca con los hombres y así, y me dejó, pues yo dije está bien, no [pelie] mientras se hiciera cargo de los hijos y ya los papeles están firmados.
- ¿Cómo considera su modo de vida actual?
- Pues es bueno, dicen que de lo malo sale lo bueno, también fue él el que provocó como esas molestias y los hombres me llegaban porque soy joven pero no hice caso, ya hasta que él me dejó sí me hice de un novio.
- ¿Qué opinan sus hijos con respecto a la situación?
- Uh, mis hijos mayores se molestaron mucho conmigo y se fueron con su abuelo, ellos no quieren a mi novio, pero tampoco quieren ir con su papá, y los dos pequeños están conmigo y sí quieren a mi pareja, dicen que finalmente él los ha cuidado mejor que ningún otro.

c) “El ya no volvería”: el caso de Ana Cruz de 55 años.⁷⁵

- ¿Cuándo su esposo emigró tenía un espacio propio para vivir?
- Sí, humildemente estábamos acomodados en un terrenito que mi papá tenía.
- ¿Cómo es que sobrellevó su matrimonio a distancia?
- Los primeros 10 años fueron de todo, acostumbrarnos, extrañar y pagar deudas, después, ya es otra historia.
- ¿Con qué frecuencia se comunicaban?
- Uuy, muy poquita, no teníamos teléfonos, sólo las casetas por las tardes y me hablaba para decirme si me mandó, y ya porque él se sentía muy presionado.

⁷⁵(Cruz, Ana; 55 años, entrevistada por Norma Meza, 01 de febrero de 2019).

- ¿Usted ejerció algún tipo de trabajo extra en su hogar?

Cuando veía que él tardaba a veces semanas para girar mi dinero sí, me fui con otras señoras a unas fábricas de costura en casa de doña Perita, con eso apenas nos sosteníamos. De ahí fue más meses sin dinero ni comunicación y me invitaron a México a unas fábricas, yo joven me fui, y mis hijos se quedaban con mis suegros.

- ¿Qué pensó cuando la remesa y las llamadas no eran constantes?
- Pus me preocupé, dije ya van 15 años y no había pasado eso yo bien preocupada, le preguntaba al compadre, a mis suegros y a todos y no me daban respuesta. Yo seguí trabajando.
- ¿Y qué fue lo que en realidad pasaba?
- Ya cuando él iba a cumplir 16 años en el norte, me llamó y me dijo que no le había gustado que yo saliera a trabajar porque le había faltado al respeto, yo pus dije si no quería eso, qué estaba haciendo él, y me dijo que pus ya no volvería porque se había hecho de una familia.
- ¿Cómo se sintió al saber esa situación?
- Mal, muy mal, lloré mucho y lo bueno es que yo tenía trabajo mmm...pero pensé que era un tiempo corto porque ahora sí que mis hijos me necesitaban, sufrí y me enojé, yo que podía hacer, nada, era su decisión, pero yo sentía que seguía esperándolo, pero me estaba haciendo más vieja cada vez, y un hombre me enamoró, él ya era viudo.
- ¿Qué pasó con sus hijos en ese momento?
- Pus, se decepcionaron, pero no lo sintieron tanto porque casi ni lo vieron o convivieron, pero por ejemplo, los que ya eran mayorcitos vieron por mí porque yo los saqué adelante y mis suegros también como no, pero mis hijos me sacaron de trabajar. De repente les quiere hablar su papá, pero ellos dijeron, que se olvidaban de quien los olvidó, y se llevan bien con mi esposo ahora.

d) “No nos funcionó”: el caso de Rosa González de 28 años.⁷⁶

- ¿Cuándo su esposo emigró tenía un espacio propio para vivir?
- No, y me quedé con mis papás que cuidaban a sus nietos de todo.

⁷⁶(González, Rosa; 28 años, entrevistada por Norma Meza, 03 de febrero de 2019).

- ¿Cómo es que sobrelleva su matrimonio a distancia?
- No hay ya matrimonio, no nos funcionó, desde que él se fue yo me metí a trabajar y casi ni hablábamos porque su familia tampoco quería que me mandara nada.
- ¿Esos podrían ser los motivos de su divorcio?
- En parte sí, la neta, y pus yo también tenía 23 años, entonces en donde trabajaba mi jefe y yo nos enamoramos la verdad, los chismes le llegaron y ya me quería quitar a mis hijos, pero mmm [...] no pudo y dijo que él no iba a dar ni un peso para nada.
- Si es que se puede saber, ¿cómo fue la relación con su jefe?
- Mala, él estaba casado, ya su esposa lo dejó por lo que pasó, por un año y medio estuvimos bien porque no sabía nadie, pero él estaba haciendo sus planes para separarse, que no era verdad; ya después supe que era algo que no quería, pero yo decía, si va a separarse pus ya cuando lo haga yo me separo del mío. Pero, las cosas se apresuraron y no nos funcionó cuando las gentes se enteraron.
- ¿Cómo tomaron esta situación sus hijos?
- En ese momento ni sabían qué pasaba, pero ya crecidos, pus... se quisieron ir con mis suegros.
- ¿Se arrepiente de lo sucedido?
- Hace algunos años hubiera dicho que no porque sí me había enamorado de mi jefe y el sustento era prometedor la verdad [...] pero lo que ha hecho mi exmarido de casa y todo lo que me he enterado pus hace que me arrepienta, pero pus ni modo, ya ahorita él se va a casar, yo estoy estudiando.

Las diferencias que se exponen en los cuatro casos, si bien son abismales, van de la mano con la edad y el contexto social de su momento, así como de los medios por los que depende su comunicación; pero sin duda alguna, es evidente que la ruptura familiar conduce a desacuerdos sociales y afectaciones a las generaciones jóvenes que viven en un ámbito disfuncional, formando una cadena en que la llegada de los nuevos amores, son el principal escape de las complicaciones e inseguridades conyugales.

Con la migración se da paso al desarrollo económico extenso de todos los individuos del colectivo, sin importar género ni edad, pero también, se abren rutas a las conductas que rompen y perjudican los matrimonios; sin embargo, los resultados no deben generalizarse, pues también se presentan casos victoriosos en que, a pesar de la distancia, redescubrir su vida matrimonial es gratificante.

III.3.2 A pesar de los años

Permanecer en la espera del regreso masculino al lugar de origen, puede resultar emocionante, casi como cuando se tomó la decisión de que el esposo partiera en busca de una estabilidad propia y construcciones cómodas para habitar con la familia, pero pasar por este proceso cuesta, y cuesta el perder años de crecimiento de los hijos y sacrificar el aspecto sentimental por el económico.

A diferencia del apartado anterior, en éste se presentarán casos que para mi gusto resultan nostálgicos, los cuales se llenan con años de recuerdo y la ilusión de un reencuentro, pero que también pintan un panorama de crecimiento y amor propio, en el que a pesar de los años habrá válido la pena la ausencia.

III.3.2.1 Casos nostálgicos

Las diferencias entre épocas de formación familiar y edad de las jefas de familia, resultan imprescindibles en la medida de su toma de decisión o conservación y fidelidad al matrimonio, algo que es notorio en los casos aquí adjuntos.

a) “Ya lo tengo, no me hace falta más”: el caso de Esmeralda Romero de 32 años.⁷⁷

- ¿Cuándo su esposo emigró tenía un espacio propio para vivir?
- La verdad es que no, me dejó con mis suegros porque mis papás no me apoyaron juntarme con él, pero me sentía bien. Ayudaba en todo lo que podía porque

⁷⁷Romero, Esmeralda; 30 años, entrevistada por Norma Meza, 01 de marzo de 2019).

estaba embarazada, aunque me sentía triste porque yo tenía 20 años, y luego, luego que nos juntamos se fue, y pensaba yo, así no debería ser mi matrimonio.

- ¿Cómo es que sobrellevó su matrimonio a distancia?
- Fue triste y a la vez mmm bonito, siempre nos animaba a ambos hablar de los planes de construcción y del día en que regresara cómo sería, pero se me hacía eterno el tiempo, él no me dejó trabajar y eso iba a hacer que tardara más tiempo de verlo, entonces saqué papeles y fui junto con nuestro hijo para que lo conociera; y cuando fui quedé embarazada de nuevo, eso a la vez retrasaba nuestros planes, pero ya iba tomando forma la casa.
- ¿Hubo disgustos y complicaciones a la distancia?
- Pues en total estuvo 8 años en el norte, y era pues mmm, muy imposible no pelear verdad, pero pues [...] él me mandaba y yo trataba de que todo lo que mandara hacer mi casita a mi gusto y todo, y hacer cositas para que cuando él ya estuviera aquí se tuviera lo necesario, y pues ya ves, gracias a Dios ya tenemos lo necesario [...] Sólo nos queda encarrerar el estudio de los hijos, pero ya lo tengo, no me hace falta más. Pero siempre que él decía y sugería lo tomaba en cuenta y como estaba con mis suegros, pus no desconfió de mí.
- ¿Extraña algo de lo que vivió durante la ausencia de su marido?
- Yo creo que no, la verdad es que no, porque recuerdo las fechas sola y los miedos que tenía que no deseo volver a tenerlos la verdad [...] Lo bueno es que a él tampoco le gustó estar allá porque mira, muchos se quedan y no vuelven y él pues soy feliz con él aquí, y pues ya 2 años que ha estado aquí nos ha servido para adaptarnos, porque no habíamos convivido juntos por mucho tiempo, y sé que nos amamos.

b) “Ya nos hicimos viejitos juntos”: el caso de Sara Mendoza de 82 años.⁷⁸

- Cuándo su esposo emigró ¿tenía un espacio propio para vivir?
- No, nada, rentábamos un localito en el que vendíamos cosas y ahí nos quedábamos todos, todos.
- ¿Cómo es que sobrellevó su matrimonio a distancia?

⁷⁸Mendoza V. Sara; 82 años, entrevistada por Norma Meza, 10 de marzo de 2019).

- Uno de sus compadres me hacía favor de entregarle cartas que mis hijos le escribían, y la señora de la caseta me ayudaba a marcarle cada quincena de los meses, ahí nos platicábamos de todo, durante yo creo 5 o 6 minutitos, y luego mis hijos le gritaban, apá, cuándo vuelves, ya vuelves, pero la comunicación ahí seguía.
- ¿Faltó en algún momento que le llegara la remesa?
- No, mi esposo siempre, los 53 años que se fue, siempre puntual cada quincena porque él decía, que si no me mandaba no volvería pronto y que no quería que yo pensara que le fuera a pasar algo, entonces nunca me dejó.
- ¿Usted desempeño alguna labor fuera de su casa?
- Sí, uy sí, porque nosotros dijimos, mira marido lo que tú mandes es siempre para el terreno y la casa, siempre yo me haré cargo ayudándote con nuestra comida, vestidos y ahora sí que el doctor, entonces yo me metí a lavar ajeno y estar pus de criada, así se echó rápido nuestro primer cuartito y ya no tuvimos que seguir rentando el localito.
- ¿Cuál fue la razón por la que su esposo estuvo 53 años en Estados Unidos?
- Pues primero nuestro terrenito, sí tardamos en poderlo comprar, luego la casa, con esa nos echamos mucho tiempo, porque él también tenía sus necesidades; entonces el dinero se repartía allá y acá, y cuando tuvimos nuestra casita que queríamos como ahora, nuestros hijos debían seguir estudiando, y a los nueve les dimos su carrera.
- ¿Hay algo que extrañe de la ausencia de su marido?
- Los dos nos acostumbramos a pasarla el uno sin el otro, y cada quien, en sus cosas, nadie pues [...] nadie se metía, pero no, no, ahora me siento segura, sin preocupación y disfrutando juntos la casa y siempre nos miramos y me dice, ya nos hicimos viejos juntos.
- Mientras me cuenta su experiencia, ¿qué siente?
- Mucha nostalgia, pero de esas que te dan bonitas porque recuerdo todo, todo, no falta ningún detalle, recuerdo, pues, cómo empezamos, lo pobrecitos que estábamos y cómo pasábamos fríos, y ahora volteó y lo veo a él y mis hijos casados, nietos con buena vida y digo que valió de todo, lo malo y más lo bueno.

c) “Ya mañana vuelve”: el caso de María del Carmen Vázquez de 33 años.⁷⁹

- ¿Cuándo su esposo emigró tenía un espacio propio para vivir?
- Sí, mis abuelitos me dejaron un terreno con casa de adobe, ahí estuvimos desde que nos casamos, hasta la primera vez que volvió.
- ¿Cómo es que sobrellevó su matrimonio a distancia?
- Bien difícil, porque pues, pues, él se sentía solo por allá, y yo con los niños y el trabajo, era triste [...] muy, muy triste. Pero siempre llamándonos.
- ¿Hubo disgustos y complicaciones a la distancia?
- Uuuh, un montón yo creo que recuerdo, no había día en que no hubiera conflicto, después de cuatro años, pero era por el cuándo volvería, y decía, no ‘más aún no y así, me daba atole con el dedo (sonríe).
- Y cuando volvió, ¿qué sucedió?
- Todos bien emocionados estábamos, él bien contento, nuestra casita ya con sus pisos y todo en orden, eso redujo la tensión que ya teníamos de las peleas y me sorprendió, pero los niños también emocionados y extraños con él porque ya no sabían cómo convivir con él, pero felices.
- ¿Cuál es la razón por la que decidió irse de nuevo?
- Que uno de sus hermanos se fue y él lo acompañó, además de que como en el rancho seguía sin haber trabajo pus para comer, y la escuela de los niños; se fue para tener nuestro propio negocio, pero ya, ya mañana vuelve, y por eso andan inquietos los chamacos y preparando comida mi suegra.
- ¿Hay algo que extrañe de la ausencia de su marido?
- En el tiempo que él no estuvo, me hice muy independiente, y me sentía feliz por lo que juntos lográbamos y me di mi tiempo para cuidarme y estar con mis hijos y todo muy bien. La primera vez que él volvió pues mi carga aumentó otra vez, entonces como que pus [...] mmm sí me gustaba estar sola con los niños, más libre, pero no se compara con poder compartir como debe ser el matrimonio la verdad, pus para eso nos casamos finalmente.

⁷⁹Vázquez, María del Carmen; 33 años, entrevistada por Norma Meza, 10 de marzo de 2019).

Después de vivir bajo la incertidumbre de todo aquello que cambia y puede suceder al pasar de los años con la ausencia del esposo, este mismo proceso permite formar un espacio agradable, propio y del cual los frutos suelen disfrutarse y aprovecharse cuando la relación conyugal se sobrelleva de la mejor manera. Un núcleo bien cimentado, rinde cuentas de que con la procreación de hijos se apoya al desarrollo económico del pueblo con profesionalismo y valores. Son parte de los propósitos principales de las familias para la supervivencia ante los problemas cotidianos.

Sin embargo, hay que tener presente que los logros o desaciertos de los hijos, no califican el perfil de los padres. En este tenor, Enrique Contreras señala que “las relaciones entre los miembros del hogar no se circunscriben a las relaciones conyugales entre hombre y mujeres, ni a los discursos desligados de las prácticas” (Contreras Suárez, 2013, pág. 35). Pero, sí tienen gran influencia en conjunto con la red social formada por la migración.

A partir de los cambios en la dinámica social y los roles divididos en las familias por la ausencia del hombre, las bases matrimoniales no dependen de una subordinación, modificando totalmente los modos de convivencia en toda dimensión social. La realidad es que las relaciones sociales son mucho más extensas que las conyugales, ya que abarcan los aspectos comunitarios y cívicos religiosos.

III.4. Modificación de festividades tradicionales y costumbres del municipio de Contepec

Michoacán es un estado de múltiple, con abundante riqueza étnica, en el que el valor tradicional de sociabilización y fiestas religiosas son indispensables para la formación de identidad, la cual se transforma tras el fenómeno social de migración.

Las tradiciones son cruciales, tanto para la integración social, como para la memoria colectiva y su pertenencia histórica. Contepec disfruta de un conservado recorrido tradicional que se asocia con el sistema religioso, volviéndose parte de su día a día.

No obstante, de las últimas décadas del siglo XX a la actualidad, las alteraciones en la organización de las prácticas sociales se presentan debido a la nula participación del hombre. Justamente, en este contexto, donde el reajuste social es imprescindible, la interrogante de porque se ha perdido esa costumbre en el pueblo, se ha perdido.

El tejido de lo que hoy en día es Contepec se tiende sobre lo que su gente hace y la manera de llevar a cabo las celebraciones que adornan sus calles, donde se encuentran nuevas generaciones y hay choques culturales.

Por la opinión popular se puede inferir los cambios en las festividades y creencias del pueblo, al respecto se han llevado años, muchos de ellos dependiendo de los arquetipos que los migrantes temporales adoptan en Estados Unidos. Así mismo, debido al nuevo conocimiento de las generaciones, de acuerdo a sus circunstancias, aprendizajes y estado familiar y laboral.

En el apartado de anexos se explican dos de las más importantes celebraciones contepequenses, las cuales son simultaneas a las de otros estados: el festejo al Santo Patrono Santiago Apóstol, en el mes de julio y la veneración a la imagen aparecida de Nuestro Padre Jesús, en octubre.

Las personas más adultas del pueblo narran que antes dichas celebraciones eran muy llamativas, y bonitas en cuanto al orden social, pues mientras las mujeres se encargaban de la feria de alimentos apoyadas por las hijas, los hombres planificaban tardeadas familiares, la elaboración de toritos y castillos pirotécnicos; además de las peregrinaciones, otro detalle a resaltar, es que la restricción del alcohol era obligatoria al menos hasta que llegara el último día del festejo, esto debido a que, por ser fiestas religiosas, eran días de guardar.⁸⁰ Gloria Chávez, quien es hija y hermana de migrantes cuenta lo siguiente:

Mi mamá nos decía a mis hermanos y a mí, mi mamá porque mi papá peregrinaba, una semana antes de que se llegara la fiesta de octubre [...] mmm miren, no se debe

⁸⁰En el pueblo se le conoce como “días de guardar”, a aquellos periodos en que, por mandato religioso, las medidas de comportamiento y control social aumentaban con la intención de profundizar en la reflexión sobre el respeto y los valores.

escuchar música en estos días hasta que llegue la semana del Chuchito (fiesta de Nuestro Padre Jesús), así que pónganse a trabajar para que esos días saquemos nuestro changarrito [...] así decía porque, porque nosotros vendíamos que postres y que cosas tejidas, entons pus [...] pus mi papá en esa semana peregrinaba y nosotros ya lo estábamos esperando a la siguiente para apartar el lugar, pues ahora sí que en la plaza para poder vender porque había mucha gente por la feria y las tardeadas después. (Chávez Gloria, entrevistada por Norma Meza, 06 de febrero de 2018)

Así como en las familias, las jerarquías son sugeridas por el varón jefe de familia, lo mismo sucede con las colectividades; y en el momento en que las transformaciones nucleares son efectivas por alguno de los dos pilares ausentes, los intereses del individuo rompen con la realidad de su sociedad. A lo anterior Gloria añade:

Y ya después ponle tú que se llegó que los años sesenta y luego que los ochenta quien sabe qué pasaba que muchos hombres se fueron, pero muchos, mi papá también lo iba a hacer que por trabajo, pero que le prometió al compadre que no porque el otro se fue y ya las calles se veían solas y como vacíos terrenos bien tristes, faltaba mucha gente; y al año que llegó para celebrar ya el gentío tomaba cualquier día. (Chávez Gloria, entrevistada por Norma Meza, 06 de febrero de 2018)

Con la caída económica de los sesenta y setenta, el interés de los pobladores se centraban más en la búsqueda de fuentes laborales, que en el sentido religioso, pero una vez subsanada esa preocupación con las migraciones, la fe volvía a encabezar la lista de prioridades; incluso, el emigrante hasta el día de hoy tiene la costumbre de enviar dinero para las celebraciones del pueblo, como una manda a pagar por haber cruzado con bien la frontera y tener un trabajo para el sustento familiar, de la cual la Iglesia resulta beneficiada.

La sociedad contepequense comparte la idea de que los cambios que se manifiestan en las celebraciones se deben a otras instituciones y no tanto por los vicios, como otro porcentaje lo plantea. Al reflexionar acerca de las festividades del pueblo, María Guadalupe Ruíz opina lo siguiente:

Es que hay unos que ya no están, otros ya murieron, ya se está acabando las tradiciones y luego pues lo, estos que entran del gobierno cambian muchas cosas [...] los párrocos que vienen, también quieren cambiar las tradiciones de nuestro pueblo y la gente se opone porque pus no, pero poco a poco sí se están acabando las tradiciones que eran antes, se está acabando todo, y es triste porque el pueblo se está quedando muy encerrado, encerrado y ya. Había mucha gente que venía, mucha y decía mi mamá que había muchísima gente, pero ya no, por lo mismo que no hay fuente de trabajo y nada pus [...] ¿a qué vienen? (Ruíz B. María Guadalupe, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2018)

Opuesto al pensamiento de la señora Lupita Ruíz, quien expone que los políticos y la misma iglesia han procesado las creencias tradicionales, Doña Gaby Martínez explica al igual que muchas otras personas, que la realidad va más allá de la influencia de los altos estratos sociales y las modas que al pueblo llegaban por las salidas laborales, ya que el componente más fuerte era el de los vicios, el cual ha generado impactos irreversibles en todos los estratos del comportamiento social, y al no existir en la actualidad algún rigor sobre las drogas y el alcohol, los efectos no se contrarrestarían. A palabras de la señora Gabriela Martínez el panorama festivo es el siguiente:

No, no, pus a mí que no me quieran lavar el coco con que el presidente, que los sacerdotes, ellos qué culpa tienen, sólo quieren que las fiestas sean como se debe [...] luego la gente se pone toda ahí cabreada de que [...] que queriendo correr a todo padre que llega que, porque es mala influencia, [...] cuando la mala influencia son los muchachos y las señoritas que luego andan tomando. En mis tiempos se nos educaba para no tener nada, nada pus de esos malos comportamientos, de tener valores y respeto hacia la fe, y ahorita ya los papás de familia se desatienden, los hijos con la música a todo volumen, borrachos, sin saber verdaderamente el sentido de nuestro padre Jesús o el patrono Apóstol Santiago, antes en todas las calles había muchas mojigangas y ahora ya ni mojigangos quieren vestirse, hay cinco, o tres y les aburre a los chamacos y toman, se van de juerga. (Martínez B. Gabriela, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2018)

Tras la migración, muchas jefas de familia aceptaron que debido a su adentramiento laboral o como administradoras del hogar, el tiempo de atención para con los hijos fue menor que el que normalmente empleaban con la presencia del esposo. Agregando que al llegar sus hijos a la adolescencia tuvieron un

comportamiento poco soportable, dejándolos a cargo de las ordenes de su esposo a distancia, sin tener impacto alguno.

De cierta forma, educar y sembrar valores en los hijos cambia aun en las familias más estables, esto debido a no tener un cargo completo en el que si algo salía mal, era totalmente la culpa de uno de los cónyuges; en otras palabras, las esposas no se responsabilizaban de otorgar permisos si el padre de familia no estaba de acuerdo, y viceversa, dejando en último término la educación que se creía correcta para las tradiciones del pueblo y convivencia social, manteniendo el interés en que los hijos sean profesionistas, prácticamente cumplir con darles una carrera.

Como uno de los resultados de esos descuidos educativos, sobresale la abundancia del alcoholismo y la drogadicción en los últimos años como un componente más del desorden social y el olvido a las tradiciones religiosas.

En Contepec es fácil identificar a las familias y zonas expulsoras de migrantes, pues la ausencia de los hombres es notoria y es sustituida por elaboradas construcciones de hogares con fachada estadounidense. Cuando se ven finalizadas, las calles vuelven a parecer completas. Con las tradiciones muchas familias se unifican de nuevo, son fechas que los migrantes eligen para regresar en grandes grupos, con el fin de ya establecerse formalmente en el pueblo, trayendo consigo, un nuevo proceso de cambios y readaptaciones en formas de convivencia, vestimenta, lenguaje, económicas, entre otros.

III.5 Y si los hombres vuelven...

El retorno a la comunidad de los maridos migrantes ofrece la oportunidad de observar cambios en la condición jerárquica de la mujer. (Contreras Suárez, 2013, pág. 28)

A lo largo del camino migratorio el ámbito público va incidiendo en los cambios de la identidad de género femenino, y ahora se sabe que, con la migración, las interacciones familiares se modifican, pero al término de este proceso, cuando los

hombres retornan ¿se lleva a cabo una recomposición total de los roles? Para comprender el proceso del regreso del migrante a su lugar de origen, suelen conceptualizarse dos términos, Involución y Negociación, que sirven para identificar los sistemas de readaptación a los roles familiares, mismos que dependen del contexto institucional y las necesidades individuales.

Luego de un complejo desarrollo en el que las mujeres logran establecer modificaciones familiares, cuando el esposo vuelve, los papeles tienden a posicionarse en el mismo lugar, denotando la involución.⁸¹

Aquello que previamente a la migración era costumbre dentro de la jerarquía familiar, con la mujer dedicada totalmente al hogar, y el marido al frente social y el mando estricto hacia los hijos, pocas familias contepequenses lo siguen manteniendo, ya que los periodos largos de distanciamiento dan permiso a la entrada de otros hábitos y modernidades de los cuales es difícil desprenderse.

Un pequeño ejemplo es como lo que previamente se acotó acerca de los cambios alimenticios, donde tanto los esposos viviendo en Estados Unidos ingerían alimentos industrializados, los hijos también por la rapidez para su preparación, disminuyendo la carga de las mujeres, añadiéndolo como una parte de la nueva dieta familiar.



Fotografía 20: Hernández, Ramón. (2018). *Si volvimos*. Recuperada de un álbum familiar.

⁸¹ En Contepec, la involución se presenta en matrimonios establecidos antes del 2000, y otra generación de matrimonios previos al año 2012.

Muchas mamás defendieron la idea de que en ocasiones los más desconcertados y felices con el regreso de sus padres, son los hijos, quienes a veces ya se encuentran en la mayoría de edad⁸², desprendiéndose de todo tipo de control familiar, lo que dificulta una convivencia tranquila, pero, sin embargo, para la mujer, quien junto con el regreso de su pareja sus actividades domésticas aumentan, tiende a sentirse con menos responsabilidad. Al respecto, la señora Lupita Ruíz narra lo siguiente:

No, sí porque él era, ya era más estricto con ellos, ya, ya así sí cambiaban las cosas porque ya yo me quitaba una responsabilidad, encima, ya él era; él es el que se encargaba de ellos y ya cuando se iba, ¡otra vez a lo mismo! Hasta que todos crecieron, pero les gustaba más a ellos la libertad que sentían, pus sin su papá, y yo la libertad la tenía cuando él estaba (se ríe). (Ruíz B. María Guadalupe, entrevistada por Norma Meza, 05 de febrero de 2018)

A la par, hay cuadros familiares donde se presenta la negociación,⁸³ en que los esposos llegan a un acuerdo por la necesidad de mantenimiento económico, y la costumbre de individualidad en ambas partes. Hasta este punto, el ingreso del que dispone el hombre a su regreso es lo que define si los roles cambian o permanecen, como era en su ausencia, dejando una mayor numeración de mujeres emancipadas y dentro de los mercados sociolaborales.

Pero, en familias formadas poco antes de los sesenta se pueden encontrar mujeres que, ante la ausencia del hombre, no cambiaron ninguno de sus hábitos o formas de vida que llevaban previo a su partida, condición que solía producir crisis al interior de las familias por sus inconformidades con la tradición y la modernidad, y retroceso en las sociedades. Con alegría doña Victoria Martínez plática:

No, fíjate que era bien bonito, porque pus decíamos va, venir su papá y lo esperábamos con gusto y todo, así, pero cuando se van es lo más difícil, la despedida, que ya la llegada es bien [...] bonito. Y no costó porque [...] fue [...] todo se mantuvo igual, porque [...] pus yo les decía a la mejor él se ganaba un centavito,

⁸²(como en el caso de la familia Hernández, muchos años dirigido por la señora Vito, véase en la fotografía 20, página 154).

⁸³ Matrimonios previos a los ochenta y 2015 en adelante, han presentado este tipo de negociación familiar.

pero, con trabajos y con todo y pus tenemos que guardar ¿no?, no enseñarnos a gastar de más porque pus yo en mi casa. (Martínez G. Victoria, entrevistada por Norma Meza, 02 de febrero de 2018).

La presencia diferida de estos tipos de readaptación familiar se debe a las décadas en que los matrimonios fueron consumados, a las variables de los periodos migratorios. Por ejemplo, en los años previos a los sesenta, el tipo de migración era golondrina, con acceso de poder visitar en periodos acortados además de no permitir una labor femenina segura; mientras que desde los años ochenta al 2000, las mujeres se encontraban en un entorno de independencia económica, que les permitía acceder a trabajos extras, aun y cuando la migración fuera temporal u holgada. Y finalmente, del año 2000 al 2012, debido a la inseguridad del pueblo, las mujeres no salían y los varones tardaban en regresar por el lento crecimiento de infraestructura, manteniendo los roles estáticos.

Para fortuna o infortunio del pueblo contepequense, la migración se ha adoptado como parte de una tradición para la mejora de vida, de la cual se desprende todo un esquema de cambios sociales que deben profundizarse aún más. La causa principal de la partida masculina, es la falla económica que imposibilita generar una estabilidad familiar en este sentido, Sara Mendoza comparte su punto de vista:

Pus es que en el pueblo está verdaderamente difícil la situación porque [...] no hay fuentes de trabajo, y el que tiene su negocio y eso pus ahí va porque [...] pus no hay dinero para hacer compras [...] lo que se ha hecho es de todo el dinero de allá, [...] nosotras nos vamos por el dinero a Mara (...) ni banco hay, vamos a Maravatío y (...) ya sacamos dinerito y eso pus aprovechamos a traer todo de allá. Porque pus irá ¿a qué vas, nada más de balde?, pus a traerlo y está más económico por allá pues. Porque aquí no. (Mendoza V. Sara, entrevistada por Norma Meza, 10 de marzo de 2019)

Cuando la necesidad llama a la mano de obra masculina hacia otros lugares, las mujeres tienden a buscar fuentes cercanas a sus hogares para trabajar en

conjunto con su marido, y que el anhelo de su regreso sea más corto esto apoyadas de los hijos, quiénes adaptados a la división de roles familiares, automáticamente van creando la ilusión de algún día migrar. En opinión de Esmeralda Romero:

Pus aquí tenemos que darle, ahora sí hay muchas personas de que se han ido y sufren mucho, otros ya no regresan, este [...] porque ya ves mi tía, que se murió su hijo allá, y pus ha sido muy duro para ella y ya que, le arriesgan mucho para irse, le arriesgan mucho de irse [...] ahora sí hay trabajo y otra vida, y también allá pus hay que trabajar de sol a sol para poder tener algo porque pus es muy duro, [...] Solamente Dios sabe lo que vaya a pasar. (Romero Esmeralda, entrevistada por Norma Meza, 01 de marzo de 2019)

En muchos casos el migrante logra uno de sus tantos cometidos, cimentar su patrimonio y ser una figura importante en las colectividades, admirado por el trabajo que ha logrado y cumplir con su rol masculino como proveedor familiar, donde finalmente recibe la recompensa de llevar una vida más tranquila. Como ejemplo de lo comentado, tenemos el caso de la señora Victoria y su respuesta sobre el cómo considera a su esposo por haber sido un actor migrante durante los años ochenta y uno de los pocos de su generación que volvió a casa para reunirse con su familia:

Mmm mira, mi esposo es un ejemplo para mis hijos, porque un ejemplo, muchos se van y no hacen nada y sin embargo ellos se van con la opción de hacer su casa, aunque pobrecitamente, pero todo, porque si no hubieran salido pues, a lo mejor aquí no hacíamos nada, no se lograba nada. Contepec tiene para comer e irla pasando bien, sí, pero para hacer unas, mmm finca, como pues una casa así es muy, muy pesado, pues, no se puede más que nada. (Martínez G. Victoria, entrevistada por Norma Meza, 02 de febrero de 2018).

CONCLUSIONES

Más allá de los diversos estudios que ocupan a la migración como el fenómeno que se lleva a cabo por causas concretas como el de las fallas económicas, éste resulta ser un trabajo más complejo, en el cual, se detallan efectos tanto positivos como negativos para el bienestar personal y familiar, además del cambio social y de rol, principalmente, femenino.

Para empezar, debe señalarse que quizá la migración dejó de ser una actividad propia de las tradicionales comunidades expulsoras, puesto que se ha expandido hacia otros estados del país u otras naciones que no siempre tienen mal semblante económico. Entonces, habría que preguntarse, ¿qué otra necesidad debe atenderse en México más allá de lo económico? Para poder responder esta incógnita, el análisis de migración también se dirigió a lo político, a lo social, y principalmente al núcleo familiar y a la mujer.

En todo caso, las consecuencias de la migración en las sociedades, la estructura del hogar y de las comunidades son producto de la identidad de las localidades y de las naciones.

Una vez ya elaborado este análisis, se puede deducir que Contepec es un espacio rural donde la migración se ha convertido en tradición y vía para la unificación familiar, ambas partes incluyendo el anhelo de la estabilidad económica.

Muchas familias del municipio con integrantes migrantes han logrado construcciones de enormes casas bajo la guía de la madre o esposa, ya sea en un estilo norteamericano; así como la ampliación o el establecimiento de negocios y lujosas camionetas que manejan las mujeres para sus necesidades extras. Es tan notorio y admirado este nuevo modo de vida, que muchos de nuestros jóvenes de entre 11 y 17 años aspiran llegar.

Durante aproximadamente un año estuve trabajando en la escuela secundaria federal de Contepec, en la cual me tocó hablar con alumnos a los que parecía que la escuela no les interesaba; ellos mismos expresaban emocionados sus deseos de ir a Estados Unidos en cuanto salieran de la secundaria, ya sea para

reencontrarse con sus papás; emigrar con los hermanos mayores o tíos; o para construir sus casas; y establecer su patrimonio y formar una identidad.

Tomando en cuenta lo anterior, los niños y jóvenes sólo ven los resultados esplendorosos de emigrar sin preguntarse o percatarse de la realidad del tiempo, la soledad, el agotamiento, la mala alimentación, enfermedades y lo costosa e insegura que puede llegar a ser esa vida, como en algunos malos casos de tantos que se producen.

Pero, ¿y la familia?, en este punto, hablar del núcleo familiar realmente fue y es imprescindible para comprender los roles que el hombre y la mujer ocupan, así como las claras transformaciones de su sociedad. El escuchar la opinión de nuestras mujeres contepequenses y a otros personajes del municipio que se integran a esta transición, nos sorprendernos acerca de los temas paralelos a los que típicamente se estudian en el tema migratorio. En este sentido, el valor de la mujer en su participación económica en Contepec se magnifica, pues su incursión impide el desplome social del municipio.

Se comprenden tres tipos de dirigentes femeninas de las familias rurales, (porque se debe destacar que en zona urbana la situación es totalmente distinta), detectadas cuando el hombre marcha y la mujer, que es esposa de un migrante se queda al frente como capitán de su familia; el primero es aquel donde la mujer se queda bajo el “cuidado”⁸⁴ de la familia del marido. De aquí podrían desplegarse otros posibles cuadros familiares, aquel en que la suegra es administradora de su nuera completamente en todo, o en el que la esposa siendo la administradora total, vive temporalmente con sus suegros o cuñadas, para llevar a cabo su deseo principal, un hogar propio.

En parejas jóvenes de entre 15 y 24 años es donde encontré el primer caso, aquel en que la suegra administra todo y cuida a la esposa; lamentablemente en un

⁸⁴*Cuidado* está entre comillas, porque a veces no es que el hombre encargue a su esposa para ser vigilada, y evitar infidelidades (en algunos sí), simplemente en ocasiones la mujer está bajo la familia del marido por vivir en el hogar de los padres al no tener un espacio propio.

porcentaje de ocho de cada diez familias jóvenes, no suele funcionar la dinámica en que el hombre contepequense emigra y deja a la familia que recientemente estableció, pues los desacuerdos son inevitables.

Otra estructura familiar de notable importancia es aquella en que la esposa queda al frente de sus hijos siendo la administradora total de sus bienes, decide el aspecto y construcción de su hogar, pero no deja de ser únicamente ama de casa; este sistema es más común en mujeres ya mayores de edad, que incluso tienen nietos de los cuales llegan a responsabilizarse. Para los años ochenta se cuenta con cinco de cada diez familias, mientras que en la actualidad son nueve de cada diez familias.

Curiosamente, en el tercer ejemplo familiar con dirigente femenina, encontré contadas (siete de cada diez familias) a aquellas en que incluso la mujer se responsabiliza de las conexiones sociales de su marido; se hace cargo de mantener el orden de su familia, es ama de casa, administradora, e interviene en las labores del campo (si es el caso en el que se tienen tierras para la siembra), y que además tiene trabajo personal como una entrada económica extra, que a veces es una forma de distracción para ella.

A pesar de las diferencias entre las jefas de familia, hay aspectos en común, como ejecutar el papel del esposo, además del rol que socialmente se les deja por ser mujer; esto confirma evidentemente cambios y adaptaciones que responden a una de las mayores interrogantes, sobre si la estructura familiar y social sufre modificaciones.

La mujer al dirigir su atención a dos papeles a la vez, suele desatender alguna parte familiar, sea el lado afectivo, e incluso, el de la educación, lo que evita reaprender a sus hijos o enseñarles valores, deberes y trabajo. Aunque esto parece mínimo, en la sociedad los valores van modificándose, se ausenta el respeto, la responsabilidad, el compromiso, y con ello, el deseo de cumplir metas para su preparación. El ejemplo que llegan a tener los hijos es el de la falta paterna por una mejora de vida, haciéndolos posibles candidatos como emigrantes.

Por otra parte, aún y con las nuevas responsabilidades sociolaborales adquiridas por la madre dirigente familiar, están las tentaciones sentimentales para ambas partes; en algunos casos no quedan en duda, y sí, también la migración contribuye a las situaciones con triángulos amorosos, dramas e inestabilidad social, familiar e individual.

Hay casos anónimos en que la mujer llega a tener amantes o aventuras, en que si las familias suelen enterarse por ser Contepec un poblado tan pequeño, intervienen, y en otras experiencias, logran “juntarse” con otro hombre dejando atrás todo aquello que el marido les ha construido y enviado. Pero no todo es a partir de las decisiones de la mujer, pues están aquellas partes en que el hombre forma una nueva familia estadounidense, dejando de enviar remesas, desatenderse de su primera familia o simplemente mantener comunicación por el lazo económico, pero no se les ve volver jamás.

Lo anterior, más allá de ser un tema de morbo, es relevante por el desorden en la estructura familiar y esto es transmitido a los descendientes, y por ende, a la sociedad que también resulta afectada, pues al hablar de infidelidad, a veces es dañar a otras familias en donde comienzan las riñas o las críticas hacia los hijos; inclusive han llegado incidentes de “muerte por amor”, convirtiéndolo en un asunto relevante para la investigación como base para comprender cambios.

Sin embargo, existe la otra cara de los amoríos perdidos y es aquella en que para algunas parejas, junto con su familia, tienen la fortuna de que las esposas visiten a sus maridos de manera legal, esta acción depende de las edades y metas que se tengan; si son jóvenes procrear, y en el caso de personas adultas, conocer y atenderse medicamente. En cualquier circunstancia, cuando los planes de migración se cumplen y hay buena respuesta de compromiso entre las parejas, su crecimiento es notable.

En uno de mis casos jóvenes que entrevisté, el esposo se había ido primero durante casi dos años, no había avanzado mucho la construcción de su hogar, pero hace poco tiempo su esposa decidió visitarlo de forma legal junto con sus hijos; la gente cercana a ellos rumora que ella también está trabajando y el esfuerzo es

visible, pues su casa ya casi está terminada; así que no todo puede ser malo siempre, hay historias admirables y que llevan grandes cambios, y con ello, la relevancia del papel femenino como brazo derecho, y cabeza principal de familia.

A pesar del tiempo, para quienes no visitan a sus esposos, persiste la idea del regreso del marido, esto representa un anhelo para la mujer; aunque inevitablemente hay cambios en que incluso los hijos no permiten al papá ocuparse nuevamente del papel de jefes, sujetándose a la costumbre de su ausencia y con reglas propias establecidas, lo que dificulta que se acoplen a la forma en que el hombre podría educarlos, sea limitándolos, con mano dura o el tratar de integrarlos al campo laboral. En este punto se presentan las mayores complicaciones.

Lo que en el párrafo anterior expuse es tan interesante que suele ser motivo de que el padre sólo esté por temporadas en su hogar y regrese a Estados Unidos por periodos más largos.

Esto nos rinde cuenta de que, en los casos de algunas familias con padre o esposo ausente por muchos años, a pesar de haber cumplido sus objetivos principales, el motivo de que el varón siga en Estados Unidos, sumada a la necesidad de su hogar, es por un acuerdo entre los dos.

A pesar de que en largos periodos el municipio se vio estancado y con retroceso en cuanto a infraestructura, ahora Contepec puede verse como un municipio actualmente digno de admirar, pues antes simplemente se veía como una localidad triste y sin movimiento festivo y socioeconómico.

La mayoría de los que se han ido a Estados Unidos han invertido en transformar sus tierras de cultivo en construcciones como departamentos de renta, salones de fiesta o locales para otros sistemas de trabajo que al rentarse generan un empleo y otra entrada de dinero al municipio. Esto también es muestra de que las tierras para ser trabajadas ya no son una prioridad laboral de las generaciones nuevas, pero a pesar de eso, las creencias religiosas no se olvidan.

Los evidentes cambios de cuando el hombre de alguna familia se va, se presentan en las fiestas patronales del pueblo, y es que curiosamente aquellos que

se van, tienen un apego religioso que les hace llevar a cabo mandas, en los que seguramente a la lista entra el irse a Estados Unidos. Muchos al cruzar la frontera y comenzar a trabajar, le envían sus primeras ganancias a su familia para que construyan una capilla, apoyen a la iglesia o sigan trabajando por llevar a cabo la fiesta del pueblo, invirtiendo en la elaboración de los famosos toritos.

Durante varios años, el hombre era el principal actor para apoyar a la iglesia en las celebraciones, fuera como danzante, vendedor, peregrino y dirigente; pero tras su partida se iría reduciendo su participación en el festejo, así como los valores para disfrutar familiarmente. Al ya no estar en el pueblo, la mujer fue adquiriendo un mayor papel en esta cuestión religiosa.

A pesar de las complicaciones que se presentan en este proceso de la migración, también han resultado actualmente noticias muy emocionantes, como el caso de un joven vecino contepequense, Alonso Guzmán (véase en la fotografía 21), que quedó a mitad de sus estudios en el pueblo y decidió emigrar. Este ha evolucionado hasta ser reconocido en la actualidad y sin límites en el extranjero como chef, que más allá de resultar amenazantes las condiciones con las que trazó su camino, es parte también de las posibilidades que se aprovechan, como resultado de una lucha y esfuerzo que quizá muchos de los jóvenes del municipio pretenden seguir.

Alonso Guzmán, el corazón mexicano detrás de la sopa más famosa de NY

T BACH



Fotografía 21: La Calle TV. (2019). Alonso Guzmán, el corazón mexicano detrás de la sopa más famosa de Nueva York. Recuperada de nota informativa.

Otro caso de éxito y orgullo, es el de Kevin Carreño, quien con emoción compartió la noticia al municipio de sus esfuerzos en la ciudad de Winchester, estado de Indiana, ocasionando furor e inquietud acerca de las riendas que su trayecto tomaría, las noticias y redes sociales desplegaron unos párrafos de información en que se exponía su candidatura como se muestra en la siguiente imagen:



Fotografía 22: Noti Conte. (2019). *Kevin Carreño, candidato a la alcaldía de Winchester.* Recuperada de un blog.

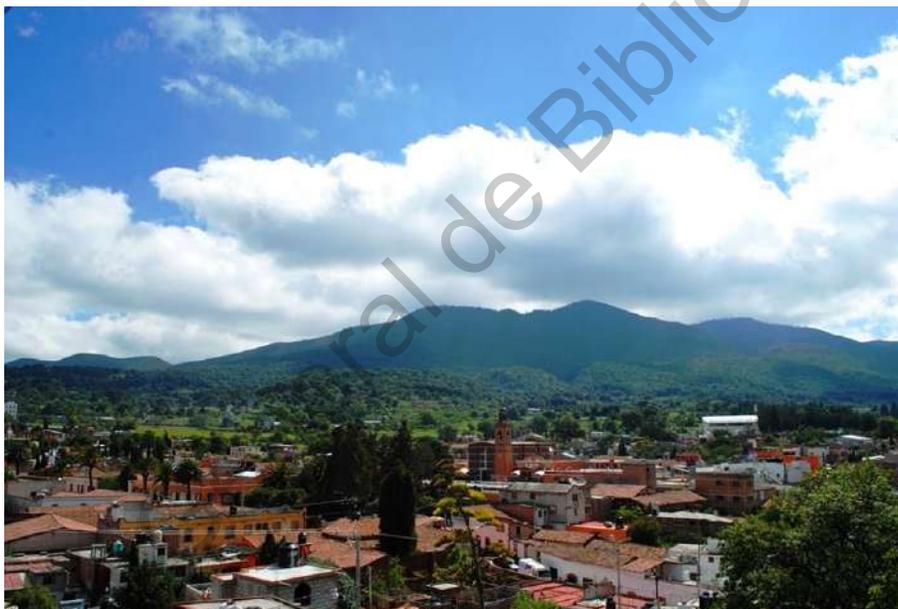
El municipio de Contepec aun siendo un pequeño espacio, muestra un panorama interesante y extenso sobre lo que nacionalmente atañe de manera histórica; en su historia se cruzan los senderos de la política y el manejo económico de las discusiones sobre género y lo que pasa realmente en torno a la migración, y las consecuencias que de ella emanan.

Simplemente, tener esa virtud de analizar desde el foco más mínimo una de las realidades sociales en constante evolución, como lo es emigrar. Desde tiempos remotos esta acción, es un logro, que aumenta por esa necesidad de descubrirnos

como seres humanos pensantes y racionales ante nuestras circunstancias que se diversifican por los intereses sociales.

Para finalizar la presente tesis, que muestra a un Contepec en desarrollo, de sabores agridulces en el amor y familias que se asemejan al rompecabezas donde la mujer cada vez más alza su voz y estruja fuerte, se debe destacar que la espera del hombre que ha partido, no cesa pues, aunque las satisfacciones sean mayores económicamente, la sociedad se va desarticulando con la pérdida de las piezas fundamentales y los pilares del hogar y la comunidad.

“No te rindas, que la vida es eso, perseguir tus sueños, destrabar el tiempo, correr los escombros y destapar el cielo”. (Anónimo)



Fotografía 23: Noti Conte. (2019). Bello Contepec. Recuperada de un álbum personal.

ANEXO 1. METODOLOGÍA DE TRABAJO

BATERÍA DE PREGUNTAS

Formato elaborado por: Meza González Norma Angélica.

a) PARA EL CONTEXTO

1. Nombre; Edad; Ocupación; Estado Civil actual; Número de hijos.
2. ¿Actualmente reside o visita Contepec?
3. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en Contepec?
 - a. De ese tiempo, ¿tiene alguna anécdota favorita en el pueblo?
 - b. ¿Cómo describe usted al pueblo?
 - c. ¿Hay algo que le guste mucho de Contepec?
 - d. ¿Existe algo que le disguste?
4. ¿Cambiaría algo del municipio?, ¿qué?
5. ¿Considera que Contepec tiene tradiciones y costumbres?
 - a. ¿Cuáles conoce?
 - b. ¿Sabe el trasfondo de dichas tradiciones?, cuéntelo.

(En el caso de ser una persona de tercera edad o adulto)

6. ¿Ha notado cambios en Contepec de (tiempo según el entrevistado) a la actualidad?
7. ¿Considera que las formas de vida son igual que (número de tiempo) atrás?
 - a. ¿Cuáles?
 - b. ¿Qué es lo que más recuerda de (tiempo)?
 - c. ¿Por qué piensa que existen esos cambios?

(En caso de indicar tener una familia)

8. ¿Conoce o tiene algún concepto referente a la estructura familiar?
 - a. ¿Su familia se asemeja a la de sus padres?
 - b. ¿Qué ha cambiado o permanecido en su familia a las de años previos?
9. ¿Por qué optó por seguir viviendo en Contepec?
10. ¿Existen opiniones o charlas con su familia sobre el pueblo?
 - a. ¿En qué aspectos se enfocan?
 - b. ¿A su familia le preocupa alguna situación del pueblo?, ¿cuál?
11. ¿Han pensado alguna vez, en desplazarse a otros lugares?
 - a. ¿Por qué? (puede variar)
 - b. ¿Qué opina de la economía contepequense?

(En caso de tener alguna ocupación laboral)

12. ¿Cuánto tiempo lleva en dicho trabajo?
 - a. ¿La paga se ajusta a sus necesidades?
 - b. ¿Cómo comparte su tiempo de trabajo con la familia?
 - c. ¿Creé que podría suceder algo si no tuviera su trabajo actual?, ¿qué?
13. ¿Alguna vez ha estado trabajando al exterior del municipio?

- a. ¿En dónde?, y ¿por cuánto tiempo?
 - b. ¿Qué le pareció?
14. ¿Qué opina de las fuentes de trabajo que se ofrecen en el municipio?
15. Opiniones generales.

b) ENTREVISTA A LAS MUJERES, ESPOSAS DE MIGRANTES

- Aspectos para valorar en la entrevista migratoria:
 - ✓ Impacto en las familias.
 - ✓ Remesas, ¿quién las administra?
 - ✓ Cambio de roles en el espacio público.
 - ✓ Construcción de género en la realidad de Contepec.
 - ✓ Formas de relación.
 - ✓ Modificaciones sociales.

PRIMERA ENTREVISTA; OPCIÓN 1, MUJERES AÚN CASADAS.

1. Nombre; Edad; Ocupación; Estado Civil.
2. ¿Cuál es el número total de integrantes en su familia?
 - a. ¿A qué se dedica cada integrante actualmente?
3. ¿Su esposo está actualmente viviendo con usted?
(En el caso de que aún siga casada)
 - a. ¿A los cuántos años contrajo matrimonio?
 - b. ¿Cuántos años lleva de casada?
 - c. ¿Cómo es que conoció a su esposo? (Es necesario saber los efectos de las relaciones sociales).
 - d. Antes de casarse, ¿usted tenía alguna ocupación?, ¿cuál?
4. ¿Cómo fue la relación con su esposo al contraer matrimonio?
 - a. ¿Dejó de trabajar cuando se casó?
 - b. ¿Los acuerdos y la comunicación existían en su matrimonio?
 - c. ¿Presenciaban algún tipo de problema?
 - d. ¿Había alguno en específico?, ¿cuál?
 - e. ¿Cómo podría considerar la condición económica en que se encontraba junto con su esposo recién casada?

(En el caso de la procreación de hijos)
5. ¿Los hijos fueron parte de un plan matrimonial?
 - a. ¿Hubo cambios en su matrimonio cuando sus hijos/hijo nacieron?
 - b. ¿Cuáles? Y ¿por qué consideran que se suscitaron?
 - c. ¿Cómo podría considerar la condición económica en que se encontraban familiarmente?
6. ¿Existió alguna división de roles o actividades establecidas en su familia?
 - a. ¿Quién las decidió?
 - b. ¿Cómo fue su distribución de obligaciones?
 - c. ¿Por qué de esa forma?
7. ¿Cómo es que se encuentra actualmente su marido?

(En caso del marido migrante)

SEGUNDA ENTREVISTA

1. ¿En qué trabajaba su esposo antes de emigrar?
2. ¿Cuándo su esposo emigró, ¿tenía un espacio propio para vivir?
3. ¿Cómo es que su marido supo o encontró la manera de irse a Estados Unidos?
4. ¿En qué año o periodo su marido se fue a Estados Unidos?
5. ¿Cuál fue la razón por la que decidió migrar?
6. ¿Actualmente cree que era muy indispensable que su marido migrara?
7. ¿La decisión fue tomada por ambos?
 - a. ¿Cómo afrontó usted la decisión de que su esposo migrara? (miedos, tristeza, preocupación)
 - b. ¿Qué hizo usted con relación a la familia en los primeros días que su esposo ya no estaba?
 - c. ¿Cambió usted algunos de sus hábitos o su persona? ¿por qué?
8. ¿Sus hijos qué actitud tomaron ante la partida de su padre?
9. ¿Cómo hizo frente a la situación con sus hijos?
10. ¿Existieron cambios de conducta o educación en su familia ante la ausencia de su marido?

(PUEDE SUSCITARSE EL DIVORCIO Y OPTAR POR LA TERCERA ENTREVISTA)

11. ¿Cuál ha sido su experiencia más dura?
12. ¿Cuál ha sido la más sorprendente?
13. ¿Actualmente cómo es su horario de actividades?
14. ¿Piensa usted que su actividad laboral aumentó?
15. ¿Quién quedó a cargo de la administración de su hogar? (puede ser suegro, hijo, cuñados, etc.)
 - a. ¿Mantiene un orden en especial sobre su administración?
 - b. ¿Existe algún rol o actividad específico para cada miembro de su familia?
16. ¿Tuvo dificultades en sus nuevas labores, sí o no, por qué?
17. ¿Cómo percibe usted su situación económica actual?
18. Además de la remesa que recibe, ¿le es necesaria otra fuente económica?
 - a. ¿Recibe algún apoyo económico por parte del gobierno?
 - b. ¿Usted recurre a otro tipo de trabajo fuera de casa?
 - c. ¿Cuál?

(Entrevista alternativa: esposo aún ausente)

TERCERA ENTREVISTA (OPCIÓN 1 MATRIMONIO)

1. Su esposo, ¿ha retornado al pueblo en algún momento?
 - a. ¿Cuál fue el motivo?
 - b. ¿Por cuánto tiempo?
 - c. ¿Su papel laboral cambió?
 - d. ¿Se presentaron modificaciones en su estructura y relación familiar?

2. La relación con su esposo a distancia ¿cómo ha sido?
 - a. ¿Ha cambiado a través de los años?
 - b. ¿Cree que su esposo ha cambiado, o ha adoptado otra forma de pensamiento?
 - c. ¿Qué le platica su esposo sobre su forma de vida en Estados Unidos?
3. ¿Cómo mantiene actualmente la comunicación con su esposo?
 - a. ¿Se presentan problemas o diferencias en su relación de acuerdos?
4. Ante esta ausencia, ¿ha obtenido más lados positivos que negativos, viceversa, o igual?
 - a. (Alternativa). ¿Han tenido o frecuentado pláticas con relación a la confianza, inseguridad e infidelidad?
 - b. ¿Se le han presentado oportunidades para tratar a otra persona?
5. Planea volver, ¿cuándo? ¿Planea volver de forma definitiva? (si es el caso)
6. ¿Usted ve a su esposo, como un ejemplo a seguir?
7. ¿Realmente la migración es necesaria?
8. Para usted, ¿el pueblo ha cambiado? ¿de qué manera?
9. ¿Cómo pasa usted las fiestas o tradiciones del pueblo?
10. ¿Cree que han cambiado/siente alguna diferencia con la ausencia de su marido?
11. ¿Cómo siente el ambiente actual del pueblo?
12. La construcción de su familia ¿ha sido la misma que años atrás?
13. ¿Ha pensado en irse con su esposo?

TERCERA ENTREVISTA (OPCIÓN 2 DIVORCIO)

1. ¿Cómo es que sobrellevó su matrimonio a distancia?
2. ¿Por qué medios se comunicaban?
3. ¿Usted ejerció algún tipo de trabajo extra doméstico?
4. ¿Usted actualmente no entabla ningún tipo de relación con su exesposo?
5. ¿Se puede saber el motivo?
6. ¿Quién dio por finalizado el matrimonio?
7. ¿Con qué frecuencia se comunicaban?
8. ¿Cuánta influencia tuvieron los rumores del pueblo en su relación?
9. ¿Cómo se sintió en el momento que la situación se supo?
10. ¿Cómo reaccionaron o qué opinaron sus hijos ante las circunstancias?
11. ¿Se arrepiente de lo sucedido?
12. ¿Cómo considera su modo de vida actual?

(En caso de presentarse la infidelidad matrimonial)

1. ¿Dónde conoció a esa persona con quien sostuvo la relación extramarital?
2. ¿Tenía familia o pareja formal esa persona?
3. ¿Cuánto tiempo duró en esa relación extramarital?
4. ¿Su familia estaba enterada?
5. ¿Por qué finalizó?, (en caso de ser así)
6. ¿Cómo considera ahora esa relación?
7. ¿Cómo se sintieron sus hijos al respecto?

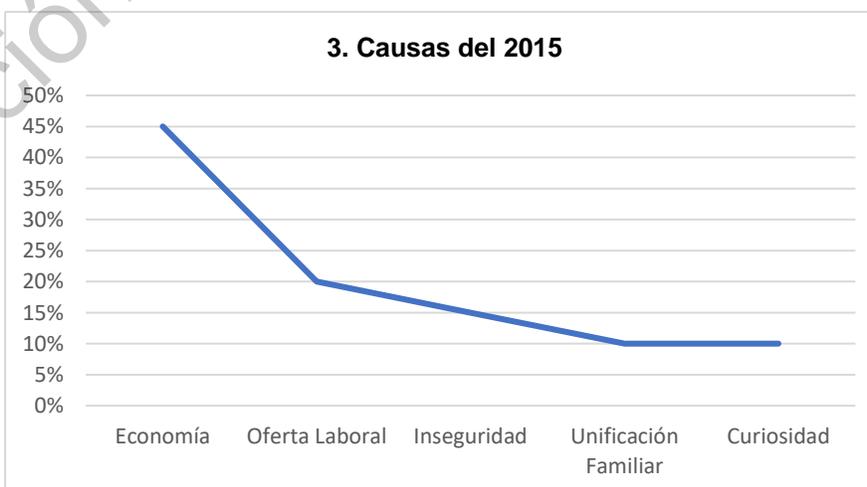
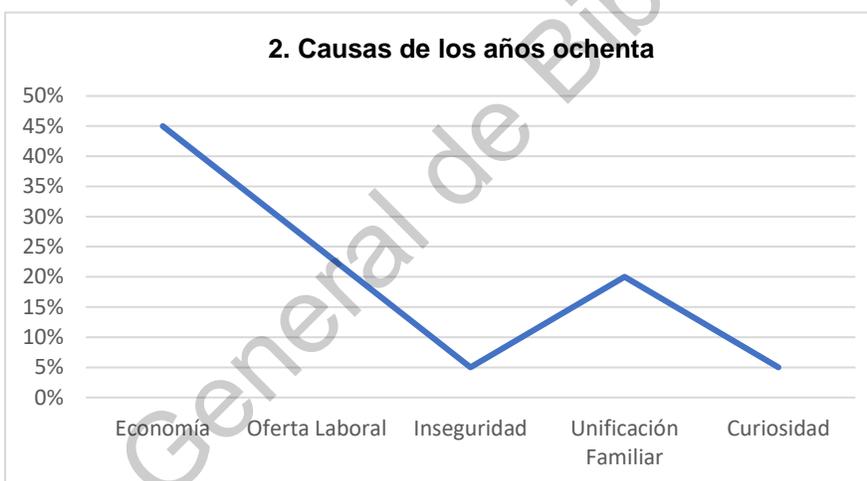
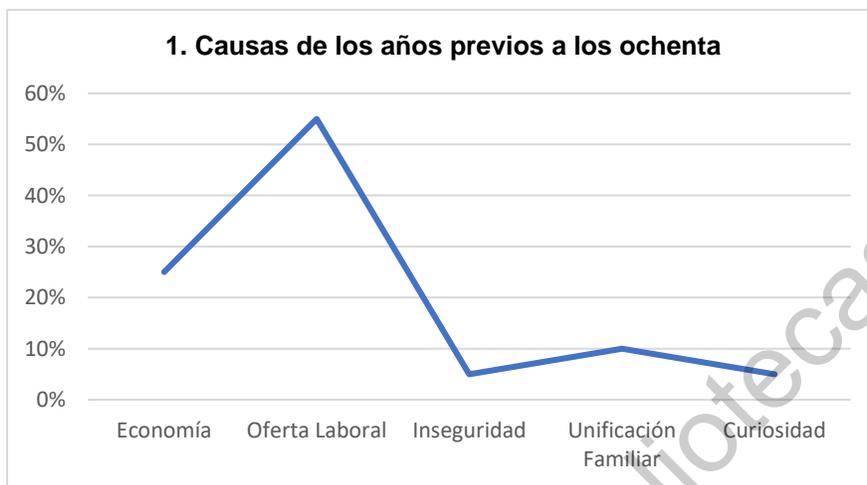
ANEXO 2.
BASE DE DATOS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS ENTRE EL 2018 Y
2019

#	Nombre o Pseudónimo	Edad	Estado Civil	Tiempo de Unión	Ausencia
1	Lucero Guerra	25	Separada	8 años	7 años
2	Felicia Morales	32	Divorciada	16 años	11 años
3	Ana Cruz	55	Divorciada	26 años	30 años
4	Rosa González	28	Separada	7 años y medio	7 años
5	Michelle Arellano	-	Casada	26 años	30 años
6	Esther Bermúdez	80	Casada	66 años	40 años
7	Liliana Chávez R.	29	Casada	9 años	4 años
8	Gloria Chávez	63	Casada	50 años	30 años
9	Sofía Chávez	45	Casada	23 años	8 años
10	Laura González S.	33	Casada	15 años	13 años
11	Ana González	28	Casada	8 años	5 años
12	Sara Mendoza V.	82	Casada	67 años	53 años
13	Belén Maldonado	64	Separada	5 años	45 años
14	Gabriela Martínez B.	65	Casada	45 años	35 años
15	Victoria Martínez V.	-	Casada	52 años	33 años
16	Anabel Morales	36	Casada	14 años	10 años
17	Esmeralda Romero	30	Casada	10 años	8 años
18	María Guadalupe Ruíz	50	Casada	34 años	25 años
19	María Isabel Ruíz	66	Difícil	48 años	35 años
20	María del Carmen Vázquez	33	Casada	10 años	8 años

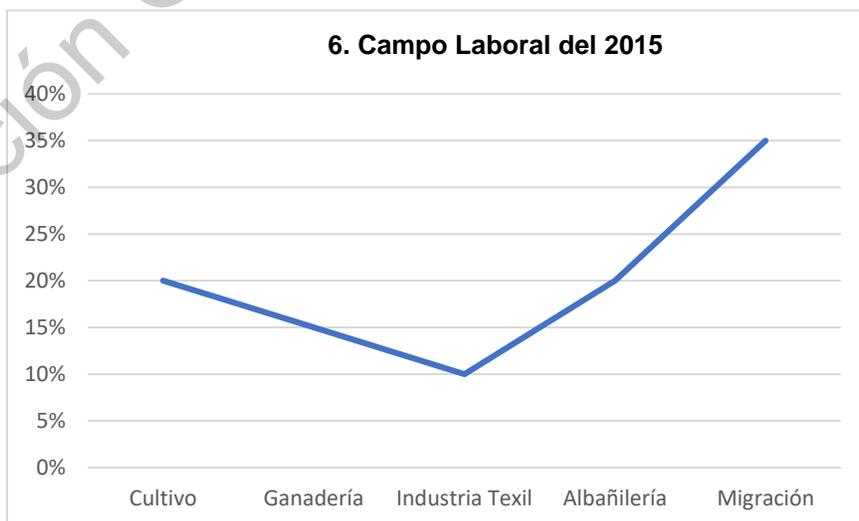
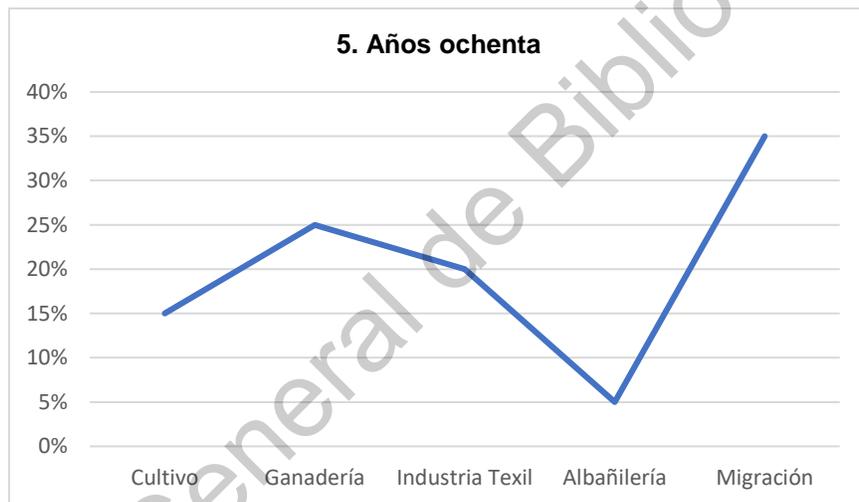
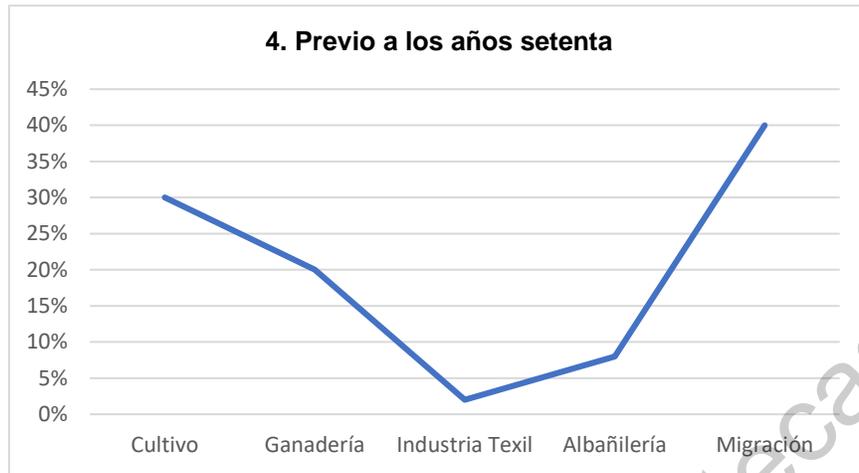
#	Número de Hijos	Reside con	Escolaridad	Ocupación
1	3	Sus padres e hijos	3° secundaria	Costurera en Fábricas
2	4	Sus hijos	1° preparatoria	Cocina Económica
3	6	Esposo	1° secundaria	Ama de casa
4	2	Sus padres	3! preparatoria	Estudiando
5	3	Sus hijas	3° secundaria	Ama de casa, agricultura
6	9	Su Esposo	2° primaria	Ama de casa
7	2	Su Esposo e hijos	Estilismo	Empacadora (EE. UU.)
8	5	Hijos	1° primaria	Ama de casa
9	4	Su esposo e hijos	3° preparatoria	Ama de casa
10	2	Sus hijos y suegra	3° preparatoria	Ama de casa
11	2	Sus hijos y suegra	3° preparatoria	Ama de casa
12	7	Su esposo	-	Ama de casa
13	4	Un hijo y nuera	-	Ama de casa
14	4	Un hijo y nieto	6° primaria	Ama de casa
15	7	Su esposo	6° primaria	Ama de casa, costurera
16	1	Su madre e hija	3° preparatoria	Empacadora
17	2	Su esposo e hijos	3° preparatoria	Ama de casa
18	4	Su hija	1° secundaria	Ama de casa, vendedora
19	7	Sus hijas y nietos	3! secundaria	Ama de casa
20	2	Su esposo e hijos	3° preparatoria	Ama de casa

ANEXO 3.
Gráficas de la base de datos del Capítulo I

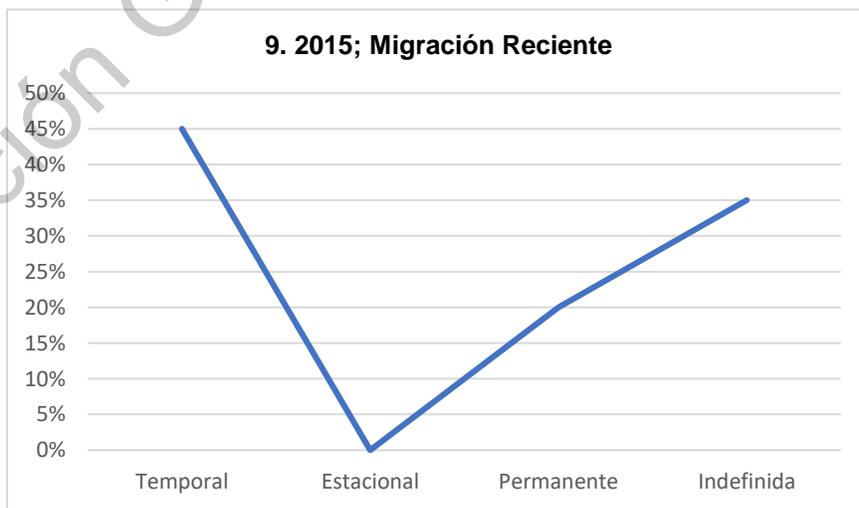
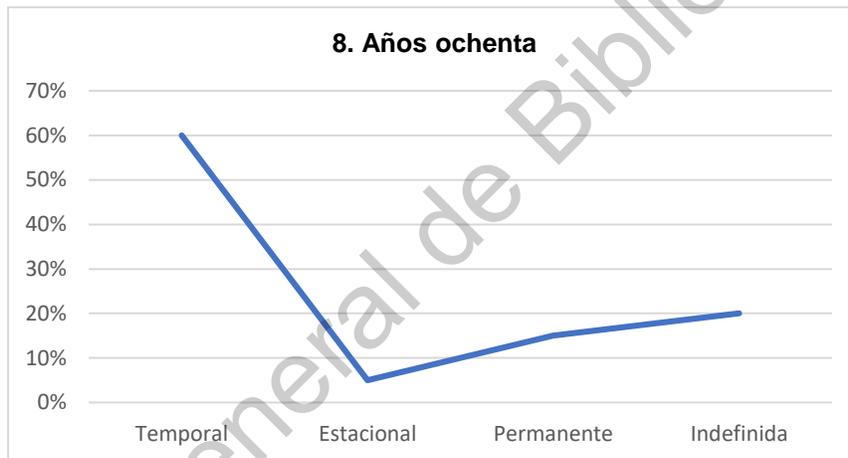
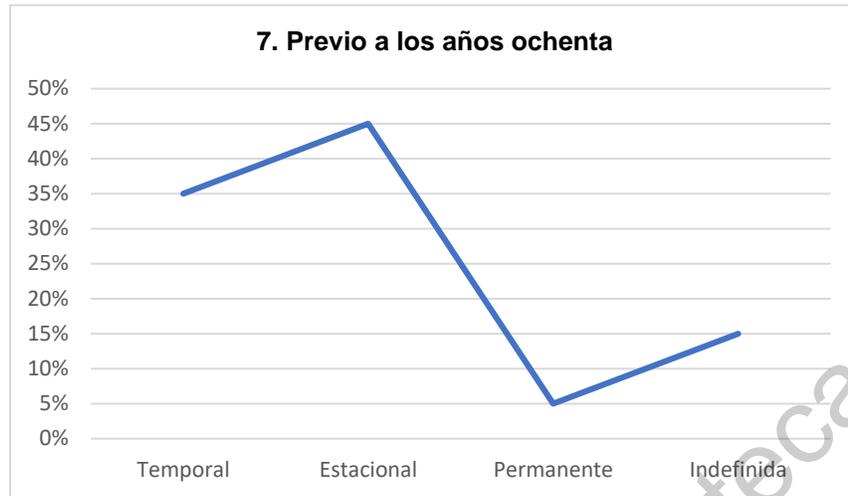
1. CAUSAS DE MIGRACIÓN EN CONTEPEC



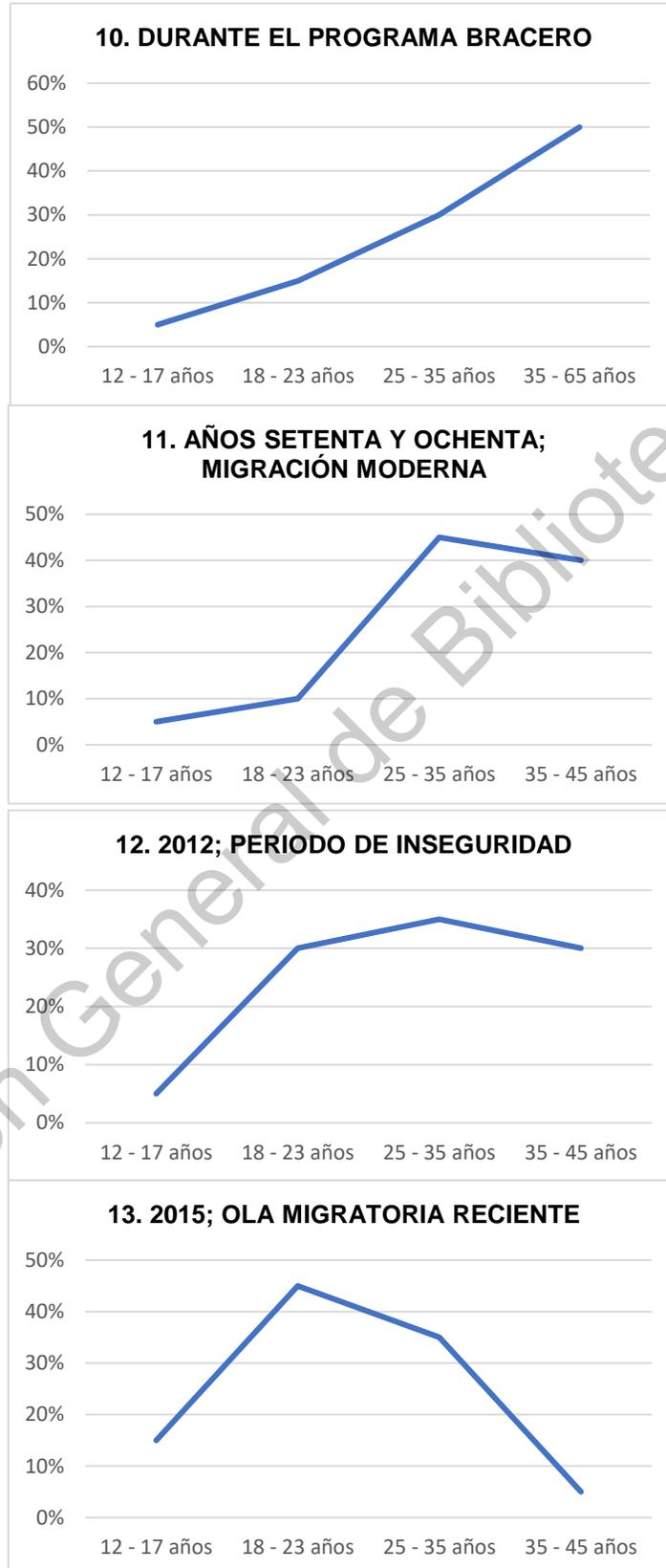
2. CAMPO LABORAL EN CONTEPEC



3. DURACIÓN DE LA MIGRACIÓN

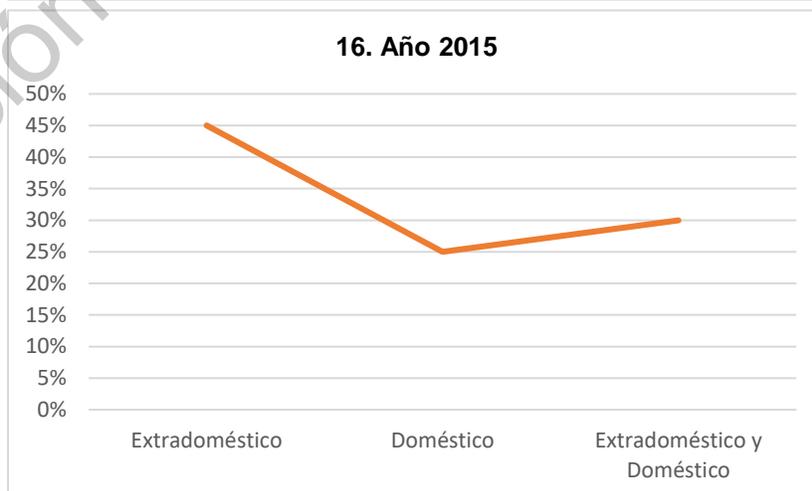
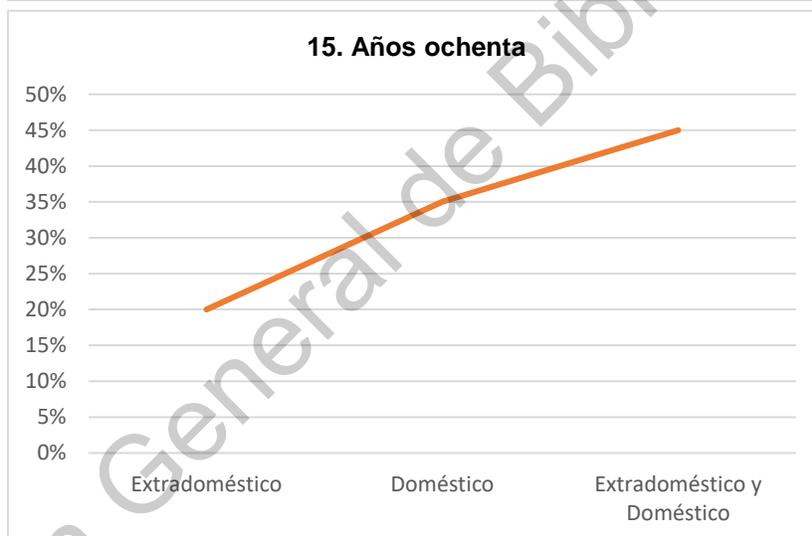
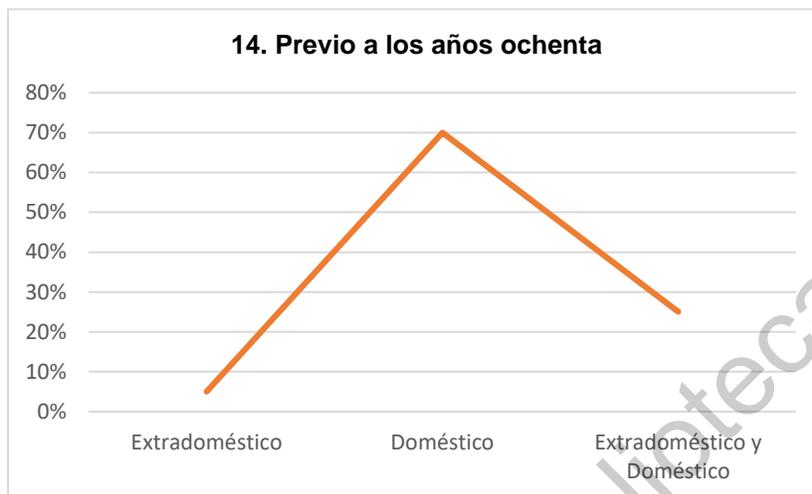


4. MIGRACIÓN POR EDAD

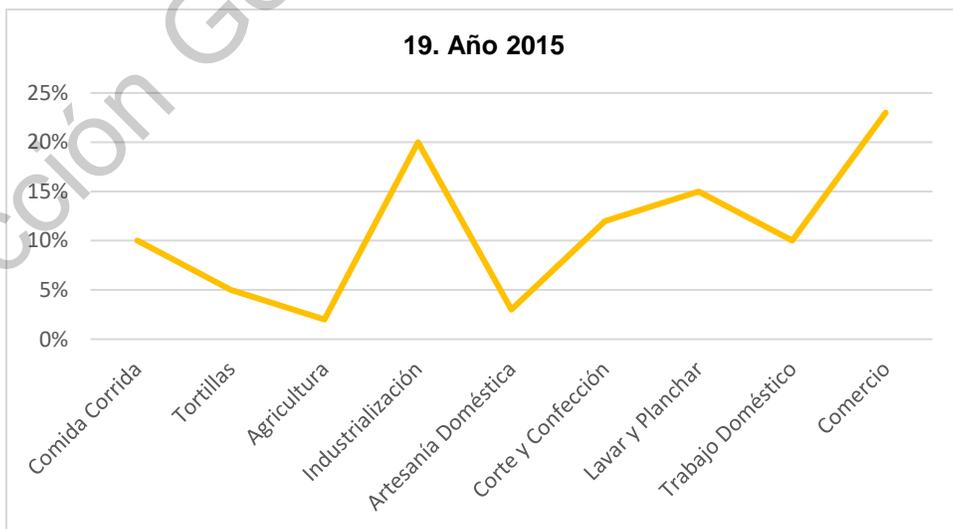


ANEXO 4.
Gráficas de la base de datos del apartado II.2.

1. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL CAMPO LABORAL DE CONTEPEC



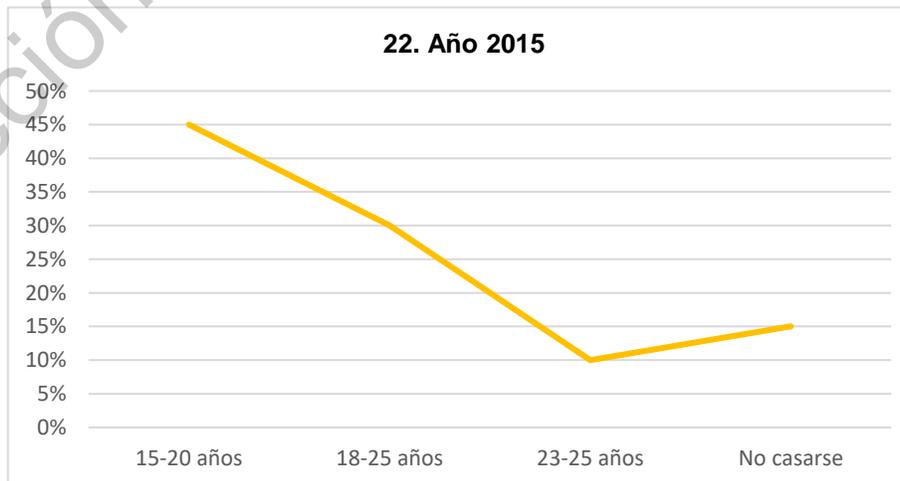
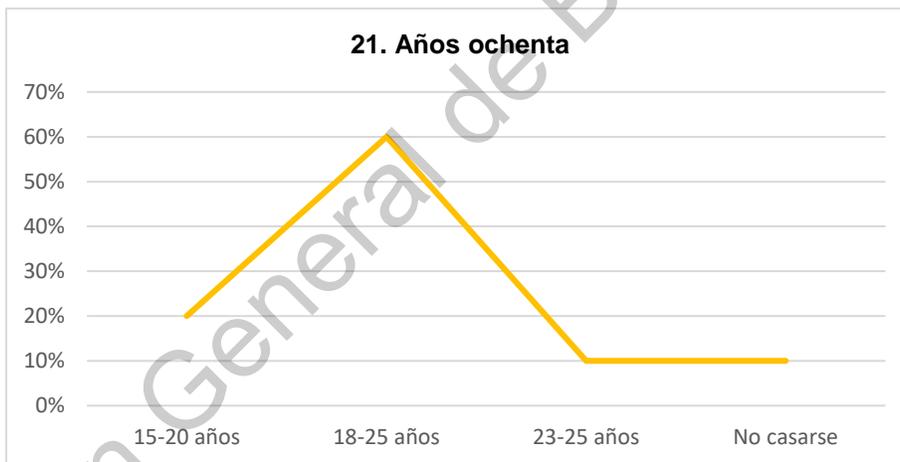
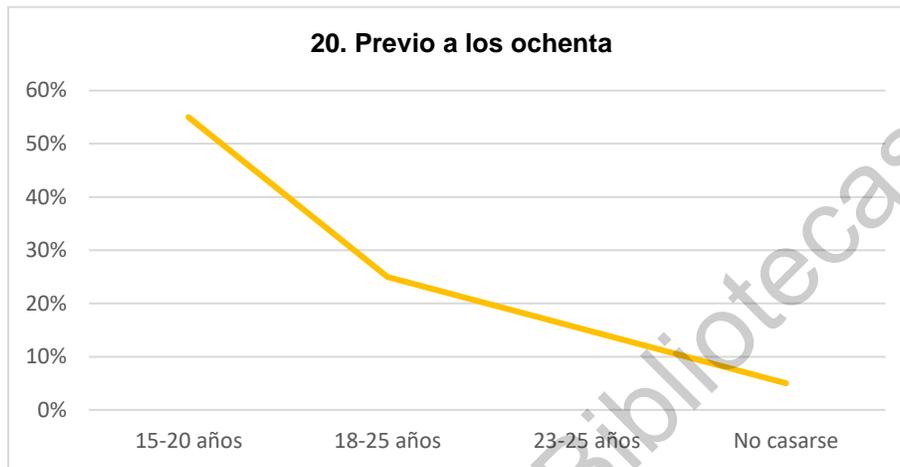
2. ACTIVIDADES LABORALES DESEMPEÑADOS POR LA MUJER



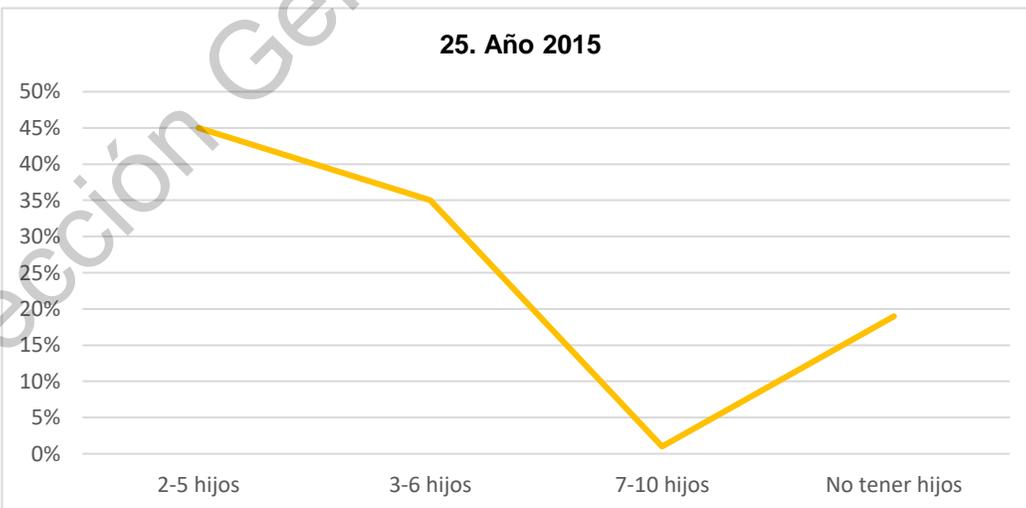
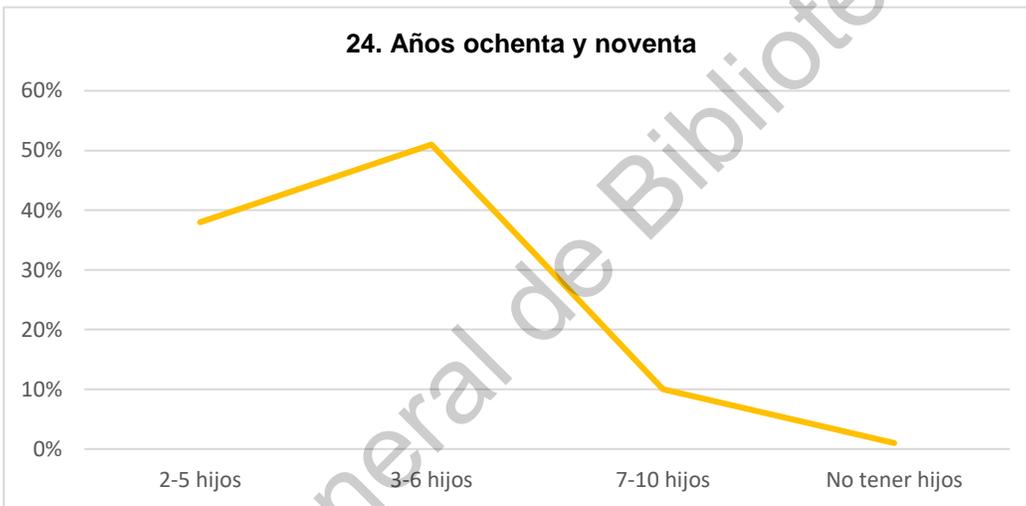
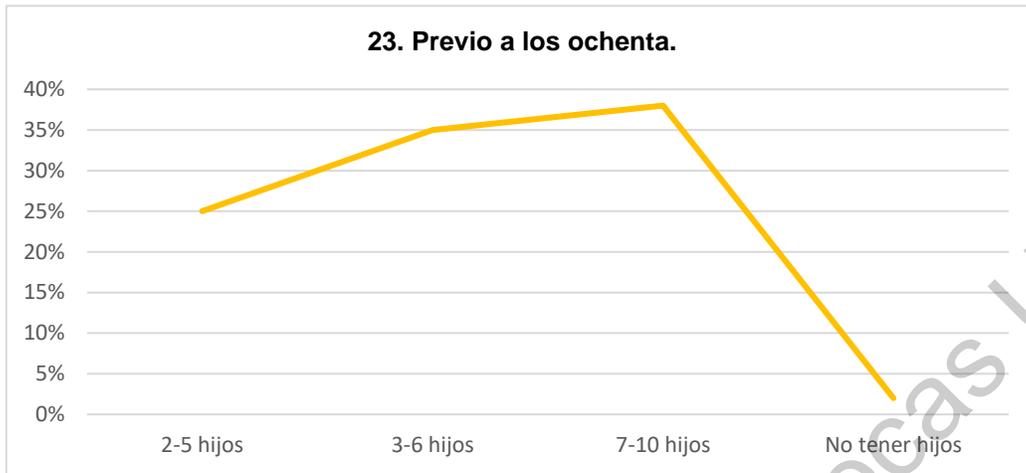
ANEXO 5.
Gráficas de la base de datos del apartado II.2.2

1. DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL CAMPO LABORAL

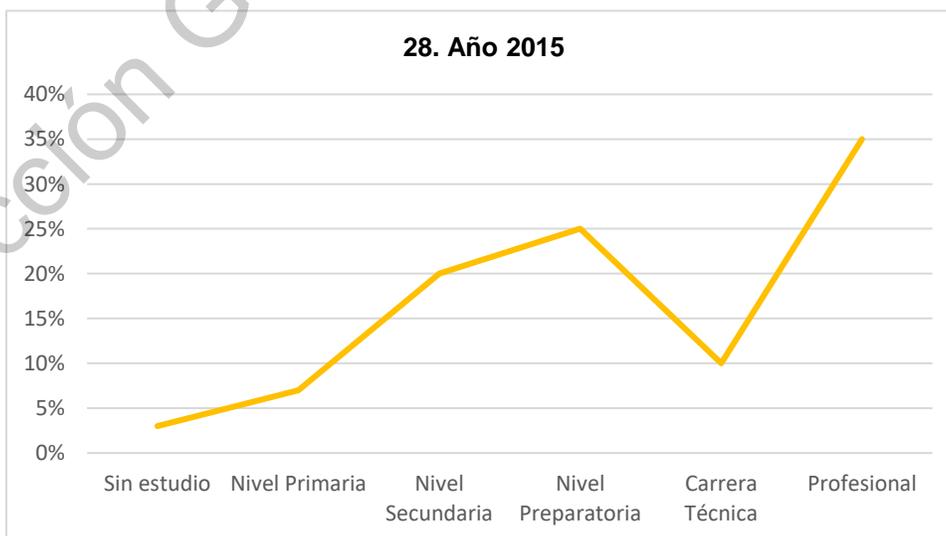
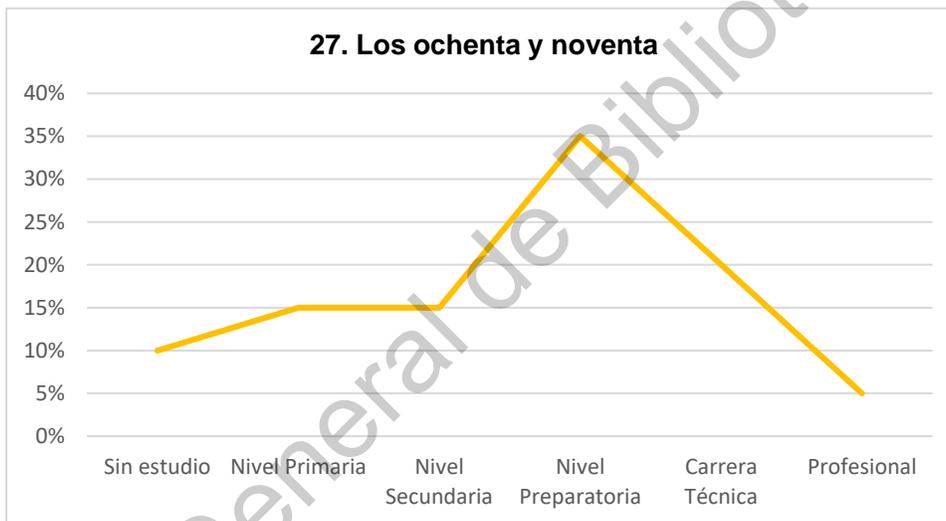
Matrimonio por edad.



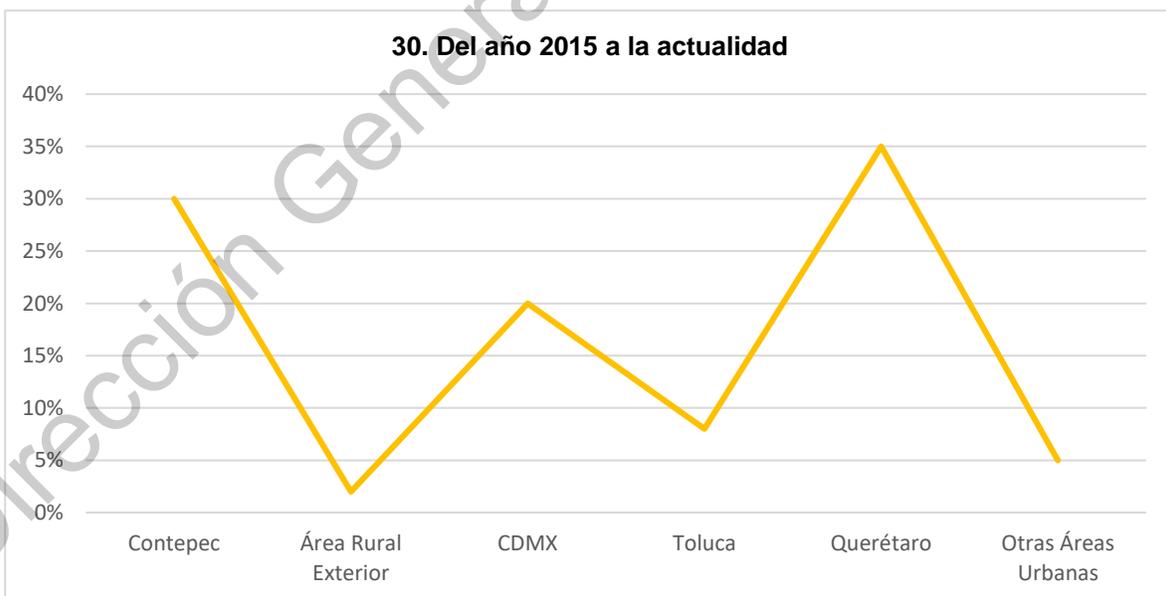
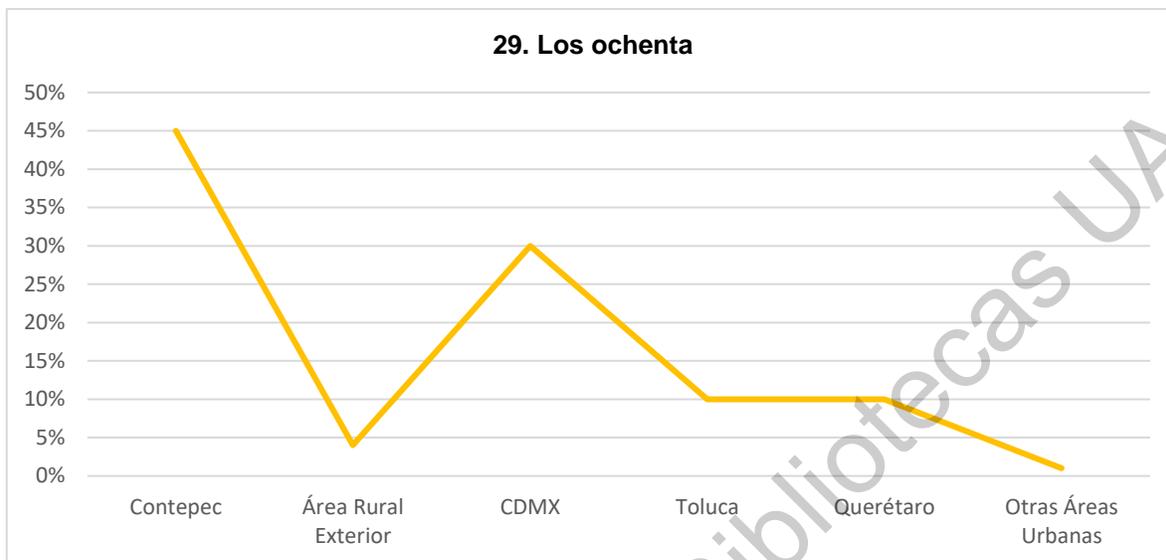
Número de hijos.



Nivel educativo.

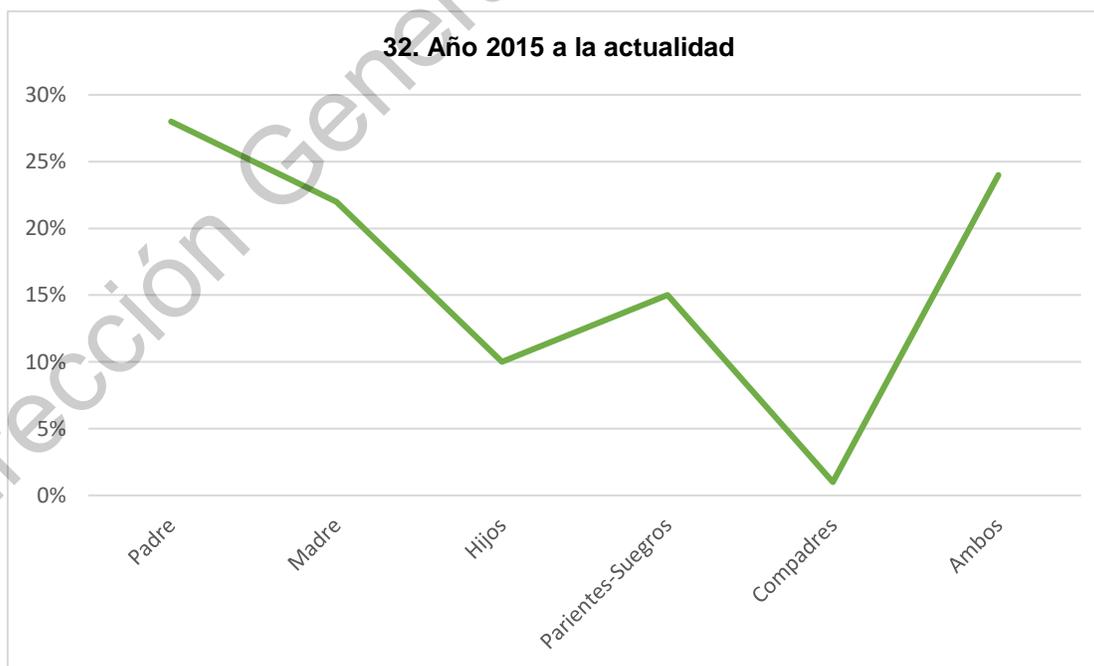


2. ÁREA LABORAL MÁS CONCURRIDA POR LAS MUJERES



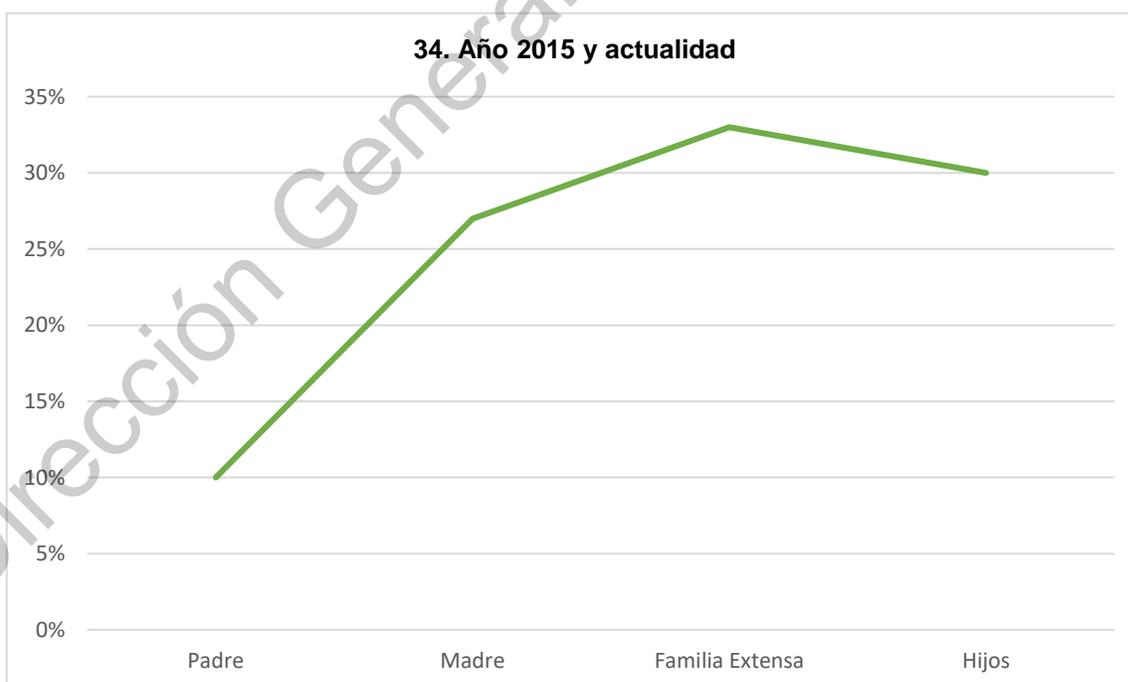
ANEXO 6.
Gráficas de la base de datos del capítulo III

1. DIRIGENTE FAMILIAR

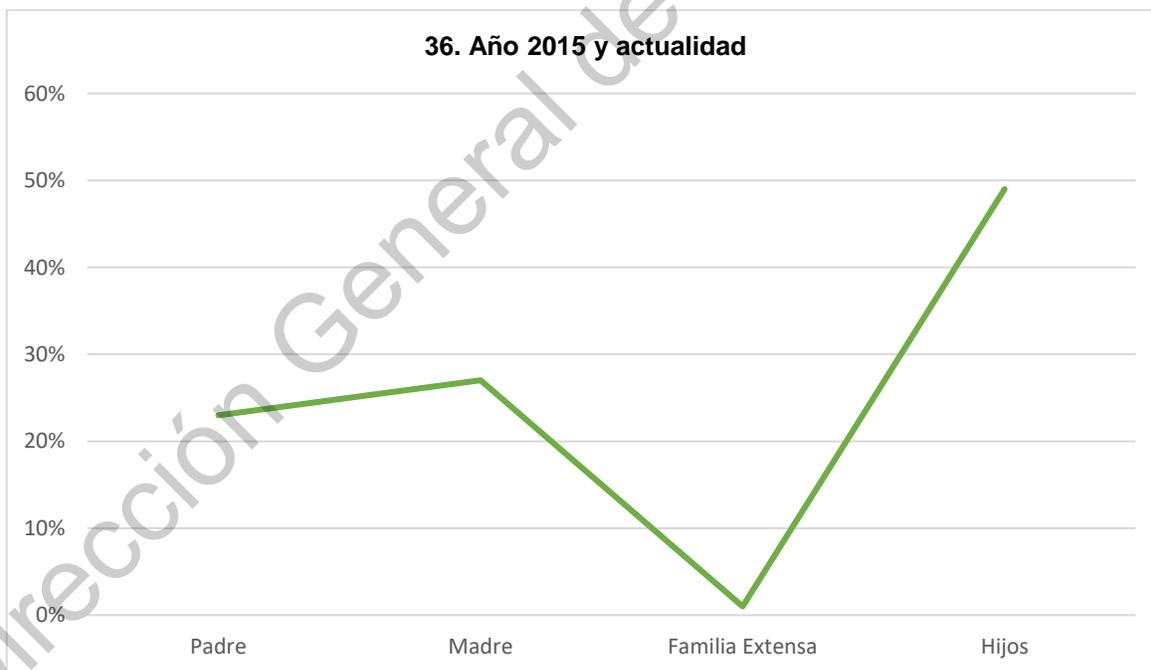
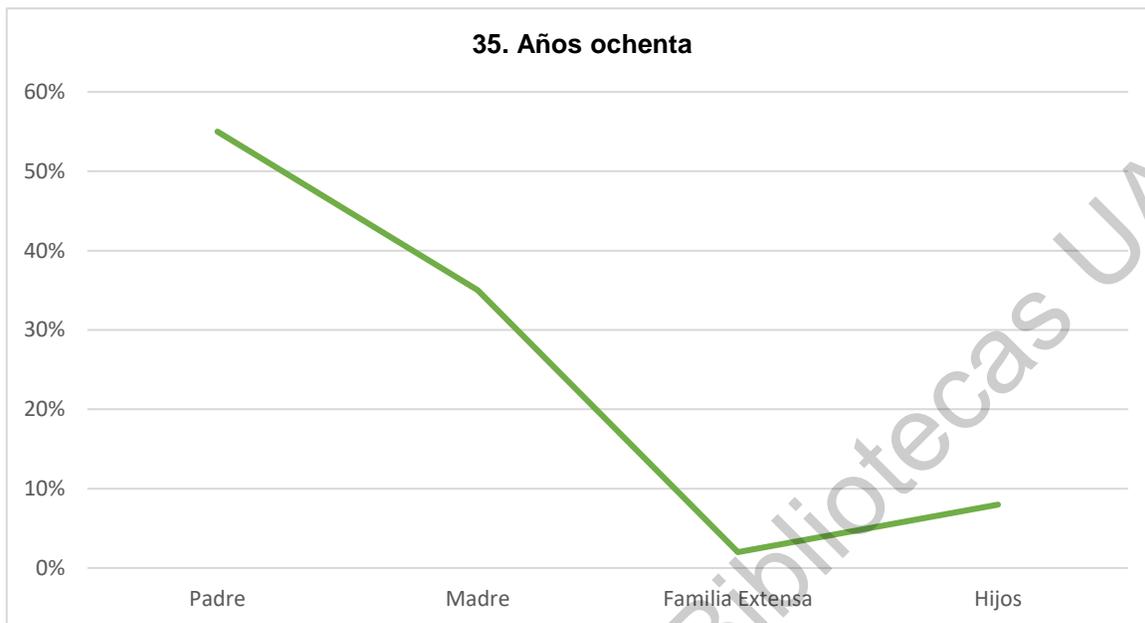


2. DIVISIÓN DE LABORES FAMILIARES

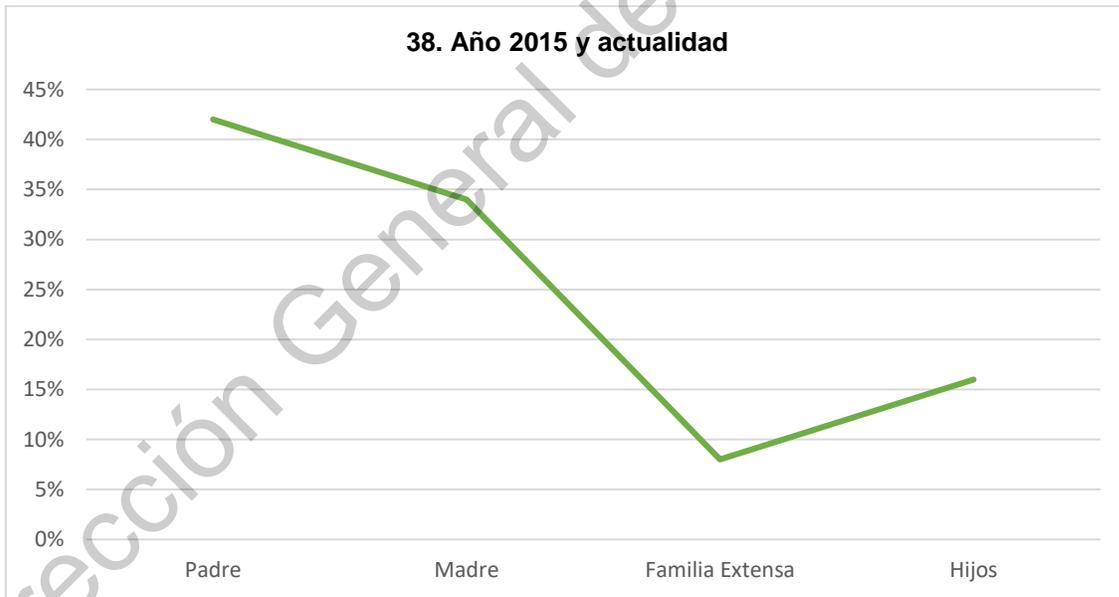
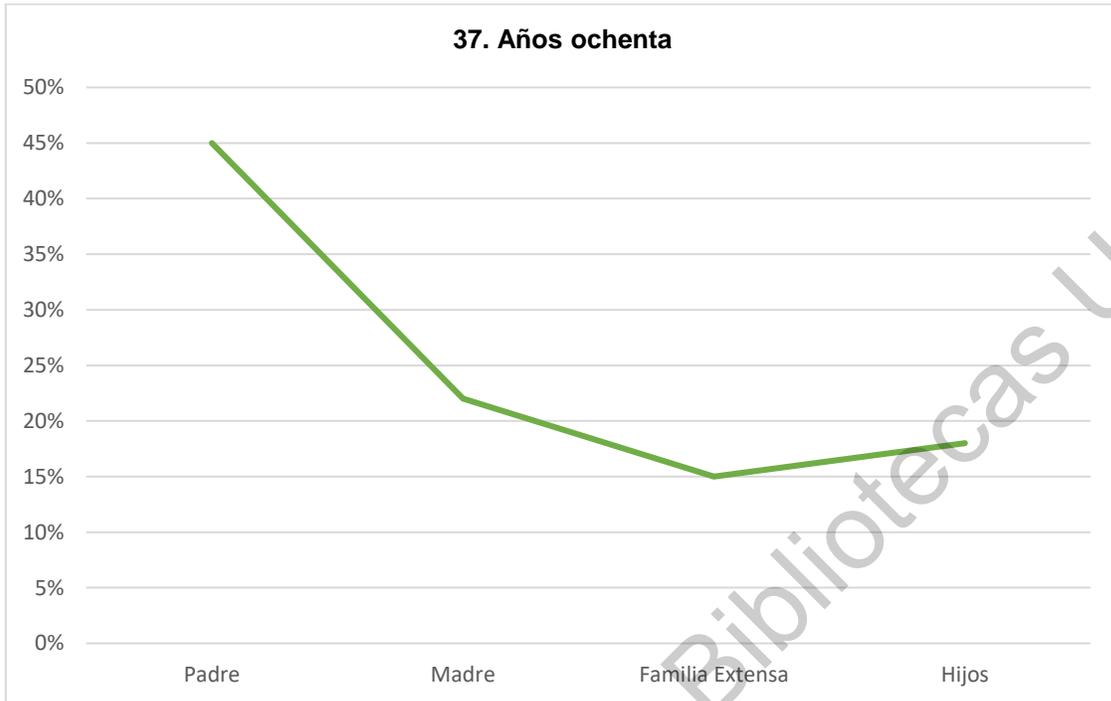
Labor doméstica.



Labor de campo.



Labor extradoméstico.



REFERENCIAS

Bibliografía

1. Libros coordinados

Arias, P. (2013). Las que se quedan. Actividades y condición femenina en el campo mexicano. En E. (coord.) Contreras Suárez, Los que se quedan. Una imagen de la migración internacional desde el ámbito local y del hogar (págs. 231-243). México: UNAM.

Cárdenas Méndez, E. (2018). *Políticas Internacionales, Migración y Gobernanza*. Quintana Roo, México: Universidad de Quintana Roo.

Contreras Suárez, E. (2013). *Los que se quedan. Una imagen de la migración internacional desde el ámbito local y del hogar*. México: UNAM.

de los Reyes, A. (2012). Historia de la vida cotidiana en México. Tomo V. Volumen 1. Siglo XX. Campo y Ciudad. En P. (dirigida.) Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la vida cotidiana en México* (pág. 465). México: Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

Kauffer Michel, E. F. (2012). Entre vulnerabilidad, reproducción de la subordinación y cambios alentadores: género y migración en tres flujos de la frontera Sur de México. En T. P. (coords.) Esperanza, & R. W. Martha Luz, *Género y migración I*. (págs. 67-92). San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Colección Estudios de Género en la Frontera Sur.

Torres Castillo, A. L. (2012). Las paradojas del ser mujeres esposas de migrantes: cambios y continuidades para las mujeres indígenas purépechas. En T. P. (coords.) Esperanza, & R. W. Martha Luz, *Género y migración I* (págs. 183-213). San Cristóbal de las Casas, Chiapas.: Colección Estudios de Género Colegio en la Frontera Sur.

Tuñón Pablos, E., & Rojas Wiesner, M. (2012). *Género y migración I*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.: Colección Estudios de Género en la Frontera Sur.

Tuñón Pablos, E., & Rojas Wiesner, M. L. (2012). *Género y migración II*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Colección Estudios de Género en la Frontera Sur.

Zendejas Romero, S., & López, G. (1988). Migración Internacional por las regiones en Michoacán. En T. (coord.) Calvo, & G. López, *Movimientos de población en el occidente de México* (pág. 372). México: CEMCA.

2. Autores

- Aguilar Ortega, T. (2011). *Migración y desarrollo en el noroeste de Michoacán, 1995-2005*. México: UAEM-Humanidades.
- Aguilar Ortega, T. (2012). *Cambio demográfico y migración en Michoacán*. México: UNAM.
- Aguilar Ortega, T. (2012). *Cambio demográfico y migración en Michoacán*. México: UNAM.
- Ariza, M., & de Oliveira, O. (2004). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM.
- Armijo, N. (2011). México, Centroamérica y Estados Unidos: migración y seguridad. En Grupo CASEDE, *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*. México: Lirio.
- Arroyo Alejandro, J., & Rodríguez Álvarez, D. (2008). *Migración a Estados Unidos, remesas y desarrollo regional*. México: UAEM.
- Babb, S. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México: FCE.
- Baltazar González, S. (2003). *Migración paterna, ¿cambio de roles en la familia?* Jalisco: DIF, Estudios sobre las familias.
- Basurto, J. (1985). *El perfil de México en 1980: sociología, política, cultura*. México: Siglo Veintiuno.
- Basurto, J. (2010). *La crisis económica en la Revolución Mexicana y sus repercusiones sociales (1913-1917)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Bauman, R. (1986). *Story, Performance and Event. Contextual Studies of Oral Narrative*. Cambridge University Press.
- Becker, G. (1974). *A theory of marriage*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boserup, E., & Liljencrantz, C. (1982). La integración de la Mujer al desarrollo. Por qué, cuándo y cómo. En S. d. Presupuesto, 1. *El empleo de la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*. (págs. 99-119). México: SPP.
- Bravo Jiménez, M. (1985). *El perfil de México en 1980: sociología, política, cultura*. México: Siglo Veintiuno.
- Burke, P. (2000). *Historia y teoría social*. México: Instituto Mora.
- Calvo, T., & López, G. (1988). *Movimientos de población en el occidente de México*. México: CEMCA.

- Casillas Ramírez, R. (2001). Los migrantes indocumentados: su vulnerabilidad y la nuestra. En R. Casillas Ramírez, *Migración y seguridad: nuevo desafío en México* (págs. 145-164). México: CASEDE/FLACSO.
- Castillo, M. (2005). *Migración y derechos humanos*. México: COLMEX.
- Chávez Carapia, J. C. (2013). Identidad de género y participación social de las mujeres ante la migración masculina. En (. E. Suárez, *Los que se quedan. Una imagen de la migración internacional desde el ámbito local y del hogar* (págs. 199-217). México: UNAM.
- Coello Ugalde, J. (2013). *La planta hidroeléctrica de Tepuxtepec. Centros de Trabajo en Luz y Fuerza. Orígenes y Desarrollo*. México: LyF.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO. (2000). *Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena por municipio, 2000*. México: CDI.
- CONAPO. (2010). *Algunos efectos de la migración internacional en los lugares de origen y destino*. México.
- CONAPO. (2017). *La población en Michoacán dejó de crecer, 1997-2017*. México: INEGI.
- Corona Esquivel, R., & Tuirán, R. (2003). *Fuentes mexicanas para el estudio de la migración México-Estados Unidos*. México: CONAPO.
- Corona Esquivel, R., & Tuirán, R. (2008). *Magnitud de la emigración de mexicanos a Estados Unidos después del año 2000*. México: UAEM.
- Covarrubias Ortiz, E., Preciado Jiménez, S., & Arias Soto, M. (2014). La experiencia de familias migrantes desde el enfoque de la resiliencia. *Rumbos TS*, 46-64.
- de Garay, G. (2010). *Nueva fuente para la nueva historia. Eugenia Meyer recuerda los inicios de la revista Secuencia*. México: CONACYT.
- de Garay, G. (2013). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México: Instituto Mora.
- Deere, C. D. (1982). La producción de subsistencia de la mujer rural en la periferia capitalista. En S. d. Presupuesto, *Estudios sobre la mujer 1. El empleo y la mujer, bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*. (págs. 121-137). México: SPP.
- Delgado Vázquez, D. (2010). Impacto en la dinámica familiar, de la emigración de algunos de sus miembros. Un estudio de caso en el Consejo Popular 'El Carmelo'. En D. D. Vázquez, *Dinámica familiar, emigración y género. Un estudio de casos en familias del Consejo Popular 'El Carmelo' del municipio Plaza de la Revolución*. (págs. 1-18). Cuba: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

- Díaz Correa, A., & Martín Carbajal, M. (2016). *Crecimiento económico en Contepec, Michoacán: La reserva de la biósfera de la mariposa monarca*. México: REALIDAD ECONÓMICA.
- Durand, J. (2007). El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Sistema de Información.*, 27-43.
- Entre hombres. (2013). 67. *Michoacán (Migración) (Recopilación y debate de estudios sobre la migración)*. México: Grupo de analistas sobre las problemáticas en México.
- Escartin Caparros, M. (2015). *Las migraciones en femenino. Cambios familiares y redes sociales de las mujeres migrantes*. Alicante: El taller digital.
- Espinosa, V. (1998). *El dilema del retorno, migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Jalisco.
- Espinosa, V. M. (1998). *El dilema del retorno, migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco.
- Estrada Iguiz, M., & Labazzé, P. (2003). *Globalización y localidad: espacios, actores, moviidades e identidades*. México: La Casa Chata.
- Fernández Guzmán, E., & del Carpio Ovando, P. S. (2013). *Regresar a casa, a Huandacareo, Michoacán: remesas, retorno inversor y cambio social*. México: UNAM.
- Fernández Ham, P. (2014). *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030*. México: CONAPO.
- Galeana, P. (2014). *Historia comparada de las migraciones en las américas*. México: UNAM.
- García Ríos, J. (2010). *Tarandacua Historia de un Pueblo Michoacano Guanajuatense*. México: Colección Monografías Municipales de Guanajuato.
- García, T. R. (2011). *El precio de un sueño. Trayectorias de vida y trabajo de mujeres esposas de migrantes*. México: UAEH.
- Gollás, M. (2003). *México, Crecimiento con desigualdad y pobreza (de la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quien se deje)*. México: El Colegio de México.
- González Montes, S., & Salles, V. (2001). Mujeres que se quedan, mujeres que se van...continuidad y cambios de las relaciones sociales en contexto de aceleradas mudanzas rurales. En *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana* (págs. 15-50). México.

- González Polo, I. (2010). *Apuntes para la historia de un guerrillero insurgente José Rafael Polo*. México: Fronteras de la Historia.
- González y González, L. (1995). *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*. México: Colección Clásicos.
- Hallett Carr, E. (1981). Capítulo VI, Un horizonte que se abre. En Hallett Carr, Edward, *¿Qué es la Historia?* (pág. 41). Barcelona: PLANETA.
- Hesse, H. (1970). *Poems*.
- Hinojosa Luján, R. (2013). *La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa*. México: Revista de Investigación Educativa de la Rediech.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: CRÍTICA.
- Hoffman, A. (1974). *Unwated mexican americans in the great depression: repatriation presures 1929-39*. Tucson: University of Arizona Press.
- González de León, A. (1978). *Perspectiva mexicana de la migración de trabajadores a los Estados Unidos. Simposio; Archivo Porfirio Muñoz Ledo*. Whashington, D.C.: The Brookings Institution.
- Jolly, S., & Reeves, H. (2005). *Género y migración, Informe General*. Guatemala: BRIDGE.
- Keating, M. (2013). Cultura y ciencia social. En D. D. Porta, & M. Keating, *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales* (págs. 111-129). Madrid: Akal.
- Lattes, Z. R., & Wainerman., C. H. (1982). La temática del trabajo femenino: contribuciones a su explicación. En S. d. Presupuesto, *Estudios sobre la mujer 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*. (págs. 73-91). México: SPP.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. España: Paidós.
- León Torres, M. (2010). *Palabra de mujer. Familia, género y narrativas en Totatiche, Jalisco*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- López Gallo, M. (1979). *economía y política en la historia de mexico*. México: EL CABALLITO.
- López Maya, R. (1980). *Monografía Municipal, Ciudad Hidalgo*. México: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Martín Rasines, E. (2005). *Papel de la familia en los procesos migratorios de la sociedad actual*. Fundación Acción Familiar.

- Martínez Ferrer, B., Moreno Ruíz, D., & Musitu Ochoa, G. (2010). *Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización*. España: UPO.
- Méndez Morales, J. (2013). El neoliberalismo en México ¿éxito o fracaso? *Contaduría y Administración, UNAM*, 65-74.
- Mercado Vargas, H., & Palmerín Cerna, M. (2009). *Migración de mexicanos a los Estados Unidos de América*. México.
- Montes, S. G. (2002). Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena. En E. Urrutia, *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas* (págs. 165-200). México: El Colegio de México.
- Naciones Unidas. (2012). *Migración y derechos humanos; mejoramiento de la gobernanza basada en los Derechos Humanos de la migración internacional*. México: Derechos Humanos.
- Nash, J. (1982). Algunos aspectos de la integración de la mujer al proceso de desarrollo: Un punto de vista. En S. d. Presupuesto, 1. *Estudios sobre la mujer. El empleo y la mujer: bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*. (págs. 29-67). México: SPP.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2004). *Migración e Historia*. México: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2013). *Migración e Historia; Sección 1.3*. México: OIM.
- Organización y Estructura de la Administración, P. (2010). *Documento técnico unificado ejido Contepec*. México: Semarnat.
- Ortíz Mena, A. (1998). *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. México: FCE.
- P. Snavely, W. (1975). *Teoría de los sistemas económicas. Capitalismo, Socialismo y Corporativismo*. México: FCE.
- Pardo, S. (1988). *Migración en el Occidente de México*. México: Armella.
- Parsons, T. (1974). *El sistema de las sociedades modernas*. México: Trillas.
- Parsons, T. (1999). *El Sistema Social*. Madrid: Alianza.
- Phillips, E. (2013). En (. E. Conteras, *Los que se quedan. Una imagen de la migración internacional desde el ámbito local y del hoga*. (pág. 29). México: UNAM.
- Popper, K. R. (2015). *Sociedad abierta y sus enemigos*. Titivillus.

- Pueblos América. (2017). CONTEPEC. Obtenido de México. Contepec, Michoacán de Ocampo.: <https://mexico.pueblosamerica.com/i/contepec-3/>
- Quecha Reyna, C. (2011). *Cuando los padres se van, infancia y migración en la Costa Chica de Oaxaca*. México: UNAM.
- Revel, J. (2012). *Un momento historiográfico. Trece ensayos de la historia social*. Buenos Aires: Manantial.
- Rionda Ramírez, Luis Miguel (1992). *Y jalaron pa'l norte... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez*. México: INAH.
- Ritzer, G. (1997). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: cultura Libre.
- Romero, J. (1860). *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán. Microform. Presentadas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1860 por Romero José Guadalupe, 1814-1866*. México.
- Salazar, F. (2004). *Globalización y política neoliberal en México*. México: El Cotidiano.
- Sawhill, I. V. (1982). Las perspectivas económicas de la familia. En S. d. Presupuesto, *Estudios sobre la mujer 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*. (págs. 225-238). México: SPP.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. (1982). *Estudios sobre la mujer. 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*. México: SPP.
- SEDESOL. (2017). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. México: gob.
- Serna, J., & Pons, A. (2013). *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. España: Akal.
- Sgard, J. (2012). *México: la crisis de la deuda de los años 80*. París: CERI.
- Spina, E. L. (2013). La reestructuración ideal de las familias migrantes en la ley de extranjería. *Athenea Digital*, 137-148.
- Szalai, A. (1972). *The use of time. Daily activities of urban and suburban populations in twelve countries*. París: Mouton.
- Tello, C. (2010). *Notas sobre el Desarrollo Estabilizador* (Vol. 364). México: UNAM.
- Terrones Cordero, A., Sánchez Torres, Y., & Vargas Sánchez, J. (2009). *Crecimiento económico y crisis en México, 1970-2009. Un análisis sexenal*. México.

- Terrones Cordero, A., Vargas Sánchez, J. R., & Sánchez Torres, Y. (2009). *Crecimiento económico y crisis en México, 1970-2009. Un análisis sexenal*. México.
- Torres Falcon, M. (2012). La migración y sus efectos en la cultura. *Sociológica.*, 301-306.
- Torres, F., & Rojas, A. (2015). *Política económica y política social en México: desequilibrio y saldos*. México: Revista Problemas del Desarrollo.
- Villaseñor Gómez, L. (2005). *La biodiversidad en Michoacán: Estudio de Estado*. Michoacán: UMSNH.
- W. Scott, J. (1988). *Género e historia*. México: FCE.
- Warman, A. (2010). *La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo*. México: FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Zarco, F. (1857). *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente de 1856 y 1857. Extracto de todas sus sesiones y documentarios de la época por Francisco Zarco*. México.
- Zermeño, S., & Cuevas, A. (1990). *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*. México: CIIH-UNAM.

3. Institucionales

- Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, G. e. (1980). *Estudios sobre la mujer, 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*. México: SPP.
- INEGI. (1983). *X Censo General de Población y Vivienda 1980: cartografía geoestadística del estado de Michoacán*. México: INEGI.
- INEGI. (1997). *División territorial del estado de Guanajuato de 1810 a 1995*. México: INEGI.
- INEGI. (2001). *Contepec estado de Michoacán de Ocampo: cuaderno estadístico municipal 2000*. México: INEGI.
- INEGI. (2001). *Contepec, Michoacán de Ocampo. Cuaderno estadístico municipal 1950-2000*. México: INEGI.
- INEGI. (2009). *Estado de Michoacán. Monografía*. México: aregional.com.
- INEGI. (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Michoacán de Ocampo 2017*. México: INEGI-Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo.
- INEHRM. (2015). *Historia de las Mujeres en México*. México: SEP.

A) REVISTAS

- Armas Arévalos, E., Lenin Navarro Chávez, J., & Pedraza Rendón, O. (2007). *Historia de la Migración en Michoacán*. México: CIMEXUS, Vol. 2, Número 1, UMSNH.
- Atristain, F. (01 de agosto de 1894). AGRICULTURA. *Boletín de Agricultura Minería e Industrias*, pág. 188.
- Ayvar Campos, F., & Armas Arévalos, E. (2014). *El flujo migratorio en México: un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos*. México: CIMEXUS.
- Barradas, J. (14 de abril de 1815). Partes de la provincia de México. *Gaceta del Gobierno de México*, págs. 1-5.
- Coll-Hurtado, A., & Sánchez Salazar, M. T. (1999). *La minería en el Obispado de Michoacán a mediados del siglo XVIII*. México: Investigaciones Geográficas, Boletín 39.
- García García, J. O. (2006). Característica Socio-Demográficas en los Municipios de Michoacán y su relación con la Migración. En *Características Socio-Demográficas en los Municipios* (págs. 49-68). México: CIMEXUS.
- Gluckman, M. (1963). "Gossip and Scandal" *Current Anthropology*. vol 4. núm 3.
- Odón García, J. (2008). *Desarrollo Humano y Migración en Michoacán*. México: CIMEXUS-UMSNH.
- Othón de Mendizábal, M. (1999). La minería y la metalurgia mexicana (1520-1943). En A. Coll-Hurtado, & M.
- Pedraza Rendón, O., Navarro Chávez, L., & Armas Arévalos, E. (2008). *Historia de la migración en Michoacán*. México: CIMEXUS-UMSNH.
- Sánchez Salazar, *La minería en el Obispado de Michoacán a mediados del siglo XVIII* (págs. 19-24). México: Investigaciones Geográficas, Boletín 39.
- Pérez Hernández, J. (1872). *Compendio de la Geografía del Estado de Michoacán de Ocampo*. México: El Correo del Comercio.
- Sánchez Díaz, G. (2004). Los manuscritos y las ediciones de la Relación de Michoacán: su impacto historiográfico. *TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos*, 41.
- Sanfilippo Borrás, J. (2010). Algunas enfermedades y epidemias en torno a la Revolución Mexicana. *Sistema de Información Científica*, 163-166.
- Tapia, C. (2001). *Migración y Remesas en Michoacán: Discursos y Realidades*. México: CIMEXUS.

B) PERIÓDICOS

- Cacho Ortiz, Ó. D. (1988). Estados Unidos en los ochenta. Su incidencia en el sistema capitalista. *Comercio Exterior*, 538-544.
- Calvo Roy, J. (17 de mayo de 2006). Los estadounidenses apoyan la propuesta de Bush sobre inmigración. Congresistas republicanos critican el plan de legalización que defiende el presidente. *El País*, pág. 20.
- Cósmes, F. G., Garay, E., García, T., Sierra, J., & Sierra, S. (13 de febrero de 1878). Ecos de todas partes. *La Libertad*, pág. 2.
- Divulgación UAQ, & Meza González, N. (2017). Las danzas en Contepec, Michoacán, para ahuyentar a la bestia. Querétaro, México.
- El Informador. (16 de agosto de 1987). Secretaría de Comunicación y Transportes. *El Informador*, pág. 37.
- El Informador. (22 de enero de 1988). Secretaría de Comunicación y Transportes. *El Informador*, pág. 19.
- El Informador. (31 de agosto de 1990). México, unido en lo... *El Informador*.
- El Informador. (14 de octubre de 1991). México apoyará industrias orientadas al ramo químico. *El Informador*, pág. 16.
- El Informador. (05 de enero de 1994). Extrema pobreza de campesinos en la reserva de la Monarca. *El Informador*, pág. 12.
- El Informador. (01 de marzo de 1999). VIII edición de Festival de la Mariposa Monarca en Michoacán. *El Informador*.
- El Informador. (06 de agosto de 2004). Especial. Cuenca Lerma-Chapala-Santiago. Presas, obras que impulsan el desarrollo en la región. *El Informador*, pág. 2.
- Gaceta del Gobierno de México. (08 de junio de 1813). Toma de Tlalpuxahua. *Gaceta del Gobierno de México*, págs. 3-5.
- La Gacetilla. (15 de febrero de 1878). ¿Y las garantías? *LA GACETILLA*, pág. 1.
- La Sociedad. (1866). Infraestructura. pág. 2.
- La Tierra de México. (01 de noviembre de 1901). Varios Asuntos,. *La Tierra de México*.
- La Tierra de México. (01 de noviembre de 1901). Varios Asuntos,. *La Tierra de México*.
- La Voz de México. (29 de julio de 1906). El Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán. *LA VOZ DE MÉXICO, Diario Político y Religioso. órgano de los Católicos Mexicanos*,.

Martínez Hinojosa, V. (5 de junio de 2012). Plan de desarrollo municipal 2012-2015. *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo*, pág. 7.

Nascimento, A. (01 de julio de 1911). Algo sobre migración. *El Tiempo*, págs. 5-6.

The Westmoreland Journal. (12 de abril de 2006). Gente local marcha a favor de la forma de inmigración. *The Westmoreland Journal*, págs. 13-14.

C) ARTÍCULOS Y LIBROS WEB

Colomo Ugarte, J. (2002). *Las migraciones regionales del mundo en el siglo XXI*. Obtenido de Página de Estudios y Debate sobre Geografía, Historia, economía, política: <http://www.javiercolomo.com/>

Coordinación General de Gabinete y Planeación. (2016). *Caracterización Regional Oriente*. Obtenido de Gobierno del Estado de Michoacán: <http://cgap.michoacan.gob.mx/wp-content/uploads/2016/10/Caracterizaci%C3%B3n-Regional-Oriente.pdf>

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. (Marzo de 2012). *La mujer y el desarrollo rural*. Obtenido de FIDA: <https://www.ifad.org/documents/38714170/39150184/women+and+rural+de+velopment.s.pdf/840d4914-494b-47e1-94f0-bb0006739380>

Inafed. (2015). *Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México*. Obtenido de Estado de Michoacán de Ocampo: <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16017a.html>

Organización Internacional para las Migraciones. (2015). *Migración y Género Sección 2.10*. Obtenido de Desarrollo de Políticas sobre Migración: http://www.crmsv.org/documentos/IOM_EMM_Es/v2/V2S10_CM.pdf

Sumeia, Y. (09 de Marzo de 2010). *El rol de la mujer en la familia y en la sociedad desde el punto de vista del Islam*. Obtenido de Shiandalus: <http://shiandalus.blogspot.com/2010/03/el-rol-de-la-mujer-en-la-familia-y-en.html>

D) ENTREVISTAS

Arellano, M. (01 de Diciembre de 2018). Tengo razones para sentirme orgullosa. (N. Meza González, Entrevistador)

B., E. (05 de Febrero de 2018). La cosas de la vida. (N. A. Meza González, Entrevistador)

Bernal Monroy., M. P. (26 de Abril de 2018). Mi papá vendía pan durante la epidemia. (N. A. Meza González, Entrevistador)

- Carreño M., J. G. (12 de Marzo de 2018). Un charro joven. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Chávez Ruíz, L. (05 de Febrero de 2018). Yo sí me iré con mi esposo. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Chávez, G. (06 de Febrero de 2018). He trabajado toda mi vida. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Chávez, S. (08 de Diciembre de 2019). Las cosas han mejorado. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Correa M., R. (29 de Abril de 2018). Aquellos días sin agua. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Cruz, Ana. (01 de Febrero de 2019). Fue la desconfianza, quizás. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- González Palomino, N. (12 de Agosto de 2018). A mí me contaban mis abuelitos. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- González, Rosa. (03 de Febrero de 2019). La vida continúa. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- González Ruíz, A. (09 de Marzo de 2018). Un jefe de familia tradicional. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- González S., L. (13 de Febrero de 2019). Convivo con una gran familia. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- González S., L. (20 de Enero de 2019). La vida se vuelve buena. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- González, A. (10 de Marzo de 2018). Hay cosas que se extrañan. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Guerra, Lucero. (01 de Febrero de 2019). Hay acuerdos que se rompen. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- López Bernal, J. (s.f.). Era todo de las pocitas. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- M. V., S. (10 de Marzo de 2019). Y envejecimos juntos. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- M., B. (20 de Enero de 2019). Hay cosas por mejorar. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Maldonado, B. (17 de Febrero de 2019). Ya no es igual. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Martínez B., G. (05 de Febrero de 2018). Los años no pasan en balde. (N. A. Meza González, Entrevistador)

- Martínez G., V. (02 de Febrero de 2018). Mi familia ha sido feliz humildemente. (N. Meza González, Entrevistador)
- Morales, A. (05 de Diciembre de 2018). Mi papá también fue migrante. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Morales, Felicia. (01 de Febrero de 2019). Se nos salió de las manos. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Romero, E. (01 de Marzo de 2019). Se vienen cosas emocionantes. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Ruíz B., M. G. (05 de Febrero de 2018). Quién sabe para cuándo volverá. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- Ruíz, M. I. (02 de Febrero de 2018). Ahora puedo disfrutar a mis nietos. (N. A. Meza González, Entrevistador)
- V., M. (10 de Marzo de 2019). Y ya pronto volverá. (N. A. Meza González, Entrevistador)

E) AUDIOVISUALES

- Ford, J. (Dirección). (1940). *Las uvas de la ira* [Película].
- García, G., & Silver, M. (Dirección). (2010-2011). *Los invisibles* [Película]. México. Obtenido de https://youtu.be/M4oP_M81YpY
- Hagerman, C., & Rulfo, J. (Dirección). (2008). *Los que se quedan, el otro lado de la historia* [Película].
- Minogna y Sucesos Argentinos (Dirección). (1997). *Derechos Políticos de la Mujer, Sanción de la Ley en el Parlamento Argentino* [Película].
- Pelayo Rangel, A. (Dirección). (1987). *Días difíciles* [Película].
- Quemada-Diez, D. (Dirección). (2013). *La jaula de oro* [Película]. México.

F) CANCIONES

- Aguilera Valadez, Alberto. (1995)., *El México que se nos fue.*, Juan Gabriel. [Canción]
- Franco, Enrique. (1985)., *La jaula de oro.*, Los Tigres del Norte. [Canción]
- Rivera, Alex. (2019)., *La Carta.* [Canción]
- Rodríguez Moya, Daniel. (2013)., *La Bestia.*, *The American way of death*, [Poema]